

UNIVERSIDAD DE SONORA
DIVISIÓN DE HUMANIDADES Y BELLAS ARTES
DEPARTAMENTO DE LETRAS Y LINGÜÍSTICA

LOPE DE AGUIRRE EN EL SURGIMIENTO
DE LA NUEVA NOVELA HISTÓRICA HISPANOAMERICANA

TESIS

que para obtener el grado de
MAESTRÍA EN LITERATURA HISPANOAMERICANA

presenta

Mayra Alejandra Borbón Espinoza

DIRECCIÓN

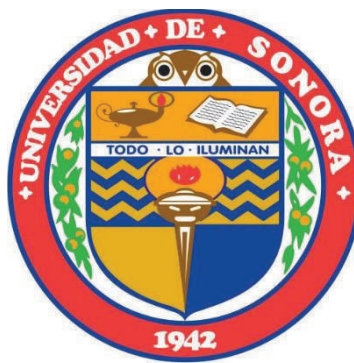
Dr. Gabriel Osuna Osuna

Hermosillo, Sonora

Marzo de 2012

Universidad de Sonora

Repositorio Institucional UNISON



**"El saber de mis hijos
hará mi grandeza"**



Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como openAccess

Para mis padres,
Emilio Borbón y María Luisa Espinoza

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por haberme otorgado una beca para estudios de posgrado (núm. 230852) durante el periodo 2009-2011 en la Maestría en Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Sonora, y una beca mixta para el extranjero (2011) que me permitió realizar una estancia de investigación en la Universitat d'Alacant, España, experiencia que fue determinante para esta tesis. También quisiera reconocer la excelente labor que realizan por el desarrollo científico, tecnológico y cultural de nuestro país.

A mis profesores Dr. Fortino Corral Rodríguez, Dra. María Rita Plancarte Martínez, Dr. Jesús Abad Navarro Gálvez, Mtro. César Avilés Icedo, Dr. Francisco González Gaxiola, Dr. Gerardo Francisco Bobadilla Encinas, Dr. Emil Volek, Dr. José Amícola, Dr. José Miguel Sardiñas y Dra. Beatriz Aracil, por favorecer mi formación académica durante estos dos años.

Agradezco a mi director, Dr. Gabriel Osuna Osuna, su dedicación e interés en mi trabajo de investigación, pero sobre todo su apoyo constante tanto en lo académico como en lo humano.

A mis amigos Raúl, Alí, Cecilia, Iván y mi hermana Luisa por estar conmigo de día y de noche, de cerca y de lejos,

darme ánimos y prestarme sus computadoras.

Muy en especial doy gracias al Departamento de Letras y Lingüística y a la División de Humanidades y Bellas Artes de la Universidad de Sonora por el apoyo incondicional que brindan a sus estudiantes en actividades escolares y extracurriculares.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
PRIMERA PARTE	15
1. CONSIDERACIONES TEÓRICAS Y ASPECTOS CRÍTICOS	15
1.1 En torno a la novela histórica	15
1.2 La nueva novela histórica	27
1.3 El tema de la Conquista en la narrativa histórica hispanoamericana	43
2. EL PERSONAJE HISTÓRICO EN LA LITERATURA ESPAÑOLA E HISPANOAMERICANA	62
2.1 El referente histórico: la Jornada de Omagua y El Dorado	62
2.2 La imagen de Lope de Aguirre en crónicas y documentos del siglo XVI	67
2.3 La recuperación del personaje histórico en el siglo XX español e hispanoamericano	94
SEGUNDA PARTE	109
3. <i>DAIMÓN</i> DE ABEL POSSE: LA METAMORFOSIS DEL CONQUISTADOR	109
3.1 La Jornada de Aguirre: el personaje como testigo-encarnación de la Historia americana	109
3.2 El Aguirre literario de <i>Daimón</i> : la deshistorización del personaje	139

4. LA REIVINDICACIÓN DEL PERSONAJE HISTÓRICO EN <i>LOPE DE AGUIRRE, PRÍNCIPE DE LA LIBERTAD</i> DE MIGUEL OTERO SILVA	151
4.1 La transformación del personaje histórico de antihéroe a libertador	151
4.2 La reivindicación de Lope de Aguirre	181
5. CONCLUSIONES	194
6. BIBLIOGRAFÍA	200

INTRODUCCIÓN

Si hay un personaje histórico en la literatura hispanoamericana del siglo XX que ha suscitado versiones encontradas sobre un mismo hecho histórico es Lope de Aguirre. El conquistador vasco, a quien conocemos con el rostro del actor Klaus Kinski, fue inmortalizado en 1972 en la película *Aguirre, la cólera de Dios* del alemán Werner Herzog y con ello ha trascendido el mundo hispanoamericano para convertirse en un ícono. A cuatrocientos cincuenta años de la muerte del conquistador vasco, se conocen alrededor de cien obras entre crónicas, relaciones, cartas, monografías, estudios historiográficos, biografías, testimonios, diagnósticos psiquiátricos, cuentos, novelas, ensayos, películas, cómics y obras de teatro dedicados a representar la figura del líder marañón. Estas obras se caracterizan por marcar una visión dicotómica del personaje: algunos sustentan y conservan su imagen diabólica, mientras que otros lo glorifican como el precursor de la independencia de América. Es a partir de la década del setenta cuando, en medio de la reaparición del género de la novela histórica en Hispanoamérica y la revaloración del Descubrimiento y Conquista del continente por parte de la academia, que este conquistador adquiere plenamente la categoría de personaje

literario y exhibe una compleja transformación en las dos obras representativas de este momento: *Daimón* (1978) del escritor argentino Abel Posse y *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad* (1979) del venezolano Miguel Otero Silva. La presente tesis estudia la aparición del personaje histórico en los principales textos que anteceden a estas dos novelas, con el objetivo de estudiar el complejo proceso por el que Lope de Aguirre se desprende de su identidad histórica – supera el debate en torno a su figura de la primera mitad del siglo XX– y adopta otros rostros de la Historia americana.

La fama de loco y sanguinario de Lope se la dieron sus contemporáneos, “los marañones”, cuando narraron para las autoridades virreinales las razones de la rebelión que iniciaron en el río Amazonas. La historia de la Jornada de Omagua y El Dorado hubiese sido una más dentro de las recurrentes rebeliones en el Virreinato del Perú si no hubiese sido porque su protagonista logró plasmar mediante su singular retórica una serie de reclamos y denuncias en tres cartas, una de ellas dirigida al soberano Felipe II. En ella lo acusa de ser ingrato con sus soldados y declara su desnaturalización de los reinos de España junto con una acta firmada por ciento setenta españoles decididos a hacerle la guerra desde las Indias. Este hecho extraordinario en la historia de la Conquista y colonización del continente ha

llevado a Lope de Aguirre a convertirse en una figura excéntrica. No fueron pocos los cronistas de la Colonia que lo recordaron en extensas narraciones y reprodujeron la leyenda negra del "Loco" en función de condensar en su memoria la imagen del traidor a la Corona. Es a partir de la primera compilación de las crónicas marañonas en 1909 cuando Aguirre reaparece en la escena literaria y es objeto de un largo debate que llevara a ensayistas, académicos, historiadores, dramaturgos, psiquiatras, psicólogos y narradores a plantear diversas interpretaciones sobre la personalidad de Aguirre "el Peregrino" y del hecho histórico que personifica.

La presente investigación intenta recuperar los principales textos que, desde el siglo XVI, forjaron una imagen negativa de Lope de Aguirre y llevar a cabo una revaloración de ese amplio *corpus* anterior a la publicación de *Daimón* (1978) y *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad* (1979) con el objetivo de ubicar estas dos novelas en una tradición literaria específica: la dedicada a reconstruir la Jornada de Omagua y El Dorado. Dentro de una tendencia más amplia encontramos estas dos obras como parte de una narrativa propuesta a retomar el tema de la Conquista de América, conjunto de obras que habremos de llamar nueva narrativa de la Conquista o nueva crónica de América. Con el

estudio minucioso de las formas de representación que ha tenido este personaje tanto en crónicas del siglo XVI como en numerosos textos del siglo XX pretendo identificar las obras donde se presenta una transformación significativa del conquistador. En este lugar encontramos dos obras literarias que anteceden el auge de la nueva novela histórica hispanoamericana con un tema colombino que manifiesta una preocupación/participación dentro del debate en torno a la Conquista y Descubrimiento de América iniciado por críticos como Irving A. Leonard, Edmundo O'Gorman y Tzevan Todorov en relación con el quinto centenario del descubrimiento.

La intención de mi trabajo de investigación es estudiar un caso específico en el que la literatura hispanoamericana plantea el desarrollo, evolución y transformación de un personaje histórico, adaptándose a las formas correspondientes de distintos momentos de la tradición literaria. Este estudio busca reconocer una tendencia –bajo la cual surge la nueva novela histórica– en la que se recrea el mundo colombino hacia final del siglo XX. La aparición de Aguirre como protagonista de dos novelas históricas de este periodo propone una actualización crítica del mito marañón y a través de él una revalorización de la Historia americana.

La tesis está ordenada en dos partes, cada una de ellas conformada por dos capítulos. La primera parte se divide por

"Consideraciones teóricas y aspectos críticos" y "El personaje histórico en la literatura hispanoamericana". La segunda parte está constituida por "*Daimón de Abel Posse: la metamorfosis del conquistador*" y "La reivindicación del personaje histórico en *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad* de Miguel Otero Silva".

En el primer capítulo se establecen los aspectos teóricos y críticos que serán considerados para el análisis de las dos obras. Se estudia el surgimiento del género de la novela histórica en el siglo XIX como la consecuencia de una creciente conciencia de los pueblos que se adapta a los géneros literarios tradicionales. El protagonista de la novela histórica es definido como una fuerza conciliadora entre los extremos de la lucha propuesta por la obra en medio de un contexto de crisis. La reaparición de este género en Hispanoamérica durante la segunda mitad del siglo XX ocurre en circunstancias específicas: la revaloración de figuras del pasado y la desconfianza hacia el discurso historiográfico en medio de un periodo de incertidumbre y crisis diferenciado dentro de la llamada posmodernidad. El último punto de este capítulo destaca la importancia de la valoración de los episodios del Descubrimiento y Conquista del continente en relación con la producción de novelas históricas dedicadas a estos temas.

En el segundo capítulo se lleva a cabo un análisis del contexto histórico en el que está inmerso el personaje, condiciones que determinan su rebeldía y la hazaña por la que ha sido recordado a lo largo de cuatro siglos y medio: a saber, las guerras peruleras y la eliminación de la encomienda en el Virreinato. También se hace un estudio de las crónicas marañonas donde se intenta reconocer el origen del mito de Aguirre y el proceso de consolidación del mismo iniciado en la Colonia y que lo llevó a adquirir la categoría de personaje literario. Analizar las crónicas de la Jornada de Omagua permite identificar la compleja personalidad de un conquistador que mediante una lúcida retórica intentó justificar su proyecto independentista. Se trata de estudiar al personaje y su retórica como el producto de la crisis histórica de la Colonia. La figura del "Loco" Aguirre despertó tal fascinación entre escritores e intelectuales de principios del siglo pasado que desencadenó un debate entre quienes se dispusieron a reivindicarlo y los que se dedicaron a condenar su memoria. En el último apartado de este capítulo se estudian los principales textos que recuperan al personaje en la primera mitad del siglo XX y se determinan las dos vertientes que siguiera su trayectoria de personaje histórico a héroe de ficción.

En la segunda parte se estudia la transformación del

personaje histórico en las novelas *Daimón* (1978) de Abel Posse y *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad* (1979). Con los apartados anteriores se traza un camino que permite reconocer el cambio significativo que marcaron estas dos obras en la representación de Lope de Aguirre.

En *Daimón* de Abel Posse se presenta al personaje como encarnación de la barbarie de la Conquista y colonización del continente que trasciende los siglos. El protagonista realiza un recorrido –a través de una serie de reencarnaciones– por la Historia de América y es testigo de los principales momentos que marcan el rumbo de las naciones independientes. Lope de Aguirre resurge junto con sus marañones para explicar el presente de Latinoamérica mediante la presentación de una serie de fracasos y fraudes de la Historia. Se plantea una destrucción de su mito que lo lleva a ser desde un hombre enamorado, padre de familia, a líder revolucionario del siglo XX. En el capítulo “*Daimón* de Abel Posse: la metamorfosis del conquistador” se estudia proceso de deshistorización mediante el cual Lope de Aguirre se desprende de la imagen arquetípica que forjó la historiografía. La rememoración de la rebelión marañona funciona en la novela como un pretexto para revalorar distintos momentos de la Historia de Latinoamérica y mostrar algunos de sus rostros más distintivos con la representación del conquistador.

El cuarto capítulo está dedicado al estudio del personaje histórico en la novela de Miguel Otero Silva. *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad* recrea el episodio de la Jornada de Omagua y El Dorado para establecer una correspondencia con el presente de Venezuela e identificar la hazaña de Aguirre con la identidad nacional. Se propone una reivindicación del personaje al igualar su figura con la del general Simón Bolívar. La novela se adscribe a una tradición literaria interesada por legitimar al personaje como el primer caudillo de América y recordar este hecho de la Conquista como el primer intento de emancipación. El conquistador se aleja de su persona histórica para integrarse en el universo de la novela como el salvador de las Indias e instrumento de Dios. Lope de Aguirre se vincula con la época de Otero Silva y proyecta en él su propia ideología.

CAPÍTULO 1. CONSIDERACIONES TEÓRICAS Y ASPECTOS CRÍTICOS

1.1 En torno a la novela histórica

La importancia de George Lukács para la crítica literaria moderna reside principalmente en haber conciliado el tránsito de una cultura burguesa consolidada a una etapa socialista en lenta configuración. La teoría política de sus años estuvo enfocada en interpretar la realidad social con base en el materialismo dialéctico y en aplicar a la evolución histórica toda la iniciativa humana. En su libro *La novela histórica*, plantea dos cuestiones fundamentales de la crítica literaria de su época: 1) Cómo una creciente conciencia histórica de los pueblos se corporiza en algunas obras literarias y 2) De qué forma esta conciencia histórica cambiante y progresiva se ciñe a los designios de los géneros literarios tradicionales o se adapta a las formas con mayor prestigio en la tradición literaria. Lukács presenta de esta forma el nacimiento de la novela histórica y establece la fecha de 1814, año en que se publica *Waverley* de Walter Scott. Además considera al escritor inglés como la figura más insigne del surgimiento de la novela histórica y realiza una evaluación de su obra para determinar las innovaciones que aporta al género.

Para Lukács, antes de la fecha señalada no puede hablarse cabalmente de conciencia histórica ni representación

fiel de una época determinada, sino de mera inspiración en el pasado inmediato o remoto de los artistas que quedará plasmada en sus obras. Al respecto, Delfín Leocadio afirma que en el Iluminismo aparece cierta precisión espacio-temporal en episodios y personajes sin llegar a concebir la Historia como un proceso y el presente como una etapa; para ello será necesario que la Historia se convierta en una experiencia común del pueblo, que se logre una sensibilidad nacional y aparezca un sentido historicista que, en la concepción hegeliana, eran entendidos como producto del hombre y de su propia actividad en el curso de la Historia (62).

Respecto a la idea del hacer historia como facultad humana, Paul Ricoeur argumenta que éste es el más nuevo y frágil de los juicios que exponen la percepción del horizonte de espera de Koselleck. La conciencia de que el hombre puede "crear historia" es una consecuencia de la retórica del progreso que tiene su culminación precisamente en este supuesto. De este modo argumenta que:

La humanidad se convierte en objeto de sí misma, diciéndose. Narración y cosa narrada pueden nuevamente coincidir, y las dos expresiones: "hacer la historia" y "hacer historia" pueden identificarse. El hacer y el narrar se han convertido en el haz y el

envés de un proceso único. (946)

Ricoeur ubica este pensamiento dentro de los *topoi* de la modernidad: tiempos nuevos, aceleración de la historia y dominio de la historia, éste último, como ya hemos mencionado, representa el más fallido de los tres según su juicio. El tema del dominio de la historia revela la certeza de que el hombre es el único agente de su propia historia y, al ejercer esta capacidad, los individuos olvidan las condiciones que transforman a los grandes objetos históricos y se enfrentan ante los fracasos que esta acción propaga (449). Los autores de esta reivindicación también ignoran el hecho destacado por el teórico: "el ser marcado por la historia" que derivará de la creación de la historia por parte de los individuos. La idea de progreso es esencial para entender las direcciones que toma la escritura del discurso histórico, este concepto que involucra a una colectividad es primordial para fundar las historias universales.

La postura positivista consideraba al discurso histórico como objetivo e incuestionable, concepción que cambió a partir de que se estudiara su carácter de relato, constructo o representación. Al indagar en las fronteras entre ficción y realidad observamos que estas distinciones no tenían el peso que tomó a partir del siglo XIX, cuando los historiadores comenzaron a identificar la verdad con el hecho concreto y a

definir la ficción por lo opuesto, lo anterior como consecuencia del pensamiento científicista que dominó ese periodo. En opinión de Hayden White, estos supuestos positivistas instauraron el gran prejuicio de occidente que considera a la conciencia de la Historia como muestra de la superioridad de la sociedad moderna.

La idea de histórico-verdadero que se propone en la novela histórica está relacionada con la concepción de verosimilitud que Aristóteles plantea en su *Poética*: "No es oficio del poeta contar las cosas como sucedieron sino como debieran o pudieran haber sucedido, probable o necesariamente" (White 43). La distinción que realiza Aristóteles entre los oficios del historiador y el poeta no sólo se encuentra en el plano formal (prosa y verso). El primero cuenta los hechos tal y como ocurrieron; el segundo, como era natural que ocurrieran. Lo anterior evidencia una continua evolución del concepto histórico y sus fronteras con lo ficcional, tema que ha sido fuertemente debatido entre la crítica literaria desde hace tiempo.

La oposición entre ficción (novela) y verdad (Historia) incitó a la identificación de recursos ficcionales y retóricos de la primera para escribir la segunda. Respecto a este planteamiento que tuvo lugar en el siglo XIX, White analiza las formas de la conciencia histórica decimonónica a

partir de los exponentes de la filosofía de la Historia tales como Michelet, Ranke, Hegel, Marx. Esto lo llevará a identificar los elementos poéticos de la historiografía para establecer su llamada "poética de la Historia". Su propuesta consiste en explicar los niveles en que trabajan los historiadores en su narración y los problemas de los estilos historiográficos. Hayden White justifica la pertinencia de su estudio:

Mi método, en suma, es formalista. No trataré de decidir si la obra de determinado historiador es un relato mejor, o más correcto, de determinado conjunto de acontecimientos o segmento histórico que el de algún otro historiador; más bien trataré de identificar los componentes estructurales del relato [...] De igual modo, mientras que un historiador puede considerar que su tarea consiste en invocar nuevamente, en forma lírica o poética el "espíritu" de una época pasada, otro puede considerar que su tarea consiste en revelar "leyes" o "principios" de los cuales el "espíritu" de una época particular es sólo una manifestación o forma fenomenal. (16)

Por su lado, Roland Barthes entiende a la Historia como un discurso doblemente articulado, el efecto de separación del referente en la narración apoya la teoría de White sobre

la representación de la realidad:

El discurso histórico supone, por así decirlo, una doble operación harto complicada. En un primer tiempo (esta descomposición es evidentemente metafórica), el referente está separado del discurso, se vuelve exterior a él, debe fundarlo, regularlo: es el tiempo de las *res gestae*, y el discurso se presenta simplemente como historia *rerum gestae*; pero en un segundo tiempo el significado mismo es desplazado, confundido con el referente; el referente entra en relación directa con el significante, y el discurso, encargado solamente de expresar lo real, considera posible eliminar el significado, término fundamental de las estructuras imaginarias. De esta manera, como todo discurso con pretensión "realista", el discurso de la historia cree posible sólo un esquema semántico con dos términos: el referente y el significante, en la historia "objetiva" lo "real" es siempre un significado no formulado que se refugia tras la apariencia omnipotente del referente. Tal situación define lo que se "podría llamar efecto de realidad".

(26)

Volviendo concretamente al tema de la novela histórica, Noé Jitrik en *Historia e imaginación literaria* afirma que

este género representa una clara respuesta a una crisis específica que involucra a la sociedad y a los individuos. El romanticismo sería el impulso central legitimador del género que brinda las posibilidades de actualizar en un sentido nuevo las capacidades mismas de la novela, por su propio sentido porque su rescate historicista se hace cargo de las tentativas anteriores de la literatura basada en la Historia pero que no tenían el alcance que tuvo la nombrada por Lukács "novela histórica" (20). Al respecto, Beatriz Aracil en *Abel Posse: de la crónica al mito de América* opina que la incorporación del género mencionado a la literatura hispanoamericana tiene lugar en un contexto donde los escritores manifestaban un gran compromiso con su realidad sociopolítica más inmediata, y por ello se convierte en una literatura que busca esclarecer una identidad nacional y sustentar el presente mediante la representación del pasado en la indagación de las raíces del propio género (53).

La génesis de la novela histórica, como ya ha señalado gran parte de la crítica, se remonta a finales del siglo XVIII aunque su ejercicio haya rendido frutos en los albores del XIX. Su aparición obedece, según apunta Escobar Mesa, a dos reivindicaciones esenciales:

La primera, el rechazo a las reglas y distinción de géneros, la lucha por la libertad en el arte y la

necesidad de una literatura moderna que responde a los anhelos de la nueva sociedad que se gesta y consolida con la revolución industrial, el advenimiento de la Revolución Francesa y la Ilustración. En el libro de poemas *Orientales* (1829) observamos cómo Víctor Hugo se pronuncia por la libertad que es indispensable al genio creador [...] La segunda reivindicación consiste en la necesidad de ampliar el horizonte literario, aceptando las literaturas extranjeras, así como el regreso a las fuentes de inspiración nacional a través de los mitos, las leyendas y las historias locales.[...] El gusto por lo pintoresco y el color local lleva a la motivación por la Historia (medieval cristiana) y a la inquietud social que conducirá, sin equívocos, al realismo. (100-101)

Los intentos de definir la novela histórica se han enfrentado ante la complejidad de su naturaleza híbrida, característica que resulta del proceso complejo de incorporar material histórico al mundo ficcional de la literatura. Un aspecto que debe atenderse antes de concebir una idea cabal de la novela histórica es que la noción que se tiene de la Historia es problemática e indeterminada. Además no existe un modo de representar la Historia dentro de la novela para que

ésta se respete como histórica (Pons 49).

Los protagonistas de las novelas de Scott no son personajes sobresalientes sino seres comunes que no sobrepasan la medianía; nunca son presentados en su trayectoria individual, sólo en función del conflicto social implícito o explícito en la obra. Los grandes personajes históricos aparecen en la novela ocupando un lugar secundario en la trama, son importantes en tanto que se involucran con el conflicto central.

Los héroes epopéyicos, nombra Lukács siguiendo a Hegel, son "individuos totales que comprenden en sí brillantemente lo que generalmente se halla separado y diseminado en el carácter nacional, y en ello se mantienen como caracteres grandes, libres y humanamente hermosos" (León Mejía 21). La diferencia sustancial que Mejía observa entre los personajes epopéyicos y los personajes de Walter Scott es su origen popular; sin embargo, coincidiendo con aquéllos, éstos también representan esa unidad, totalidad y conciliación de los extremos antagónicos "cuya lucha constituye ya no la epopeya, sino la novela histórica" (22). Como consecuencia de este planteamiento:

Los protagonistas de la novela histórica adquieren un carácter monológico, que se define precisamente por la orientación conciliadora de los extremos de la

lucha que representa la novela, dentro de una crisis social. Existe una marcada tendencia a establecer un solo punto de vista, el del autor, el de la historia, el de la realidad objetiva, el del pueblo. De esta manera se niega la posibilidad de interferencia y de confortación de otras voces, otros puntos de vista, que bien pueden ser otros personajes, o del mismo narrador [...] Otra de las características que definen la configuración de los personajes de la novela histórica, sería el respeto y la fidelidad con relación a su "magnitud histórica real" [...] Por otra parte, el héroe aparece carente de autonomía. Tal parece estar configurado "por encargo": debe presentar la suma de atributos necesarios, que le permitan cumplir su histórica misión en la crisis.

(21-22)

Este héroe surge como correspondencia al compromiso que los novelistas modernos adquieren con la sociedad y sus diversas transformaciones. El escritor se encuentra muy cercano a la vida real del pueblo en su concepción de la Historia y ésta se convierte en destino popular. Mediante la representación de grandes figuras históricas y la declaración de la relación que guardan con el periodo actual y su problemática particular, se aclara la función ideológica de

una Historia salida del pueblo, aunque no propiamente dirigida al pueblo (Lukács 352).

Respecto a la modernización de los personajes históricos, George Lukács apunta que los escritores muestran cierto reproche aunque con gran tolerancia, frente a este cambio que entienden como una etapa sobreentendida. Al novelista le preocupa crear un vínculo entre sí y el lector mediante la "modernización de la psicología" ante la elección de un tema histórico cuya naturaleza histórico-social no le interesa, pero que explotará de forma externa y decorativa. El hecho de que la novela íntegra no guarde una relación con el presente, manifiesta una "paradoja defensiva" contra las trivialidades de su época (229).

La transformación del héroe tiene en la tradición literaria un momento importante en la obra de Fiódor Dostoievski. Según propone Bajtín: "Dostoievski no crea esclavos carentes de voz propia (como lo hace Zeus) sino a personas libres, capaces de enfrentarse a su creador, de no estar de acuerdo con él y hasta de oponérsele" (16). Los personajes del escritor ruso manifiestan una independencia del discurso del autor, poseen uno propio que deberá ser entendido como una conciencia ajena aunque abierta. La voz del héroe es la fusión de la pluralidad de conciencias autónomas dentro de un mundo diverso y con significado

directo, por ello este tipo de personaje es distinto al de la novela tradicional europea.

A diferencia de la novela histórica europea, los novelistas hispanoamericanos toman como héroe de sus novelas a personajes relevantes de su Historia —no mediocres en el sentido de Lukács— para abordar algún tema histórico del que sea pertinente reflexionar en un momento determinado; asimismo recupera un pasado superado mediante su personaje. El héroe de la novela histórica hispanoamericana posee gran significación en el pasado de la comunidad representada (Aracil, *Abel Posse* 55).

Cabe señalar que, a diferencia de las obras de Walter Scott, la novela histórica hispanoamericana no recrea de manera nostálgica su pasado con el objetivo de completar la actividad historiográfica y tender un camino para la inclusión de episodios históricos ignorados por la Historia oficial, como fue la intención del escritor escocés. En el caso latinoamericano, señala Pons, se presenta de manera negativa el mundo colonial que acababan de dejar atrás las naciones tras sus independencias, buscando olvidar esta escena para recibir una nueva etapa de su Historia (87). En el mismo sentido, la novela histórica apoyó la empresa de legitimar las guerras de Independencia y a sus protagonistas en vías de la creación y consolidación de una identidad

nacional.

La aparición de la novela histórica en América Latina viene a formar parte de una serie de publicaciones que entran un imaginario social al servicio de la emancipación política. Surgen a partir de estas obras los temas relacionados con la identidad de las nuevas naciones y fronteras, también la aparición de un sujeto inestable que oscila entre los nuevos requerimientos de la modernización y progreso, con las anteriores prácticas coloniales. La escritura se constituye en una forma de sustentar la identidad que se postula como consecuencia de la independencia produciendo fisuras o paréntesis, como el hecho de que se olvide o dejen de lado los temas de la Colonia. Veremos más adelante de qué forma se reformulan los postulados de la novela histórica moderna en el contexto del fin de siglo en Hispanoamérica.

1.2 La nueva novela histórica

Durante las últimas décadas del siglo pasado, en la literatura hispanoamericana se observa una notoria producción de novelas históricas a las que se les ha nombrado "novela histórica contemporánea" o "nueva novela histórica"¹ para

¹ Este término fue acuñado en 1992 por Seymour Menton y dado a conocer en su estudio *La Nueva Novela Histórica de la*

diferenciarlas del género que tuvo vigencia en el siglo XIX y hacer evidente su distancia del modelo tradicional. Los principios fundamentales de la novela histórica del siglo XIX están basados, en términos estilísticos, en el mimetismo realista, y en cuanto a las fuentes, en documentos históricos incuestionables que poseen la "verdad". Celia Fernández afirma que la "diversidad de referentes que confluyen en la novela histórica se unifica por su tema, o, si se prefiere, por su proyecto semántico: representar de forma verosímil una época del pasado histórico nacional" (77).

La fuerte tendencia de la novelística histórica reciente se caracteriza por los cruces, intersecciones, préstamos mutuos y conflictivos entre Historia y Literatura. Desde el surgimiento de la novela histórica decimonónica ya se venía planteando la problemática oposición entre ambos tipos de discursos. Por una parte los historiadores buscaron establecer las marcas de veracidad que diferenciaron a la Historia de los textos de ficción, mientras que, por otra, los escritores buscaban hacer parecer históricas sus narraciones ficcionales (Fernández *Historia y novela* 43). Según afirma María Cristina Pons en su ya conocido ensayo *Memorias del olvido. La novela histórica de fines de siglo*

América Latina, 1979-1992. Para muchos críticos esta denominación resulta inadecuada y problemática.

XX, uno de los rasgos distintivos de la novela histórica contemporánea es que adopta una actitud crítica frente a la Historia e historiografía modernas, tendencia fuertemente marcada en la literatura hispanoamericana hacia finales de siglo.

En la renovación del género intervienen, por un lado, el documento que ya era fundamental en la novela decimonónica, y por otro el imaginario social como activo generador de discursos, cuya función última sería ampliar el concepto tradicional de Historia, pues ésta ahora no es unívoca sino que contiene distintas versiones provenientes de los múltiples ejes posibles desde los que se le construye. Desde su nacimiento en el Romanticismo, la novela histórica se ha transformado en tanto que se conciliaba con el canon de las distintas épocas y contextos para renovar sus formas de verbalizar el pasado. Novela histórica y nueva novela histórica, destaca Mercedes Cano, representan dos momentos distintos en la reescritura del pasado que realiza cada sociedad, por ello no sería pertinente concebirlas como tendencias opuestas (*Imágenes* 38).

El reconocimiento que merece esta nueva novelística histórica es traer a un primer plano el viejo modelo de la novela histórica frente a los nuevos paradigmas del siglo XX. Tanto las formas como los motivos del género decimonónico se

reformulan para servir a un fin ideológico semejante con un objetivo nuevo: impugnar el discurso histórico consagrado por años y establecer un vínculo entre ciertos eventos del ayer con el presente inmediato. Es a partir de que los escritores hispanoamericanos evidencian su propósito cuando logran que: "la representación literaria se amplíe significativamente al instalar la posibilidad de mirar, desde una focalización desmitificadora y paródica, ciertos acontecimientos de este pasado" (Zandanel 16). Estos episodios históricos se presentan de una forma desacralizadora propiciada por la parodia y la ironía características del género. Rosa María Grillo apunta que "Como todo relato paródico, a los evidentes efectos cómicos se asocia el intento de resucitar aquellas voces silenciadas y de desacralizar los 'géneros heroicos' y su visión del mundo fijado de antemano por reglas y tradiciones" (83). María Antonia Zandanel señala algunas de las razones propiamente latinoamericanas que intervinieron en la reaparición de este género:

La focalización de ciertos segmentos del ayer importa, en todos los casos, una literatura siempre comprometida que visita los momentos señeros del pasado para buscar allí las causas o los males del presente. Negar ese pasado, reinventarlo, reescribirlo o impugnarlo, constituye, a nuestro

entender, un nuevo modo muy latinoamericano de exorcizar discursivamente los propios demonios. (17)

La constante recurrencia de la narrativa hispanoamericana de fin del siglo XX a los registros historiográficos que muestran ciertos episodios del pasado americano descubre una polifonía discursiva de formas y estructuras, así como una alteración genérica. En la nueva novela histórica discurren varias voces, todas ellas con la suficiente autonomía conviven en la obra. Mijaíl Bajtín, al referirse a la obra de Dostoievski, definió la polifonía como:

La pluralidad de voces y conciencias independientes e inconfundibles, la auténtica polifonía de voces autónomas, viene a ser, en efecto, la característica principal de las novelas de Dostoievski. En sus obras no se desenvuelve la pluralidad de caracteres y de destinos dentro de un único mundo objetivo a la luz de la unitaria conciencia del autor, sino que se combina precisamente la pluralidad de conciencias autónomas con sus mundos correspondientes, formando la unidad de un determinado acontecimiento y conservando su carácter inconfundible. (17)

Distintas versiones de un mismo hecho histórico, referencias a diversas fuentes historiográficas, el discurso

de los personajes y narrador tienen lugar en la renovación del género de la novela histórica. Todas estas voces conservan su autonomía en el texto, es por ello que nos encontramos frente a un género polifónico.

La abundante producción de textos ubicables en dicho género en Hispanoamérica se ha atribuido y relacionado al proceso de búsqueda de identidad a través de los productos culturales (objeto artístico, obra, texto) y de indagar en lo más profundo del pensamiento americano (Caballero 20). Rosa María Grillo apunta que el nacimiento del género aparece además a la par con las indagaciones sobre el pasado prehispánico (79). Beatriz Aracil Varón abunda en esa característica de la novela histórica hispanoamericana:

La novela histórica nace, pues, en Hispanoamérica vinculada al problema de la identidad de las naciones independientes y, como consecuencia de ello, su recuperación del pasado se realiza ya desde un intento de comprensión del presente, dos características que serán consideradas esenciales por los grandes novelistas que recuperan el género en el siglo XX como Alejo Carpentier. (*Abel Posse* 55).

Las particularidades del género y las condiciones socio-históricas en las que surge la novela histórica contemporánea reflejan una determinada conciencia histórica—que involucra

tanto a los autores como a los lectores—y una realidad social actual con sus constantes rupturas, características ambas de la llamada posmodernidad. La nueva novela histórica se gesta frente la agitación política de los años sesenta y las crisis de las décadas posteriores. Como resultado de dicho contexto la literatura muestra su interés por conocer las verdades que se encuentran al margen de la Historia oficial, mediante la presentación de versiones atribuidas a actores sociales que se encuentran en la periferia, a ello se asocia la producción importante de literatura de corte testimonial, aparecen obras como *Hasta no verte Jesús mío* (1969) de Elena Poniatowska, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (1983) de Elizabeth Burgos, *Recuerdos de la muerte* (1984) de Miguel Bonasso, *Se necesita muchacha* (1983) de Ana Gutiérrez y *El libro de los abrazos* (1989) de Eduardo Galeno.

La narrativa histórica se apropia de un compromiso ideológico y social, por ello retoma temas nacionales y personajes importantes en la Historia de una cultura; piezas fundamentales en la construcción del relato nacionalista del XIX que son tratados de manera distinta en el siglo posterior. Se observa así un resurgimiento de los temas históricos en la literatura a manera de reevaluación de los hechos, utilizando recursos y artificios propios de la narrativa, de los que carece el discurso histórico en su

carácter "parcial" y "objetivo", y que la posmodernidad cuestiona. El uso de elementos ajenos al discurso de la Historia y de la novela nacionalista del siglo XIX y principios del XX muestra la forma en que la Historia se configura a partir del lenguaje literario y evidencia una carencia en la construcción de la realidad. Frente a este nuevo escenario pierde importancia la antigua división entre discurso literario y discurso histórico, como señala Gabriel Osuna:

Los historiadores se han asomado a la literatura para entender una conciencia y un mundo que, comprendiendo la libertad imaginativa que caracteriza al género literario, en definitiva encuentran aspectos que aparecen fuera del archivo clásico del historiador y que le son de suma utilidad en tanto que adquieren elementos nuevos para el análisis en el trabajo historiográfico. (152)

Se entiende que este proceso en la narrativa histórica se viene dando desde hace tiempo, a partir de que el optimismo teleológico del historicismo del siglo antepasado declina con el final de la utopía marxista, de la modernidad y el rechazo hacia los conceptos totalizadores de la filosofía (Caballero 18). Las múltiples rupturas que implicó la llegada de la posmodernidad resaltan las fisuras del

ordenamiento de la Historia y esto ocasiona que el hombre se sitúe en el flujo tradicional de la narración histórica y busque responder a los nuevos cuestionamientos mediante la ficción:

Lo postmoderno se asocia en dos sentidos a la crisis de los grandes relatos legitimadores. En primer lugar, porque el metarrelato de la modernidad se interpreta desde la lectura postmoderna como inviable, consumado, autocancelado o contradictorio. Segundo porque en el propio espíritu postmoderno hay una voluntad por legitimar *otros* metarrelatos que escapan a la codificación moderno, y que burlan toda pretensión fundante: no ya de grandes principios, sino lo que Lyotard llama minirrelatos y que constituyen juegos provisorios y sustituibles del lenguaje. (Hopenhayn 100)

Frente a este nuevo esquema de pensamiento, el paradigma de lo posmoderno despoja a la Historia de su antigua certeza, predomina la idea de cuestionar los diferentes discursos a fin de no conceder credibilidad a ninguno (Burrola 120). Esto representa una presión por fragmentar la realidad y por ende un fenómeno complejo del pensamiento occidental tras la crisis de la segunda guerra mundial, y con ello el derrumbe de las grandes ideas de la modernidad. Frente a estas

condiciones surgen versiones alternas al discurso oficial que lo deslegitiman y lo cuestionan, y que se convierten aun sin proponérselo en posibles vías para comprender la realidad.

En *Historia e imaginación literaria*, Noé Jitrik afirma que al acercarse a la naturaleza de la novela histórica es posible encontrar los restos de las antiguas disciplinas de aproximación a los textos como la filosofía, sociología, estética, estilística y filología, aunque las respuestas que ofrece el género se centrarían en el texto mismo. Estas respuestas buscan crear la ilusión de espacializar el tiempo, la materia que trata la historia se afianza en el pasado y la novela histórica ordena mediante la escritura la historia de forma virtual, simbólica o alusiva (14). Jitrik ve en la aparición de la novela histórica contemporánea la posibilidad de culminación o realización total del acto de novelar que recuerda los orígenes y motivos del género.

La nueva novela histórica viene a plantear artísticamente una desconfianza hacia el discurso historiográfico -evidente en la lectura crítica y en el afán de desmitificar el pasado- en cuanto a lo que oficialmente se conoce del mismo y a la producción de las versiones oficiales de los sucesos acaecidos en otro tiempo. Esta vertiente de la producción novelística cuestiona la verdad sobre episodios del pasado que han sido destacados e incluso exaltados por el

nacionalismo, lugar común en Latinoamérica, de manera que pone en duda la legitimidad de los héroes abanderados por la Historia oficial y los recrea al punto de humanizarlos o crear una sátira de ellos.

Juan José Barrientos afirma que la transformación de la novela histórica como género responde al deseo de los lectores de nuestra época, de ir más allá de lo conocido acerca de los personajes históricos y de un afán por conocer "la historia entre telones" (17). De la misma manera, el género indaga en la problemática de la historiografía; a este quehacer subyace la reflexión sobre las posibilidades de reconstruir el pasado desde perspectivas diferentes, por ejemplo, con base en los documentos históricos u otros registros oficiales, que podrían legitimar u otorgar verosimilitud a los universos narrados y al mismo tiempo cuestionar su propia autenticidad. Otra peculiaridad de esta tendencia es la intención de recuperar los silencios y llenar los vacíos de los que la Historia no se ha ocupado, "utilizando la memoria y la imaginación colectiva para reelaborar una visión nueva" (Pulgarín 57).

Por su parte, María Caballero destaca la importancia del tratamiento de los documentos y otras fuentes históricas, ya que son el material a partir del cual se reconstruyen los acontecimientos en el relato (20). La presencia de dichas

referencias documentales provoca un juego ficción-historia en el que se pretende distorsionar ambos discursos y fusionarlos como alusión a la naturaleza del género mismo, mezcla de creación e información en el cual el papel del escritor es fundamental, en tanto que articula la doble dimensión antedicha sobre la que se construye el relato.

Seymour Menton reconoce a Lukács el haber escrito el texto más importante sobre el tema de la novela histórica aunque destaca que su postura, opuesta a clasificar las novelas en subgéneros, no le resulta operativa en su intento de partir de una definición básica. En el capítulo V, Lukács señala las semejanzas entre las novelas realistas y las históricas, el punto es que no existe una distinción vital entre la novela histórica y la novela en general, lo que conduce a un problema del género. Cristina Pons propone ante esta premisa expuesta por Lukács, que la novela histórica y la renovación de ésta, sean tratadas como subgéneros (43).

Para Menton *El reino de este mundo* de Alejo Carpentier es la primera novela histórica hispanoamericana, además reconoce la importante influencia de la obra de Borges para la renovación de la novela histórica, a pesar de que este escritor no haya cultivado el género novelesco (31). El crítico propone otorgar la categoría de novela histórica a aquellas novelas que ubiquen su acción de manera total o

predominantemente en el pasado². Al respecto Rosa María Grillo propone que:

podemos decir, en líneas muy generales, que es histórica aquella novela en la que sea evidente la intención del autor de dar su contribución, una versión de la Historia e insertarse en la tradición del género —aunque violentándolo—, y que el lector la reconozca como tal. Creo firmemente que debe coincidir, aunque con muchas atenuantes y variantes, la incidencia de la Historia en las tres etapas del proceso literario, la emisión, el texto y la recepción; de otra forma, toda narrativa podría ser considerada histórica. (22)

El crítico norteamericano distingue a la nueva novela histórica de la novela anterior a partir de seis rasgos básicos, aunque advierte que no se encontrarán todos usualmente en cada una de ellas, las características que observa son las siguientes: 1) La impronta de algunas de las ideas filosóficas que aparecen en los cuentos de Borges, en

² Esta cuestión representa uno de los puntos más conflictivos para definir la novela histórica contemporánea. Intervienen debates sobre lo que es considerado pasado para algunos historiadores o el hecho de que ese pasado tenga que ser forzosamente uno no vivido por el autor, para ello resulta satisfactoria la propuesta de María Cristina Pons quien destaca la pertinencia de episodios del pasado que hayan tenido repercusión en el presente del autor.

especial "Tema del traidor y del héroe" (1944), "Historia del guerrero y la cautiva" (1949); también algunos del tomo *Historia universal de la infamia* (1935). Las ideas que se destacan son la imposibilidad de conocer la verdad histórica o la realidad, el carácter cíclico de la Historia y, paradójicamente, su imprevisibilidad (los sucesos más inesperados y asombrosos pueden ocurrir). 2) La distorsión sistemática de registros historiográficos mediante omisiones, exageraciones y anacronismos. 3) La ficcionalización de personajes históricos a diferencia de la fórmula de Walter Scott; aprobada y defendida por Lukács (como Cristóbal Colón, Felipe II, Maximiliano, Carlota, entre otros). 4) La metaficción o las explicitaciones del narrador sobre el proceso mismo de la escritura. 5) La intertextualidad llevada en casos al extremo del palimpsesto, reescritura total de un texto anterior. Y 6) el predominio de lo dialógico, lo carnavalesco, la parodia y la heteroglosia, en el sentido bajtiniano de los conceptos designados.

Las observaciones aportadas por uno de los principales estudiosos de este fenómeno, Fernando Aínsa, apuntan a que:

la renovada actualidad del género no se ha traducido en la aparición de un modelo estético único de nueva novela histórica. A diferencia de lo sucedido en períodos anteriores —romanticismo, realismo,

modernismo y vanguardismo— asistimos ahora a la ruptura del modelo estético único. Las pretensiones de una novela forjadora y legitimadora de nacionalidades (modelo romántico), crónica fiel de la historia (modelo realista) o experimental (modelo vanguardista), ha cedido a una polifonía de estilos y modalidades narrativas que pueden coexistir, incluso en forma contradictoria, en el seno de una misma obra. ("La reescritura de la Historia" 617)

La diversidad que destaca Aínsa no supone precisamente una "heterogeneidad diferenciada"; sino que considera posible reconocer caracteres comunes, según podrían enumerarse: 1) La relectura del discurso historiográfico oficial, cuya legitimidad es puesta en cuestión. 2) Este tipo de novelas elimina la distancia épica mediante operatorias discursivas como la narración en primera persona, el monólogo interior, la ficcionalización de la escritura de memorias, los diálogos coloquiales, las descripciones desacralizadoras de la intimidad de hechos nacionales, entre las más llamativas. 3) La abolición de la distancia épica se traduce en una deconstrucción de los mitos constitutivos de la nacionalidad. 4) La novelización del discurso histórico puede estar respaldada por documentación histórica o, por el contrario, la textualidad puede revestirse de las modalidades expresivas

de la narración histórica a partir de invenciones miméticas de, pongamos por el caso, crónicas y relaciones, sin mayor apelación a libros de Historia y reivindicando figuras tales como la pesadilla alegórica. 5) La superposición de tiempos diferentes, sobre el tiempo de la narración pueden incidir otros tiempos e interferencias como pasado pero también del futuro, en forma de anacronías deliberadas, al punto de que algunas novelas históricas pueden prolongarse en novelas de anticipación. 6) La confrontación de diversas interpretaciones, en ocasiones hasta contradictorias, que bloquean el acceso a una única y tranquilizadora verdad histórica. Y 7) una abierta preocupación por el lenguaje y utilización privilegiada del arcaísmo, el pastiche y la parodia.

La presentación de una Historia contraria a la oficial, así como la aparición de versiones múltiples respecto a un mismo hecho histórico y la lectura mediada por la distancia que la elaboración paródica supone, son rasgos que los críticos han determinado en la caracterización de la nueva novela histórica. Noé Jitrik declara la imposibilidad de explicar esta novelística bajo un modelo único de comprensión, sino la necesidad de abordar a este género desde diferentes enfoques.

La aparición de la nueva novela histórica en

Hispanoamérica significó una recontextualización del género clásico en medio de una encrucijada en la que se encuentran presentes tanto los debates sobre la identidad nacional como tensiones entre pasado y presente que sirven de punto de partida para replantear la Historia. Esta renovación del género propone compensar la visión del pasado mediante la representación de personajes históricos y episodios claves para comprender el presente latinoamericano como son el caso del Descubrimiento y Conquista del continente.

1.3 El tema de la Conquista en la nueva novela histórica hispanoamericana

La nueva novela histórica hispanoamericana, en su acercamiento a periodos históricos fundacionales, toca dos temas primordiales que la Historia oficial había tratado sólo en voz de los vencedores: el Descubrimiento y Conquista del continente. La recurrencia a estos episodios de la Historia de América se ubica en el curso de una narrativa interesada en reformular el género de la novela histórica tradicional en la tradición hispanoamericana, es decir, encontramos una narrativa preocupada por estos temas en el resurgimiento de este género, hecho que tiene lugar después del llamado *boom* latinoamericano. Beatriz Aracil Varón afirma que la preocupación por abordar la Historia desde la literatura sólo

puede entenderse a partir de las innovaciones y técnicas narrativas propuestas en la década de los años sesenta: la "nueva novela" y el contexto de la posmodernidad (Abel Posse 64). En la renovación del género de la novela histórica son fundamentales los registros historiográficos respectivos a la época, específicamente el material que constituyen las Crónicas de Indias porque será predominante el ejercicio de intertextualidad y reescritura de estos textos.

A partir de los años setenta aparecen novelas como *Terra nostra* (1975) de Carlos Fuentes, *El mar de las lentejas* (1979) de Antonio Benítez Rojo, *El arpa y la sombra* (1979) de Alejo Carpentier, *Daimón* (1978) de Abel Posse, *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad* (1979) de Miguel Otero Silva, *La comedia española* (1982) de Jaime Silva, *El entenado* (1983) de Juan José Saer, *Los perros del paraíso* (1983) de Abel Posse, *No serán las Indias* (1988) de Luisa López Vergara, *Memorias del Nuevo Mundo* (1988) de Homero Aridjis, *La vigía del almirante* (1992) de Augusto Roa Bastos, *El largo atardecer del caminante* (1992) de Abel Posse. La publicación de estas novelas prueba el interés en la literatura hispanoamericana por retomar los temas de la Conquista.

La revaloración de la Conquista trajo consigo diversas opiniones que definen este evento como "la mayor cosa después de la creación del mundo" (Francisco López de Gómara), un

acontecimiento "tan interesante para el género humano como ningún otro", "el más calamitoso de la historia de la humanidad" (Cornelius de Paw), uno de los hechos "más grandes y más importantes para el género humano" (Adam Smith), "encuentro extremo y ejemplar" en el que se perpetró "el mayor genocidio de la historia humana" (Todorov), y otras valoraciones similares respecto al mismo suceso. También se cuestionan las repercusiones de llamar a América el "Nuevo Mundo" y al hecho de arribar a sus tierras el "Descubrimiento" (Scarano 18).

De acuerdo con Luis Britto García, la fábula de América comienza con Cristóbal Colón y su *Diario a bordo*. Este mito sustenta que la conquista europea rescató a los aborígenes de un salvajismo insalvable y redujo a primitivas las civilizaciones existentes con la intención de exaltar la empresa ibérica de expansión (26). Esta misma Historia es la que establece el inicio de América a partir del 12 de Octubre de 1492³. Por su parte, el escritor Abel Posse considera el Descubrimiento como "un doble y trágico malentendido":

Los americanos vieron en esos hombres barbados los anunciados dioses que retornarían desde el mar (los mitos de Quetzalcóalt, Kukulkán, etc.). Los españoles

³ El cuestionamiento de esta "verdad" constituye el motivo y punto de partida de algunas novelas de la narrativa de la Conquista de mitad del siglo XX.

encuentran un territorio de Indias sin especies. Un mundo que no correspondía a las imágenes de Cathay o de los relatos de Marco Polo. Se enfrentan con un mundo que escapa a las categorías mentales. ("La novela" 250)

Por su parte, Manuel Durán sentencia que el nacimiento de América se dio entre malentendidos y confusiones; asimismo argumenta que el discurso del Descubrimiento es el resultado del cruce de leyendas fantásticas y errores geográficos que cobran irremediablemente sus consecuencias en la producción literaria posterior (287). De acuerdo con el crítico, los textos de los primeros cronistas de Indias evidencian un brío de majestuosidad relacionado con el imaginario medieval, la materialización de los mitos clásicos y la herencia judeocristiana en el paisaje americano. Para apoyar tal afirmación consideremos la fascinación con la que fueron acogidas las novelas de caballerías en Europa y el Nuevo Mundo, estas obras contribuyeron a la disolución de las fronteras entre realidad y ficción que dominó el imaginario de los conquistadores y exploradores españoles (Leonard 27).

En relación con la percepción del territorio americano por parte de los conquistadores, Aracil Varón señala que "La primera y tal vez la más destacada de las imágenes que Europa forja de las nuevas tierras es la de una América mítica. El

continente americano se descubre ante Europa a través de lo que Juan Gil define como una alucinación colectiva" (Abel Posse 8). Edmundo O'Gorman sostiene que el problema fundamental en la Historia americana inicia en el momento de la aparición del Nuevo Mundo en la cultura occidental (15), ya que esta cuestión involucra la manera en que se concibe "la cuarta parte del mundo" y las consecuencias que tiene esta primera interpretación. Para Todorov:

El descubrimiento de América es lo que anuncia y funda nuestra identidad presente; aun así toda fecha que permite separar dos épocas es arbitraria, no hay ninguna que convenga más para marcar el comienzo de la era moderna que el año de 1492. (15)

En su libro *La reconstrucción de la Utopía*, Aínsa explica que la Conquista se hizo acompañar de un "bautizo" de lo americano por el cual se legitima la apropiación de las tierras desconocidas y su incorporación al imaginario occidental. Como parte de este proceso, una serie de convenciones aseguran su preservación y permanencia, por lo que:

América pasa rápidamente a ser patrimonio colectivo de Occidente y en ella se reactualizan y reinterpretan, a través de las sucesivas empresas de descubrimiento y conquista, olvidados mitos y

leyendas y se evidencia una necesidad de explicar lo desconocido gracias a lo ya conocido desde el pensamiento clásico. (112)

Respecto al valor de las Crónicas de Indias, diversos críticos como Karl Kohut advierten la calidad literaria de aquellas obras historiográficas de la época y afirma que:

La problemática discutida puede resumirse en dos antítesis: los autores del siglo XVI, tanto los humanistas como los cronistas, se empeñaron en distinguir, tanto en la teoría como en la práctica, las narraciones historiográfica y literaria y definir las leyes particulares de cada una de ellas; la discusión moderna pone en duda la diferenciación de ellas y, en el caso extremo, las hace coincidir; los cronistas utilizaron recursos literarios para escribir historia, los novelistas modernos utilizan recursos historiográficos para escribir literatura [...] Por otra parte pueden considerarse las novelas contemporáneas, en su conjunto, como una crónica colectiva el pasado y el presente del subcontinente con lo que continúan, a una distancia de cuatro siglos, la labor de los cronistas primitivos. (44)

Desde la Colonia, los textos de ficción (novela de caballerías) e Historia habían interactuado de manera

significativa. Irving A. Leonard afirma en *Los libros del conquistador* que el Imperio español decidió impedir que entraran a América de libros romance por considerar que estos textos de historias "mentirosas" podrían perjudicar la evangelización de los indígenas. Esta prohibición no tuvo total éxito, tal como lo prueba el estudio de Irving A. Leonard, *Los libros del Conquistador*, en el que da cuenta de la infiltración del género de caballerías en las distintas colonias de América. Para Leonard precisamente en las prohibidas novelas de caballerías es donde debemos buscar los imaginarios que motivaban a los conquistadores españoles (30). Tales afirmaciones han sido constantemente planteadas durante las últimas décadas del siglo pasado y han constituido un debate entre críticos y teóricos de la Crónica de Indias y textos de la Colonia.

Las novelas que abordan estos dos momentos inaugurales de la Historia de Latinoamérica pretenden reescribir los hechos ocurridos y reinterpretar los textos historiográficos del Descubrimiento y la Conquista. Rosa María Grillo afirma que "Las mentiras de la Historia habían sido expresadas antes en las crónicas y luego en las novelas históricas clásicas que generalmente habían sido una verdadera epopeya del colonialismo" (52), por ello los escritores de la segunda mitad del siglo XX buscan revertir este discurso a partir de

los mismos textos, es decir, las crónicas que forjaron los "vencedores" serán el material al que se recurrirá directamente. La forma en que estas novelas muestran la cara que la versión oficial de la Historia no presenta es usando un discurso desmitificador y paródico que se logra mediante la inversión de perspectivas. Con este ejercicio los escritores no buscan proponer una "verdad" indiscutible sobre estos hechos; como aclara Amalia Pulgarín, la nueva novela histórica "no pretende en ningún momento resolver enigmas sino cuestionarlos desde una óptica diferente" (57).

La predilección por esos dos episodios históricos que manifiesta esta novelística posterior a los años sesenta, se relaciona con la cercanía del V Centenario del Descubrimiento de América y la revaloración de este hecho en el presente americano al aproximarse el final de siglo XX⁴. Aunque debemos considerar, como hace Karl Kohut, que "esta explicación resultaría superficial porque no toma en cuenta el hecho de que este interés por la Conquista ha surgido mucho antes" (29), y existan obras dedicadas a estos temas en décadas anteriores e incluso a inicios de siglo.

Creemos, al igual que el crítico, que esta tendencia se encuentra relacionada con un ejercicio de búsqueda de las

⁴ Los movimientos civiles que ocurrieron a lo largo del siglo XX en Hispanoamérica plantean una revaloración de las independencias de América.

identidades latinoamericanas, inquietud manifestada tanto en ensayos como en los demás géneros literarios. Algunas de las reflexiones sobre el ser americano más destacadas fueron encabezadas por pensadores como José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Eduardo Mallea, Samuel Ramos, José Carlos Mariátegui, Octavio Paz, José Gaos, Roger Bartra y otros intelectuales cuyas ideas se mantuvieron vigentes durante todo el siglo pasado y fueron motivo de fuertes debates.

La producción de novelas de corte histórico dedicadas a recrear la Conquista y el Descubrimiento de América está relacionada con el interés que académicos e intelectuales manifestaron por estos temas a partir de la segunda mitad del siglo XX. La representación de estos episodios de la Historia se hace acompañar de una interpretación crítica y una marcada transformación de las formas motivada por el resurgimiento de la nueva novela histórica. El grupo de novelas que componen la narrativa sobre la conquista mantiene un diálogo con estos estudios histórico-literarios presentados por la academia en distintas partes de Hispanoamérica y fuera de ella. Al respecto Karl Kohut afirma que:

sorprenderá el hecho de que la investigación literaria de estos textos se haya iniciado tan sólo recientemente, siguiendo con esto el modelo de la historiografía que también ha descubierto estos

textos tardíamente, si bien lleva a la filología una ventaja de más o menos tres decenios. En estos años, muchas obras importantes han sido impresas por primera vez. También en la historiografía se puede observar un notable crecimiento de estas actividades. Pero de modo análogo al fenómeno correspondiente en las letras, también aquí el Quinto Centenario ha acelerado un proceso que había empezado antes y por causas distintas. (30)

Es pertinente, como hace Beatriz Aracil, relacionar la publicación de las novelas dedicadas a esos temas históricos con la aparición de títulos esenciales para la interpretación de la Conquista y el Descubrimiento como *La invención de América* (1958) de Edmundo O'Gorman, *Visión de los vencidos* (1959) de Miguel León Portilla, *La conquista de América. El problema del otro* (1982) de Tzvetan Todorov y *Discurso narrativo de la conquista de América* (1983) de Beatriz Pastor (*Discurso narrativo* 19). Es a partir de la segunda mitad del siglo XX cuando la crítica literaria otorga el papel tan fundamental que ocupa ahora la Crónica de Indias y propone varios enfoques para comprender estos textos histórico-literarios. Las novelas de la Conquista sostienen un intercambio con las distintas perspectivas aportadas por la crítica en torno a estos sucesos históricos en unas últimas

décadas del siglo XX.

María Cristina Pons afirma que: "lo que hace histórico a ciertos eventos o figuras históricas no es una determinada distancia temporal con el presente sino su determinada trascendencia en cuanto al desarrollo posterior de un grupo social" (56). Siguiendo la idea de Pons, encontramos a los escritores hispanoamericanos en un ejercicio de rememoración de los momentos del Descubrimiento y Conquista en un momento crucial en el que se buscaba describir y sustentar la identidad americana mediante la literatura⁵. Al respecto Abel Posse dice abiertamente que: "España recogió sólo la versión de los vencedores, de los conquistados, de los difusores de la vida nueva, la de su Imperio" (250). Esta preocupación por la Historia oficial es precisamente uno de los rasgos principales de la llamada nueva novela histórica latinoamericana.

Las novelas que ocupan la presente investigación: *Daimón* (1978) del argentino Abel Posse y *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad* (1979) del escritor venezolano Miguel Otero Silva, cuestionan la versión oficial de la Conquista y Descubrimiento que fue escrita en las crónicas y presentan una propia mediante la reformulación de estos discursos

⁵ Vemos uno de los motivos de la novela histórica moderna recontextualizada en la América Latina del siglo XX y sus conflictos correspondientes.

heterogéneos, tanto de los textos del siglo XVI como las nuevas interpretaciones de estos dos hechos en las naciones latinoamericanas consolidadas a partir del siglo XIX y sus repercusiones en el presente.

Además de ubicar estas obras dentro de una narrativa histórica sobre la Conquista y el Descubrimiento, estas novelas forman parte de una serie de textos del siglo XX que retoman específicamente los episodios históricos de la búsqueda de El Dorado, la Jornada de Omagua, la rebelión marañona y al conquistador Lope de Aguirre como los temas de sus obras. Este episodio histórico aparece representado tanto en teatro, novela y en menor medida en cuento, se encuentran: "El fuego fatuo" de Arturo Uslar Pietri y "Lope" de Luis Britto García.

Es importante entender la naturaleza de los textos y crónicas del siglo XVI dedicados a contar los hechos de la Jornada de Omagua y El Dorado porque son en sí desmitificadores, no se trata de la narración de la conquista de la Nueva España ni la llegada de Colón a las Antillas sino de un discurso que evidencia una etapa oscura y fracasada del proyecto de Conquista, según afirma Carmen Perilli, la carta que escribió Aguirre al rey Felipe II "denuncia la crisis del mismo discurso al que pertenece, el de los vencedores" (263). Por ello entenderemos que retomar este episodio va más allá

de cuestionar la Historia oficial, se encuentra ligado a una inquietud por ficcionalizar al personaje histórico de una forma distinta al modelo canónico europeo de la novela histórica. Mercedes Cano apunta algunas de las diferencias entre el género scottiano y el modelo que se desarrolló en Hispanoamérica en el siglo XIX, pues este "centró su objetivo en los grandes hombres de la Historia y cambió una visión generalmente conservadora de la sociedad para convertirse en un espacio de difusión de las ideas liberales" (35). En el caso de la novela histórica hispanoamericana los protagonistas suelen ser personajes relevantes para la sociedad que representan y no mediocres en el sentido que nombra Lukács,

Un recuento de la historia del género nos hace confirmar la tesis de Márquez Rodríguez ya que desde el principio prevalecen como protagonistas personajes históricos (por ejemplo el primer texto publicado en español en territorio americano, el anónimo *Xicotécatl*, Filadelfia, 1826). (Grillo 21)

El conquistador español Lope de Aguirre es el centro de la narración en *Daimón y Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad* y mediante el manejo literario de este personaje se cumplen los propósitos, intenciones y/o rasgos de la novela histórica hispanoamericana destacados por Seymour Menton,

Fernando Aínsa, María Cristina Pons y Noé Jitrik.

La figura de Aguirre ha sido representada y recuperada por escritores españoles y latinoamericanos, cronológicamente aparecen las obras: *Los Maraños* (1913) de Ciro Bayo, *El camino de El Dorado* (1941) de Arturo Uslar Pietri:, *Lope de Aguirre, peregrino* de Gonzalo Torrente (1941), *Lope de Aguirre, el primer Caudillo de América* (1947) de Fulgencio Casto, *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre* (1968) de Ramón J. Sender, *Una lanza por Lope de Aguirre* (1984) de Ernesto Funes (1987), *Lope de Aguirre, traidor* (1992) de José Sanchis Sinisterra y las ya mencionadas *Daimón* (1978) y *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad* (1979).

La vuelta a este momento histórico y en especial la elección del personaje histórico Lope de Aguirre demuestra una filiación a cierta perspectiva que difiere con la versión de la Historia oficial de la Conquista escrita por los cronistas en una primera etapa y que desencadenará en la escritura del fracaso de la empresa imperial. En *Discurso narrativo de la conquista americana* Beatriz Pastor ubica las cartas de Lope de Aguirre y las relaciones de los maraños dentro del discurso de la rebelión y la liquidación total del mito de la Conquista iniciado por Cristóbal Colón y Hernán Cortés. La propuesta de Pastor consiste en categorizar los textos principales de la Conquista: el mitificador, el del

fracaso y el de la rebelión. El primero es el que se inicia con *El diario a bordo* de Colón y *Las cartas de relación* de Cortés. El segundo tipo de discurso es el que se narra en *Naufragios*, donde se muestra la hostilidad del territorio y se lleva a cabo un desengaño del mito creado por los textos anteriores. Dentro del tercer tipo de discurso se encuentran aquellos que asumen completamente el fracaso de la empresa de la Conquista y se proponen denunciarla mediante sus crónicas y relaciones.

Los textos de los marañones Francisco Vázquez, Toribio de Ortiguera, Custodio Hernández, Pedrarias de Alместo, Gonzalo de Zúñiga, así como las cartas que escribió Lope de Aguirre al padre Montesinos, al gobernador Pablo Collado y al rey Felipe II, no sólo se oponen al mito de la Conquista que legitima esta empresa sino que parten de la denuncia a un orden simbolizado por Dios, este orden es alterado por la autoridad imperial en las Indias representado por gobernadores, virreyes e incluso el rey mismo. Las crónicas parten de un malestar y descontento por la condición de desventaja de los conquistadores frente a un clima de inestabilidad en las colonias. Además, como consta en los textos expresan un fuerte reproche e indignación por el poco reconocimiento de parte del rey a sus soldados.

El tratamiento de estas cartas, crónicas y relaciones de

la Jornada de Omagua y El Dorado en las novelas *Daimón* y *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad* muestra un proceso complejo en el que el género recuerda su origen si consideramos que las crónicas son los primeros textos literarios de América. Rosa María Grillo argumenta que "En América Latina textos ficcionales y textos referenciales han nacido conjuntamente, siendo las primeras crónicas textos híbridos" (51). Graciela Maturo expone que:

Las crónicas coloniales son de hecho las primeras novelas del continente, y nos obligan a redefinir desde América una idea de la novela. ¿Acaso no nació la novela moderna como rectificación histórica de los mitos? ¿No ofreció Álvar Núñez la primera incursión de un español en el mundo concreto de los tarahumaras, entre los indígenas que lo sometieron, lo admiraron y lo cuidaron? En este sentido, cabe admitir que América, con su novedad radical, engendra a Don Quijote; Álvar Núñez es el caballero humanista que sale a andar, no ya por selvas y países mitológicos, no alcanzables, sino por el mundo real.

(49)

Estas obras pretenden revalorar la crónica para plantear la perspectiva del otro, pero al mismo tiempo recuerdan la naturaleza híbrida del género novelesco y el problema de

definirlos como Historia o literatura. Ambos autores presentan una versión de la Historia ligada al discurso del fracaso, reescriben a veces de manera íntegra los textos del siglo XVI con ciertas modificaciones que logran una inversión de perspectiva.

La novela histórica contemporánea mantiene un diálogo con los discursos históricos que escriben y revaloran el episodio de la Conquista. Además renuevan el género de la crónica mediante su reelaboración. Estas obras descubren, desmitifican y desacralizan la historia oficial colonial en la que se encuentran fundadas las identidades y culturas latinoamericanas. Encontramos el procedimiento de deformación de la Historia en las perspectivas que ambos autores presentan de la Conquista de América.

La narrativa hispanoamericana, señala Roberto González Echevarría, se nutrió fuertemente del conocimiento antropológico, que además le proporcionó una fuente rica de relatos que constituirían la "fabula maestra de la historia latinoamericana". Según el crítico advierte, el discurso de la antropología fue prometedor para el progreso moral, intelectual y cultural de la América latina tras dejar atrás las ideas científicas del siglo XIX. La conciencia de un mundo plural despertó el interés de los estados por conocer las entrañas de un pueblo que representaba un misterio aún

para la propia cultura nacional. El reconocimiento de estas sociedades no europeas apoyaba la legitimación de sus territorios y escudaba la existencia de una identidad genuina, como señala:

El conocimiento antropológico podía corregir los errores de la Conquista, expiar los crímenes del pasado y conducir a una nueva historia. Irónicamente, esta promesa de cura era un reflejo del papel desempeñado por la antropología en Occidente. La antropología ofrecía a Occidente un espejo donde reflejar su agotada cultura y esbozar un renovado comienzo, aunque, por supuesto, en la práctica era una legitimación de las vastas empresas coloniales que se remontaban al siglo XIX. (Gonzalez Echevarría 208)

Las novelas históricas que se apropian del tema de la Conquista de América encuentran en este episodio histórico el lugar del que se arraiga el presente y la realidad latinoamericanos. Desacralizan la historiografía del siglo XVI y con ello reformulan los primeros textos que fueron escritos en América por los exploradores al servicio del Imperio español para poner en tela de juicio a quienes iniciaron la Historia del continente. Estas obras plantean el problema del nacimiento de la sociedad americana en la

escritura de europeos bajo un imaginario medieval y fantástico vinculado con la novela de caballerías. Rolena Adorno escribe que "la mentalidad europea no se preguntaba si la nueva humanidad se ubicaba fuera de los esquemas antropológicos escolásticos sino dónde se encontraba dentro de ellos" (56). La narrativa de la Conquista encuentra en la nueva novela histórica las herramientas para llevar a cabo su propósito de representar una nueva conciencia americana que lejos de reproducir los mitos mediante visiones quiméricas o difusas, la reescribe eligiendo momentos significativos para el presente y con ello revalorar el pasado.

CAPÍTULO 2. EL PERSONAJE HISTÓRICO EN LA LITERATURA HISPANOAMERICANA

2.1 El referente histórico: la Jornada de Omagua y El Dorado

En 1559 el virrey del Perú, Andrés Hurtado de Mendoza, como varios de sus antecesores, preparó una expedición en busca de la mítica ciudad de El Dorado. Al frente de la Jornada eligió al navarro Pedro de Ursúa, un hombre que había demostrado su fidelidad a los intereses de la Colonia por lograr la sumisión de los negros cimarrones en Panamá. Los dos bergantines de la Jornada de Omagua y El Dorado: Santiago y Victoria, zarparon por el río Amazonas el 26 de septiembre de 1560 hacia su destino mítico. Blas Matamoro afirma que la expedición a El Dorado se dividió en tres secciones pasando por distintos cursos que pretendían reproducir el itinerario de Francisco de Orellana (67). El recorrido siguió la vertiente del río Amazonas conocida como Marañón hasta su desembocadura, después por el río Huallanga hasta el Machifarros y el río Negro, para finalmente llegar al final del Amazonas y tomar un trayecto por mar a la Isla Margarita.

Durante esta jornada los soldados españoles asesinan al capitán Ursúa como parte de la conspiración organizada por el tenedor de difuntos Lope de Aguirre, contra todos los representantes del virrey del Perú y la Corte española, para

quedarse con el puesto de maestro de campo y proponer a Fernando de Guzmán como Príncipe de la Libertad, los reinos del Pirú, Tierra Firme y las provincias de Chile. Dichos territorios serían conquistados después de conformar un ejército de negros e indígenas. Tras el asesinato de Pedro de Ursúa, estos hombres firman un acta donde se desnaturan de España, del rey Felipe II y sus autoridades en el Pirú, nombrándose a sí mismos "marañones"⁶, en honor a la vertiente del río por donde navegan. El propósito de esta rebelión fue un proyecto de reconquista y emancipación del Pirú, producto del descontento de los expedicionarios.

Los hombres que integraron la Jornada de Ursúa, afirma Elena Mampel González, eran en su mayoría representantes de los estratos sociales más bajos, acostumbrados a participar en revueltas por asegurar su subsistencia y que buscaban enlistarse en expediciones de conquista para ganar recompensas, ya que la esperanza de obtener riquezas y bienes fue la razón principal por el que cientos de españoles decidían exponerse en dichas empresas (IV). El fracaso de las expediciones significaba, además de la desmitificación de la realidad americana donde ya no había lugar para fábulas, la ruina total de los conquistadores, pues muchos de ellos

⁶ Los soldados de Omagua y El Dorado adoptan ese nombre como lo harían los soldados "amazonautas" en la búsqueda del País de la Canela y El Dorado.

contraían deudas para solventar su participación en las jornadas de descubrimiento (Pastor, *Discurso narrativo* 386). La situación desesperada de los soldados españoles, las pésimas condiciones en las que se desarrollaban las expediciones, así como las diferencias entre soldados y autoridades virreinales, desencadenaron una serie de alzamientos que dejaban ver la desintegración del orden político y económico de la Colonia. Para frenar el clima de descontento y violencia, las autoridades virreinales tomaron una medida contundente: deshacer los grupos de inconformes mediante la invención de jornadas hacia objetivos ya descubiertos, con ello lograrían desterrar a soldados rebeldes. Esta práctica vendría a llamarse "la descarga de la tierra" (383) o "descargar los reinos".

Al parecer Lope de Aguirre tenía noticia de este tipo de recursos y sospechaba que ese era el verdadero propósito de la Jornada de Omagua y El Dorado. Custodio Hernández escribe en su crónica una revelación que les hizo Aguirre tras el asesinato de Ursúa: "quiero descubrir a vuestras mercedes su secreto que lo e sabido muy cierto, y es, queste françes [Ursúa] nos quería traer por aquí perdidos por algún tiempo y después salirse y dejarnos perdidos" (194). En su carta al rey Felipe, Aguirre expone la incompetencia del capitán para conducir la jornada: "En el año de cincuenta y nueve dio el

marqués de Cañete la jornada del río de las Amazonas que se dice el Marañón, a un Pedro de Ursúa, navarro, por verdad decir, francés. Tardó en hacer navíos hasta el año de sesenta" (76). La actitud del capitán navarro fue interpretada de diversas formas por los marañones, mientras que para algunos simplemente era extraña y daba lugar a sospechas, para otros fue consecuencia del embrujo de su mujer Inés de Atienza⁷.

La crisis de los marañones tiene como trasfondo la constitución de las Nuevas Leyes de Indias (1542), que suprimió a los clérigos, autoridades y conquistadores el derecho a la encomienda y ordenaba "que de aquí en adelante, por ninguna causa de guerra ni de otra manera, no se pueda hacer esclavo indio alguno, y que queremos que sean tratados como vasallos nuestros de la Corona de Castilla, pues lo son" (Hanke 167). Estas leyes redujeron las propiedades de los encomenderos y dejaron incierto el futuro de sus familias, además rebajaba la posición que muchos colonos habían ganado tras años de esfuerzo. Los encomenderos fueron los primeros hombres que a manera de reproche acentuaron su contribución a

⁷ La mujer del capitán es un personaje destacado tanto en las crónicas de la rebelión como en las novelas que recrean este episodio histórico. En los textos marañones se culpa a Inés de Atienza del desorden de la Jornada y la perdición de Ursúa. Las novelas *Daimón* y *Lope de Aguire, Príncipe de la Libertad* reelaboran el personaje de Inés y lo involucran sentimentalmente con Lope.

la gloria de España en la Colonia y expresaron su descontento tal como lo hiciera Lope de Aguirre diecinueve años después: "pues estando tu padre y tú en los reinos de Castilla sin ninguna zozobra, te han dado tus vasallos a costa de su sangre y hacienda tantos reinos y señoríos como en estas partes tienes" (Aguirre, *Carta al Rey* 73). La indignación de Aguirre está enfocada tanto en la permanencia de las Nuevas Leyes como en el incumplimiento que le daban los autoridades en beneficio propio: "pues los frailes, a ningún indio pobre le quieren predicar, y estánse aposentados en los mejores repartimientos del Pirú" (75). El conquistador busca dar cuenta al rey Felipe de la doble moral que dominaba en el Virreinato.

El antecedente principal de la desastrosa Jornada de Omagua y El Dorado es el enfrentamiento que sostuvieron Francisco Pizarro⁸ y Diego de Almagro en el Perú, conflicto que continuó a pesar de la muerte del primero y que sería reanudado por su hermano Gonzalo Pizarro. En 1542, Diego de Almagro se subleva contra las autoridades reales y el licenciado Vaca de Castro llega al Perú para establecer el orden por parte de la Corona y hacerse cargo del territorio. Este acontecimiento supuso la imposición real del título de

⁸ Lope de Aguirre combatió al ejército Almadrista al lado de Francisco Pizarro.

Gobernador de Perú que por herencia le correspondía a Gonzalo Pizarro. Los sentimientos de inconformidad y rebeldía hacia los funcionarios del Rey crecían entre los pizarristas frente a este hecho y, finalmente, Pizarro es proclamado Gobernador y Capitán del Perú ante la presión ejercida por sus hombres. Con la muerte de Gonzalo durante la Batalla de Jaquijahuana en 1548, las autoridades virreinales calmaron temporalmente las demandas de los conquistadores hasta que en 1561 Lope de Aguirre manifestara la inconformidad de todos esos hombres con su intento rebelde de conquista.

2.2 La imagen de Lope de Aguirre en crónicas y documentos del siglo XVI

Estudiar las relaciones marañonas y otros documentos que narran la rebelión de Lope de Aguirre permite comprender la naturaleza de estos textos escritos por los vencedores, para agradar y ser coherente con la historiografía de la Colonia. El *corpus* que conforman las crónicas de Indias presenta por lo general la perspectiva de los conquistadores españoles, la mayoría de los textos que se conservan sobre la Jornada estuvieron destinados a las autoridades reales y debieron pasar por la censura. Ninguna de las crónicas está escrita con la sinceridad de Lope de Aguirre, quien se hallaba determinado a morir en el momento en que dirige su carta al

rey Felipe II y describe a sus marañones como "los espíritus de los hombres muertos" (Aguirre, *Carta al padre* 286). Al revisar las crónicas del Marañón pretendo destacar el hecho de que la leyenda negra de Lope se ha basado en el discurso de quienes necesitaron justificarse ante la Corona por haber pertenecido a la rebelión, textos de sumo carácter parcial cuyos juicios contradicen la retórica del conquistador vasco que puede estudiarse en las cartas que escribió y que hoy se conservan: la carta al rey Felipe II, la carta dirigida al fraile Montesinos y la tercera al gobernador Pedro Collado.

El mito de Lope de Aguirre se inicia en las crónicas de la Jornada de Omagua y El Dorado, por ello es pertinente analizar la forma en que los mismos marañones describen la personalidad de su líder. Estos primeros juicios son los que conforman los rasgos que el personaje histórico conservará. Revalorar la forma en que se representa al sujeto histórico nos permitirá explicar las repercusiones que esta imagen tuvo en la construcción del mito, y a su vez, comprender el complejo proceso por el que Lope adquirió la categoría de personaje literario a partir del siglo XX tanto en la tradición literaria española como en la hispanoamericana.

Las crónicas marañonas fueron extraídas del Archivo de Indias de Sevilla por el historiador Emiliano Jos Pérez y publicadas en su libro *La expedición de Ursúa al Dorado, la*

rebelión de Lope de Aguirre y el itinerario de los "Marañones" según los documentos del Archivo de Indias y varios manuscritos inéditos en 1927, aunque fue Manuel Serrano y Sanz⁹ quien las dio a conocer por primera vez en el segundo tomo de *Historiadores de Indias* (1909). Posterior a la publicación individual de la crónica de Francisco Vázquez en 1948¹⁰, estos textos fueron reunidos por las académicas catalanas Elena Mampel González y Neus Escandell Tur en *Lope de Aguirre: crónicas 1559-1561* publicado por la Universidad de Barcelona en 1981. La compilación incluye las crónicas de Gonzalo de Zúñiga, Toribio de Ortiguera, Pedro de Monguía, Custodio Hernández, Francisco Vázquez por Pedrerías de Almesto y una relación anónima que aporta datos trascendentes sobre la jornada, así como la Proclamación de Fernando de Guzmán como Príncipe del Perú, las cartas que Aguirre escribió al fraile Montesinos y al gobernador Collado, la sentencia de Bernáldez contra la memoria y fama de Aguirre y dos capítulos inéditos de *El Marañón* de Diego de Aguilar y

⁹ Este volumen incluye las crónicas de Toribio de Ortiguera y Francisco Vázquez.

¹⁰ La *Relación verdadera de todo lo que sucedió en la Jornada de Omagua y El Dorado* de Francisco Vázquez apareció por primera vez en el año 1881 en Madrid y por segunda ocasión en 1909 dentro del tomo XV de la Nueva Biblioteca de Autores Españoles. En 1948 la crónica escrita de Francisco Vázquez lleva por título *Jornada de Omagua y El Dorado: Historia de Lope de Aguirre, sus crímenes y locuras* y se publicó en Buenos Aires en la editorial Espasa-Calpe.

Córdoba. En marzo de 2011 los investigadores Beatriz Pastor y Sergio Callau publicaron una edición crítica de estas crónicas en la editorial Castalia, titulada *Lope de Aguirre y la rebelión de los marañones*, donde se incluyen la carta que escribió Lope al rey Felipe II, la Cédula donde se condena a los marañones, así como las relaciones de Juan Vargas Zapata y el capitán Altamirano, ambos testigos presenciales de los hechos de la expedición.

Posteriores a las crónicas de la Jornada (durante y después del siglo XVI) se escribieron obras cuyos autores no formaron parte de la expedición pero estuvieron involucrados en el mismo marco temporal que los marañones, es decir, en el contexto de luchas entre diversos grupos sociales por denunciar o defender sus intereses económicos y personales. Estos clérigos e historiadores de Indias se interesaron por relatar los hechos de la expedición basándose en las relaciones de quienes participaron en la hazaña del Marañón y en los comentarios que abundaban sobre el acontecimiento. Dentro de este grupo se encuentran la *Recopilación historial* de fray Pedro de Aguado, los textos de Juan de Castellanos conocido como *Historia del Nuevo Reino de Granada*, *El Marañón* de Diego de Aguilar y Córdoba, y la *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela* de José de Oviedo y Baños.

Asimismo son significativas las menciones que se hacen sobre la rebelión de Aguirre en textos como *La araucana* de Alonso de Ercilla y Zúñiga¹¹, *Los comentarios reales* del Inca Garcilaso y las *Noticias historiales* de fray Pedro Simón. Estas obras, al igual que las crónicas marañonas, contribuyen en la construcción de la figura de Lope de Aguirre en la historiografía de la Colonia aunque aparezcan distanciadas por varias décadas incluso por más de un siglo.¹² La recurrencia al episodio de la rebelión en estas narraciones históricas exhibe la imagen negativa que se conservó de Aguirre durante estos años y que sobrevivió durante los siglos posteriores a pesar de la sentencia del juez Alonso Bernáldez¹³ a la memoria del conquistador vasco y su

¹¹ Según afirma Caro Baroja, Ercilla y Zúñiga inició la serie de quienes hicieron de Lope de Aguirre una leyenda (66). En el canto XXXVI de *La Araucana* aparecen estos versos que aluden a la rebelión: "Estuve allí hasta tanto que la entrada/por el gran Marañón hizo la gente/donde Lope de Aguirre en la jornada/ más que Nerón y Herodes inclemente/ pasó a tantos amigos por la espada/y a la querida hija juntamente/no por otra razón ni causa alguna/más de para morir juntos a una" (948).

¹² La *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela* de José de Oviedo y Baños apareció en 1723. La versión de Oviedo y Baños está basada en la crónica de fray Pedro Simón publicada en 1627, pero magnifica aún más la maldad de Aguirre.

¹³ En dicho documento el juez declara culpable a Aguirre a razón de: "aver cometido crimen lese magestatis contra la magestad rreal del rrey don felipe nuestro señor, y aberle sido traydor muchas vezes, en cuya consecuencia, condenava y condenó a su fama y memoria a que desde oy en adelante y desde la hora que propuso y determinó de cometer traycion y

descendencia.

Las crónicas que narran la expedición a Omagua y El Dorado constituyen el referente primigenio de la leyenda negra de Lope Aguirre, que trascendería el siglo XVI y sería representada de maneras disímiles por el discurso histórico. Los recientes estudios del material escrito durante la Colonia y la Conquista han proporcionado herramientas críticas que permiten revalorar estos textos y confrontar los juicios de los cronistas. Bajo esta nueva mirada resulta inaceptable juzgar la rebelión marañona como lo hicieron sus contemporáneos¹⁴. Desde inicios del siglo XX la historiografía positivista comenzó a desestimar este tipo de documentos por carecer de pruebas objetivas y ser proclives a interpretaciones generales (Galster, "La rebelión..." 140). A la par con estos juicios aparecen las primeras revisiones del corpus de la Jornada y con ello se revive el viejo debate colonial en torno a la figura del "Loco" Aguirre. Esta discusión encabezada por historiadores y académicos estuvo motivada por un afán de reivindicar al personaje histórico bajo distintos argumentos; en Latinoamérica al ser

tiranía, a que sea tenyda por hombre traydor y tirano contra su rrey" (Mampel 289).

¹⁴ Este es un principio básico en *Daimón y Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad*.

considerado precursor de la independencia y, en España,¹⁵ por ser honrado como un héroe del nacionalismo vasco.

Las relaciones, cartas y crónicas marañonas fueron escritas de 1561 a 1581 como respuesta al indulto que se les ofreció a los soldados de la expedición a cambio de que abandonaran la revuelta del conquistador rebelde y confesaran a la Corona española los verdaderos hechos ocurridos durante la jornada de Pedro de Ursúa. De ahí que estos narradores tengan por común propósito demostrar su propia inocencia y la culpabilidad de Lope en los sangrientos eventos. Para estudiar la representación de Lope de Aguirre en este *corpus* de crónicas se debe tener muy presente la circunstancia específica en que se escriben, porque en ella se apoya su función principal: estos rebeldes arrepentidos buscan reafirmar su lealtad hacia el rey de Castilla y su gobierno en el Virreinato, pero principalmente negar cualquier responsabilidad con los hechos y su relación con el líder marañón. Básicamente este es el argumento que comparten todas las crónicas.

Cada uno de los textos que narra la Jornada de Omagua y El Dorado presenta una versión singular de los hechos que, gracias a las omisiones y alusiones de los distintos autores,

¹⁵ Concretamente me refiero al País Vasco y la reivindicación iniciada por Segundo de Ispizua.

conforman una narración coral que evidencia una complicidad con los sucesos. Los cronistas marañones se mencionan constantemente entre sí, algunas de sus firmas aparecen en la Proclamación de Fernando de Guzmán como Príncipe del Perú¹⁶ y, a su vez, Aguirre nombra a varios de ellos en las cartas que escribe al padre Montesinos y al rey Felipe II, por ello estas relaciones se muestran como réplica ante la visible responsabilidad de sus autores en los sucesos de la rebelión. Estos soldados se presentan como salvadores del orden que buscan recuperar la jornada pero que no les es posible por la maldad de Aguirre. Francisco Vázquez destaca la advertencia que hizo a Pedro de Ursúa sobre el peligro que significaba enlistar en la expedición a hombres con mala fama¹⁷: "decía yo

¹⁶ Esta acta firmada por ciento setenta soldados españoles ha sido considerada por los reivindicadores de Lope de Aguirre desde principios del siglo XX como el Acta Primera de la Independencia de América. A partir de la publicación de *Lope de Aguirre, príncipe de la libertad* (1979) de Miguel Otero Silva, y gracias a un rumor que ha quedado aparentemente probado con esta novela, la carta que el conquistador dirige al rey Felipe II también es honrada como precursora de la emancipación americana. En todo caso estos documentos son valiosos porque ayudan a ilustrar la autonomía social de los españoles en América frente a las autoridades reales y, según destaca Ingrid Galster, "permiten inferir la emergencia de un discurso criollo" que se hace presente de manera temprana en el Virreinato del Perú (*La rebelión de Lope*).

¹⁷ Conocemos por el Inca Garcilaso una referencia sobre la vida de Aguirre anterior a la Jornada. En el capítulo VIII de *Comentarios reales* se narra la venganza que Lope tomó contra el licenciado Esquivel, a quien siguió durante tres años y cuatro meses para asesinarlo. Se cree que por esta hazaña Aguirre se llamó a sí mismo "el Peregrino".

que quien hacía una traición hace trecientas; pero el Gobernador respondía al revés, y que, por enmendar lo pasado, servirían bien en la guerra y procurarían acreditarse" (217). Es común encontrar juicios que adelanten un suceso posterior o que evalúen un evento respecto al desenlace. Dicha estructura evidencia un ejercicio revisionista de los acontecimientos regido por la distancia temporal y la conciencia de los crímenes que se cometieron.

La perspectiva desde la que se escriben los textos de la rebelión privilegia la ideología dominante y reprueba el proyecto marañón que consistía en apoderarse de la Isla Margarita, crear un ejército de negros e indios para finalmente apoderarse del Virreinato. El objetivo de los autores es liberarse del vínculo que los relaciona en la empresa de traición y de esta forma reintegrarse a la sociedad virreinal. Sin embargo, este discurso no puede dissociarse del proyecto de trasgresión a pesar de los argumentos presentados, ya que los hechos son graves e innegables. Se sabe que en el proceso contra Aguirre y los marañones solamente fueron declarados inocentes dos ex marañones: el bachiller Francisco Vázquez y el capitán Juan de Vargas Zapata (Pastor, *Lope de Aguirre* 291). En oposición a lo declarado en la Audiencia de Santo Domingo en 1562, el rey Felipe II ordenó en su Cédula Real que los marañones

"sean castigados como la gravedad de su delito lo requiere" (413). También mandó perseguir a los soldados que escaparon después de la muerte de Lope de Aguirre, a quienes no otorgó ningún tipo de perdón. La sentencia del rey condenó irrefutablemente el prestigio de esta revuelta antiimperialista.

Las crónicas marañonas denuncian una crisis del orden y los valores que legitimaron la Conquista, mito que se funda con los textos de Cristóbal Colón y Hernán Cortés. *El diario a bordo* y las *Cartas de relación* articulan la fábula del territorio americano, de la empresa de conquista y la figura del conquistador. El Nuevo Mundo se concibe en estos textos como lugar de fábula donde tiene sentido la búsqueda de sirenas, Amazonas, gigantes, ciudades de oro y seres maravillosos salidos de la tradición clásica y exaltados por la imaginación del conquistador¹⁸ (Weckmann 55). Frente a esta concepción del territorio y los ejemplares triunfos sobre México y el Perú se suceden una serie de fracasos de quienes "se propusieron hacer coincidir la realidad americana con las fábulas acumuladas por diversas culturas a lo largo de varios

¹⁸ Irving Leonard argumenta que la predilección y aceptación de lo maravilloso en soldados y cronistas españoles bien se puede atribuir a la fascinación con la que se acogieron la novela de caballerías durante la primera mitad del siglo XVI. "El conquistador, como elemento aventurero y dinámico de la sociedad española, mal podía escapar a la incitación de semejantes fantasías" (86).

siglos de historia" (Pastor, *Discurso narrativo* 264). En *Naufragios* de Álvar Núñez Cabeza de Vaca, la ficcionalización de la realidad se sustituye por la narración de desgracias y comentarios sobre la naturaleza devastadora de las Indias. El referente mítico se liquida para dar paso a la presentación de un territorio salvaje donde el conquistador se encuentra indefenso. En este contexto la valentía y el esfuerzo de los soldados no son apreciadas como virtudes puesto que el orden épico se sustituye por la aparición de infortunios.

A diferencia de los modelos narrativos anteriores, las crónicas marañonas se caracterizan por dos elementos centrales: la decepción y la rebelión. La crisis de la Jornada se inicia con la cancelación del objetivo mítico: los reinos de Omagua y El Dorado. Ante un destino cada vez más difuso, la escasez de alimentos y el poco liderazgo del capitán Pedro de Ursúa, se organiza la revuelta de aquellos hombres resentidos a quienes Javier Ortiz de la Tabla llamaría "los desheredados de la Conquista" (21). La desviación geográfica e ideológica de la expedición, ahora hacia la invasión del Perú, expresa una total separación del modelo anterior donde tenían gran importancia la valentía y el sufrimiento de los conquistadores en aras de alcanzar riquezas para la Corona. Juan Vargas Zapata narra en su carta que después del asesinato del capitán se canceló la búsqueda

de las ciudades de oro:

Y al tiempo que habíamos de ir por una laguna que nos decían las lenguas que por allí habíamos de ir a Omagua, que era poco después de la muerte de Pedro de Orsúa, como el tirano vio la laguna, mandó que nos apartásemos della timiendo no quisiesen poblar; así que después que murió Pedro de Orsúa no se trató sino de volver al Perú. (293)

Con Lope de Aguirre a la cabeza, en pleno río Amazonas emerge un discurso subversivo que guarda correspondencias con el que sostuviera Gonzalo Pizarro durante los primeros años de las Nuevas Leyes. Las demandas expresadas son el resultado de años de fracasos, injusticias y expectativas frustradas de los soldados españoles que finalmente desataron un cuestionamiento del orden económico, político y social de la Conquista (Pastor, *Discurso narrativo* 384). En su carta al rey Felipe II, Lope de Aguirre le reprocha el abandono que hicieron las autoridades españolas a los conquistadores: "lástima que el emperador tu padre, conquistase con la fuerza de España la superba Germania y gastase moneda y tesoro llevado destas Indias descubiertas por nosotros, y que no te duelas de nuestra vejez y cansancio para matarnos el hambre un día" (75). La figura del conquistador se degrada en tanto que no espera reconocimiento ni recompensa por los frutos de

su esfuerzo, a cambio sólo pide ser alimentado. Aguirre es sensible a este reemplazo de valores donde las viejas virtudes caballerescas no son valoradas por la Corona. Los tres impulsos básicos de la Conquista española: "Oro, Gloria y Evangelio" (Leonard 59) son desplazados en la demanda del orden y la justicia en la Colonia ante un grave caos originado por las autoridades reales:

En fee de cristiano te juro, Rey y señor, que si no pones remedio en las maldades desta tierra, que te ha de venir azote del cielo. Y esto dígolo por avisarte de la verdad, aunque yo y mis compañeros no queremos ni esperemos de ti misericordia (Aguirre, *Carta al Rey* 75).

La singular retórica de Aguirre adopta las fórmulas tradicionales de respeto a la jerarquía, reconoce a Felipe II como su "Rey y señor" para inmediatamente negarlo y cuestionar su legitimidad como monarca por ser "cruel" e "injusto" con sus vasallos. En su atrevido discurso el conquistador no se asume como un traidor sino como un traicionado: "pues de derecho nos has negado lo que se nos debía" (79). La conciencia de Lope respecto a la crisis histórica de la Colonia descubre una mente crítica y una visión atormentada que se encuentra en medio del mundo medieval y la problemática barroca (Pastor, *Lope de Aguirre*

39). La escritura le es útil como instrumento para anunciar y autojustificar la desobediencia en la que sus hombres y él han caído orillados por las circunstancias, mediante ella denuncia lo que España y el Virreinato les hicieron a sus soldados: "han usurpado y robado nuestra fama, vida y honra" (72). Aguirre desarrolla a nivel lingüístico una oposición entre la justicia y el rey, mediante ella logra deslegitimar el poder real y el proyecto de conquista.

En los textos marañones, la figura de Lope de Aguirre funciona como el elemento causante de la ruina de la Jornada, en él se concentran todos los males, traiciones y blasfemias de la rebelión, además de un supuesto pacto con el demonio. La representación de Aguirre en todos los relatos de la Jornada es, en palabras de Beatriz Pastor, "la piedra angular sobre la que se apoya la explicación de lo inexplicable" ("Las metamorfosis..." 7). ¿Cómo un hombre de baja estatura, cojo de una pierna y con múltiples heridas a razón de guerras en el Perú, pudo organizar y dirigir una revuelta de más de doscientos soldados españoles? La versión de los hechos que presentan las crónicas está regida por el temor y una absoluta pasividad del narrador ante las decisiones que tomara Lope de Aguirre: "Mandó Aguirre que nadie hablase en secreto" (Hernández 197), Gonzalo de Zúñiga menciona una de las advertencias que hizo a los marañones para comprometerlos

a seguir en la expedición: "¿No sabéis que sin mí no tenéis vida, ni podéis escaparos en todo el mundo?" (28). Con estos argumentos los marañones buscan evidenciar su incapacidad para desistir del proyecto rebelde. Una de las preocupaciones más constantes en los distintos cronistas es el afán de justificar el acta de desnaturalización de España, alegando que Lope obtuvo sus firmas con engaños:

Acabados de firmar todos los soldados en un papel limpio, que no auia cosa escrita sino las firmas, tomo lope daguirre aquellas firmas y guardolas, y base a su posada con el Escriuano y haze que haga autos sobre aquellas firmas, como los soldados auian firmado por su voluntad y que no les auian hecho fuerça para jurar y haçe que en estos autos nombran a don Hernando de guzman pr. Príncipe, y para ello lo juran y se desmaturan [sic] de los Reinos de España. (Hernández 196)

La narración de los hechos y los objetivos de la rebelión son desplazados en la mayoría de las crónicas para poner en primer plano la violencia física y verbal con que Aguirre conducía la expedición: "la celada tiranía en que lo metió el desatinado tirano Lope de Aguirre, causador de todos los daños que en esta mísera jornada sucedieron" (Ortiguera 108). La personalidad de Lope se concentra en la figura del

tirano y se caracteriza principalmente por la crueldad: "hera el mas mal hombre que de judas aca avido, pues fue traydor a dios, al rrey y a sus amigos, y por acabar de confirmar su crueldad mato a su hija" (Anónima 280). La imagen plana que se construye del conquistador vizcaíno concentra en ella toda la maldad posible y lo despoja de humanidad. En uno de sus juicios, Custodio Hernández enfatiza que el más monstruoso e imperdonable de los crímenes de Aguirre fue el que cometió contra su hija Elvira:

Salido éste quedaron hora y media solos, hasta la llegada de Paredes que dijo a Aguirre. Sr. Lope daguirre: no me espanto que ayais alçado, que no sereis el primero ni el postrero, ni me espanto de las crueldades que aveis echo, solo me espanto que ayais muerto a vuestra hija. Respondió el tirano ya esto echo. (200)

Los hombres de la Jornada se convierten en víctimas, no sólo de la hostilidad de la naturaleza, tema destacado en las crónicas¹⁹, sino de una fuerza demoníaca apoderada de su

¹⁹ Aunque la denuncia por la naturaleza adversa pase a segundo término en la narración, representa una cuestión significativa en la proyección crítica de la empresa de Conquista que realizan estos textos: "é se fue el navío al fondo, é allí acordaron de hacer luego dos bergantines, é que se matarían los caballos para comer, porque no se hallaba género de comida, salvo yuca amargo, de la cual á comer ciertos indios de nuestro servicio, é luego murieron" (Zúñiga

maestre de campo: "Era tanta la soberbia y locura que Lope de Aguirre llevaba, y el enojo con que iba, que parecía que llevaba revestido el demonio en el cuerpo" (Ortiguera 102). Por su parte Gonzalo de Zúñiga acentúa la fama que tenía Lope en el Perú: "teníanle por chocarrero y hechicero y grande amotinador" (26). Esta caracterización de su líder sirve a los marañones para sustentar su autojustificación y ocultar su inicial simpatía con el proyecto libertador del rebelde, con el fin de obtener el perdón de la autoridad a quien se dirigen. Al respecto, Pastor señala que:

La estrategia es consistente y obvia. Aguirre debe concentrar en su figura todo el horror, la fuerza y el poder necesarios para librar de responsabilidad y justificar plenamente la complicidad pasiva o activa de esos mismos narradores que prefirieron "vivir para contarlos" a enfrentarse con él. ("La metamorfosis..." 7)

179). El malestar de los cronistas marañones por la escasez de alimentos y las amenazas de distintas tribus del Amazonas desmiente un discurso anterior: el del descubrimiento del río de las Amazonas de Francisco de Orellana, esta crónica fue escrita por el padre Gaspar de Carvajal y es conocida como *Relación del nuevo descubrimiento del famoso río Grande que descubrió por muy gran ventura el capitán Francisco de Orellana* en la que se afirma que: todo lo que en aquellos poblados había de barro lo había en la tierra adentro de oro y plata" (44). La expedición de Orellana en busca del reino de la Canela es un antecedente importante para la jornada de Omagua puesto que Ursúa siguió la misma ruta.

Por ello los marañones tienen que atribuirle a Lope poderes y rasgos sobrehumanos que expliquen el terror que provocaba en todos los soldados, como la supuesta capacidad de leer las mentes de sus enemigos y adivinar conjuras, o la perpetua vigilia en la que se mantenía para inspeccionar la Jornada. Sus facultades luciferinas, a decir de los cronistas, lo presentan como el mayor rival de la empresa de evangelización y conquista de España. Se reúne en su persona la voluntad del demonio por defender su territorio en América, como respalda la relación del capitán Altamirano:

Lope de Aguirre, que fue el que todo lo tiranizó con sus traiciones y cavilaciones; porque el demonio, viéndose que estaba a pique de que se le quitase la posesión de tantas y tan ciegas naciones como tenía y tiene en aquellas extendidas regiones, se entró como en otro Judas en el corazón de este traidor tomándole por instrumento para que matase al General, que él muerto se resolvería todo como se resolvió. (306)

La fama que le crearon los marañones vincula a Lope con la figura del hereje, una imagen que trató de evitar en sus cartas al reafirmar constantemente su fe y llamarse "cristiano viejo". Aguirre reveló al rey las faltas que los frailes cometían en la Colonia a los principios de la Iglesia, sin embargo sus denuncias sólo podían ser tomadas

como blasfemias. Los soldados marañones se encargaron de desestimar su discurso:

Algunas de las maldades que decía públicamente, son: Que Dios había fecho el cielo para quien lo mereciese, y la tierra para quien más pudiese; y que si ellos podían más, que suyo sería el Pirú. También decía que pues su ánima ardía ya en los infiernos, que había de hacer que sonasen en todo el mundo sus hechos, y que había de hacer subir el nombre de Aguirre fasta el noveno cielo. (Zúñiga 22)

Ingrid Galster afirma que las constantes comparaciones que se hacen entre Lope de Aguirre y el demonio, monstruos, fieras y con Judas, logran instalar al personaje en un espacio fuera de la Historia para transformarlo en mito ("La rebelión..." 136). En las crónicas se inicia el proceso de transformación del personaje histórico y en él intervienen tanto las descripciones de los testigos de la rebelión como el discurso de su protagonista. Lope se describe a sí mismo como "guerrero", "rebelde", "peregrino", "traidor", "fiel vasallo", "romero", "hombre lastimado", "hijodalgo", "espíritu", "príncipe de la libertad" y "peregrino". Estas categorías cargan al personaje de subjetividad y lo van orientando hacia un modelo único, un hombre con una circunstancia atípica cuyo discurso confronta el retrato

grotesco que sus marañones le hacen en sus textos: "Era vicioso, lujurioso, glotón; tomábase muchas veces de vino. Era mal cristiano, y áun hereje luterano o peor; pues hacía y decía las cosas que hemos dicho atrás, que era matar clérigos, frailes, mujeres y hombres inocentes" (Almesto y Vázquez 270). La representación de su fisonomía es congruente con los juicios que hicieron los cronistas sobre el temperamento y personalidad, siempre mostrándolo como un hombre viejo, mutilado, insignificante y parecido a un monstruo:

Este peruerso hera vascongado natural de la villa de Oñate, sería quando murió quarenta y cinco años, y dendo arriba que ya le faltaban las muelas, era pequeño de cuerpo y muy mal hecho feo de rostro y los ojos muy sumidos, entreayrados y cojeava de la pierna derecha. (Anónima 280)

Sin embargo aparecen en estas crónicas, aunque dispersas, ciertas descripciones de la personalidad de Aguirre que lo cargan de complejidad, lo retratan como un hombre contradictorio y en ocasiones hasta compasivo con sus marañones. Custodio Hernández escribe: "estas y otras cosas de mas sustançia decía el tirano porque tenía plática y era avisado y de los soldados hacia lo que quería" (194), en la Crónica Anónima se dice que: "hera un hombre de biuo juicio

aunque lo empleava mal" (280). Además se menciona su preocupación por la integridad de los marañones: "Y si hasta aquí avido algunas muertes, entiendan que las hize por la salud de todos" (279), hasta el mismo Aguirre arguye sobre su cordura: "Guárdeme el termino que marca la ley de tres días para me oyr y no me mate luego que quiero decir grandes cosas y vera un hombre de bravo juicio" (279). Los diversos comentarios de los cronistas construyen un personaje caracterizado por las contradicciones, este factor contribuyó a que el propio discurso de Aguirre haya sido silenciado para dar prioridad a la versión sustentada por los marañones.

En sus cartas, Lope legitima su traición a la Corona de tres formas, cada una de ellas dirigida a destinatarios diferentes: al rey Felipe II le aclara que la rebelión marañona es el resultado del descontrol de la Colonia y los privilegios que gobernadores y religiosos gozaban a costa de los sacrificios y penurias de sus fieles vasallos: "Enemigos de pobres, incaritativos, ambiciosos, glotones, soberbios de manera que, por mínimo que sea un fraile, pretende mandar y gobernar estas tierras" (Aguirre, *Carta al Rey* 74). Al padre Montesinos se dirige con respeto y le ruega comprender las razones de su revuelta, argumentando ser fiel a las doctrinas católicas y actuar bajo las leyes cristianas: "Porque acometer a don Fhelipe Rey de castilla, no es sino de

xenerosos y de Gran animo. Porque si nosotros tuviéramos algunos offiçios Ryunes, diéramos horden a la vida" (*Carta al padre* 286). Ante los soldados marañones, Aguirre justifica su rebelión apoyándose en una leyenda que supuestamente escuchó en el Perú en boca de unos indígenas²⁰:

¿Qué cosa es que por temor de la muerte dejemos de acometer lo que vemos que tan claramente es nuestro y nos lo tienen nuestros hados guardado? Mirá que en todo Pirú dicen todos á una los indios hechiceros, que de unos montes y tierras desconocidas han de salir unas gentes que han de señorear á Pirú, y somos nosotros: mirá que lo sé yo muy cierto. (Zúñiga 28)

No sorprende que Aguirre se mitifique como la pieza principal de esta profecía indígena. Los marañones junto con su líder se presentan como una raza de elegidos por el destino de las Indias, semejante a como apareció Hernán Cortés en la conquista de la Nueva España al ser confundido con el dios Quetzalcóatl. Esta anécdota resulta interesante

²⁰ Esta interesante anécdota sobre augurios indígenas en boca de españoles muestra el proceso sincrético que comenzó a darse en las primeras décadas de la Colonia. Los cronistas de la Jornada de Omagua y El Dorado narran sucesos sobrenaturales donde intervienen tanto las creencias cristianas como las autóctonas y de los negros esclavos que viajaban en la expedición. Otro ejemplo de ello es la historia que se narra en la mayoría de las crónicas sobre la aparición de un espectro que anunció la muerte del capitán Pedro de Ursúa.

puesto que Aguirre no era un hombre supersticioso, en varias ocasiones externó su incredulidad por la leyenda de El Dorado. Es posible que sus argumentos estén apoyados por una estrategia de convencimiento. Lope trata de reivindicar a sus soldados mediante promesas que los involucren en grandes hechos de la Historia: "Y ténganme buena amistad, que yo haré que salgan del Marañón otros godos que gobiernen y señoreen á Pirú como los que gobernaron a España" (17). La referencia que hace a los godos vincula la crisis de la Colonia con el periodo de la Reconquista española (Pastor, *Lope de Aguirre* 34). Los marañones comparten con los godos la misión de restaurar la pureza ideológica y espiritual del Virreinato frente a un grupo de impíos que la corrompen. Lope veía en frailes, clérigos, gobernadores y conquistadores a los enemigos de los valores tradicionales de España tal como lo fueron los moros; con su rebelión propone una especie de cruzada que iniciaría en los bergantines de la Jornada y culminaría con la ocupación del Virreinato del Perú.

El malestar que el conquistador vizcaíno manifiesta en sus cartas se caracteriza por un conflicto histórico. Su visión anacrónica de España le permite idealizar los valores heroicos de la Conquista y mitificar la figura del godo, símbolo de una gloria remota. Aguirre percibe una descomposición del legado español en las colonias y reacciona

ante este cambio de valores. Encuentra la grandeza de España en una sociedad cristiana y guerrera, su rebelión puede entenderse como un rechazo al cambio o degradación de un mundo donde el rey era noble con sus vasallos.

En su carta a Felipe II expone su indignación por el olvido que han sufrido de las autoridades mientras que frailes y gobernadores gozan de un sueldo generoso. Pero aclara que su objetivo no es convertirse en un colono rico como el resto de sus hombres: "Y así, en veinticuatro años te [he] hecho muchos servicios en el Pirú [...] sin importunar a tus oficiales por paga ni socorro" (71). Lope se asume como un hombre que valora más el honor que los bienes materiales: "En mi mocedad pasé el Mar Océano [...] por valer más con la lanza en la mano y por cumplir con la deuda que debe todo hombre de bien" (71). Con estos reproches Aguirre sustenta su cumplimiento en las normas del vasallaje y se proyecta como un caballero. La nostalgia y angustia que producen en él la destrucción del mundo medieval determinan su rebelión y lo presentan como un individuo complejo.

Mediante la apropiación y rechazo de categorías, el personaje va construyendo su subjetividad. Aguirre se ubica fuera de la autoridad de Pedro de Ursúa, de Castilla, del rey Felipe II, del gobierno del Virreinato, del principado de Fernando de Guzmán en el Amazonas y se niega a sí mismo como

español, conquistador, maestro de campo, marañón y padre.²¹ El conquistador se perfila hacia "una otredad imposible de ser ceñida a algún tipo de modelo" (Quintana 167). El aislamiento y la soledad a las que se integra con sus apodos "rebelde" y "peregrino", además de atestiguar su experiencia individual de la realidad caótica, asocian al personaje con la emergencia de una conciencia barroca. La nostalgia por un pasado mítico y la identificación de un presente degradado son características de la visión del hombre barroco sobre su crisis histórica, Beatriz Pastor afirma que:

Ideológicamente, la rebelión de Aguirre presenta un carácter inequívocamente anacrónico y reaccionario. No hay en su formulación ni un solo elemento progresista, y, menos aún, revolucionario. Es una rebelión que reivindica los valores idealizados de una época anterior y que rechaza cualquier transformación que percibe irracionalmente como degeneración y corrupción. (*Discurso narrativo* 444)

Realizar una revaloración de la historiografía indiana propicia cuestionamientos contundentes como la construcción del conquistador Lope de Aguirre. Las crónicas marañonas

²¹ La transformación del conquistador que puede percibirse en sus cartas es un rasgo recuperado en la novela *Daimón* de Abel Posse. Llama la atención que Aguirre no se haya negado como vasco, quizás por esa razón sus compatriotas vieron en él a un modelo de libertador.

exhiben una versión compleja y contradictoria de la Jornada de Omagua y El Dorado que confronta el orden colonial presentado por la versión oficial. Los historiadores y cronistas de la rebelión no tomaron en cuenta los diversos registros de los testimonios y el discurso consistente de su protagonista al que prefirieron llamar "Loco". Se trata de negar la crisis del Virreinato y las dificultades de unificación entre autoridades y soldados españoles. La historia colonial dedicada a legitimar el poder real en las Indias fue el responsable de que se preservara la leyenda negra de Lope de Aguirre durante casi trescientos años y que continuaría hasta el siglo XX. Por ello es pertinente recuperar el personaje histórico desde los primeros textos que lo inmortalizan para descubrir a un individuo angustiado y sensible a la transición de una época a otra.

El interés que despierta el conquistador Lope de Aguirre se basa en el trance histórico que personifica, su comportamiento violento no se desliga de las prácticas comunes del Virreinato (Pastor, *Discurso narrativo* 446) ni fue el único conquistador que se rebeló contra la Corona. La narración de su intentona de conquista no es lo que domina las crónicas marañonas sino la configuración de su personalidad y psicología. Lo que hace excepcional a este personaje es el discurso subversivo que sustenta con su

proyecto rebelde pero, sobre todo, la figura compleja, ambigua y contradictoria que construyen tanto sus cartas como las crónicas de sus compañeros. Beatriz Pastor plantea en su estudio *Discurso narrativo de la Conquista de América* algunas razones para retomar de manera crítica al conquistador marañón:

Literariamente, la importancia de la figura de Aguirre se concreta en primer lugar, en las conexiones que existen entre su percepción y representación de la realidad de su época y algunos aspectos de la conciencia estética barrocas que en cierto modo su discurso anticipa; y en segundo lugar en la influencia que su figura ha tenido en numerosas obras posteriores de la literatura española e hispanoamericana. (428)

La literatura de comienzos de siglo pasado vio en este personaje histórico la posibilidad de proyectar una novedosa interpretación de su personalidad que destacara su drama como conquistador y testigo de una crisis. Las novelas que recuperan a Lope en la segunda mitad del siglo XX hispanoamericano, concretamente a finales de los años setenta, aparecen en medio de la revaloración del periodo de la Conquista y Colonia por parte de la crítica, relacionadas a la corriente de la nueva novela histórica. La Historia

oficial que es objeto de desacralización, revaloración y reescritura en estas novelas es la que tiene lugar en las crónicas marañonas²². La narración de los hechos históricos de este corpus adquiere carácter novelesco en las obras que lo recrean en el siglo XX hispanoamericano, pero a es partir de los años setenta cuando se observa un cambio significativo en la representación del personaje: se aleja del modelo mimético y el antagonismo de las crónicas marañonas. Es en este momento cuando se publican *Daimón* y *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad*.

El tema de la Conquista y en especial este pasaje de su historia propicia una revaloración de otros momentos trascendentales de la Historia de América como el siglo XIX, cuando ocurren las independencias.²³ La rebelión de Aguirre tiene especial significación para este momento —de ahí que se le relacione con Simón Bolívar y otros caudillos—, porque la crisis que plantea su discurso es un antecedente (no consecuencia) de las demandas que expresarían los criollos siglos después y que propiciaría la emancipación del continente. Su hazaña antiimperialista y la carta que escribe

²² Son importantes también las valoraciones de historiadores de la primera mitad del siglo XX sobre la figura de Lope de Aguirre.

²³ Como se verá en el capítulo tres de esta tesis, la novela *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad* (1979) de Miguel Otero Silva está fuertemente relacionada con el tema de la independencia de América.

a Felipe II han sido asociadas fuertemente con este hecho.

2.3 La recuperación del personaje en el siglo XX español e hispanoamericano

Desde los primeros años del siglo XX surgió entre escritores e historiadores españoles y latinoamericanos la necesidad de revisar la figura del conquistador Lope de Aguirre. Mientras la Historia había silenciado su aventura, la leyenda se encontraba latente y es el interés por lo legendario lo que llevó a tantos hombres vascos, castellanos y americanos a preocuparse por el personaje a comienzos del siglo pasado. Sobre la vida de Aguirre anterior a su llegada al Nuevo Mundo se sabía poco y acerca de su rebelión en el Marañón se conocían sólo los documentos compilados por Manuel Serrano y Sanz. La falta de memoria histórica sobre el episodio de la Jornada vendría a ser compensada con la permanencia de la leyenda del "Traidor" que asesinó a decenas de soldados y a su propia hija en un arrebatado de locura. La memoria popular ha intervenido fuertemente en la consagración del mito de Lope. El fuego fatuo que aparece en lugares relacionados a la trayectoria marañona se asocia al alma del conquistador vasco,²⁴ también se recuerda como el "salto de Aguirre" a un

²⁴ La anécdota aparece en *Orígenes venezolanos* de Aristides Rojas y "El fuego fatuo" de Arturo Uslar Pietri.

lugar dentro de la selva peruana. En la Isla Margarita se conoce el puerto donde desembarcó el conquistador con el nombre de "Bahía del Traidor" y en El Tocuyo tenía lugar una famosa peregrinación cada 27 de octubre con la que se agradecía a Dios la muerte del rebelde (Matamoro 10).

En 1913 aparece en Madrid la novela *Los Maraños* (*Leyenda áurea del Nuevo Mundo*) de Ciro Bayo y Seguro, donde el autor reconoce que la aventura de Lope de Aguirre sirvió para desechar el mito de El Dorado. Mediante una explicación del ambiente histórico de la época, Bayo argumenta que los soldados marañones fueron producto de numerosas injusticias que, como a Gonzalo Pizarro, los incitaron a la rebelión. La obra de Bayo es un recuento detallado de los hechos de la Jornada, narrada desde la perspectiva del bachiller Francisco Vázquez. La reconstrucción del personaje de Aguirre destaca los rasgos más acentuados por las crónicas como su compleja personalidad, su locura y tiranía; sin embargo, *Los Maraños* no plantea una reinterpretación crítica del conquistador ni de su hazaña. Su importancia reside en ser la primera novela de una larga serie que trataría el episodio marañón. Más valiosa resulta la aparición de un descendiente de Aguirre en *Las inquietudes de Shanti Andía* (1911) de Pío Baroja, donde el escritor no disimula su simpatía por el personaje y opina

que: "Lope de Aguirre era todo un hombre" (65).

Ramón del Valle-Inclán se inspiró en Aguirre, entre otros personajes históricos, para escribir su *Tirano Banderas* (1926). Santos es el dictador de una república imaginaria que combatió a los españoles en una guerra perulera durante su juventud.²⁵ La construcción del protagonista reúne una larga tradición de caudillos, conquistadores, levantamientos, injusticias, violencia y dictaduras militares de España y Latinoamérica. Con la novela de Valle-Inclán la figura de Lope de Aguirre comienza a relacionarse con el caudillo americano y la barbarie de la Conquista, además aparece involucrada con el surgimiento de la novela de dictador. Juana Martínez Gómez señala que la imagen "Luzbel de piedralumbre" en *El señor presidente* (1947) de Miguel Ángel Asturias, evoca al megalómano y misterioso conquistador, que convencido de su grandeza se convierte en su propia víctima (678).

La recuperación del personaje histórico estuvo motivada en un inicio por la reinterpretación de la rebelión marañona propuesta por Segundo de Ispizua en su serie *Los vascos en América* (1918). En su estudio, Ispizua reivindica la fama que había conservado Aguirre desde la Colonia nombrándole "primer

²⁵ Estos rasgos nos permiten crear una identificación con la vida de Aguirre.

mártir de la Independencia política del Nuevo Mundo" (Galster, "El Loco Aguirre..." 613), por considerar que su causa libertadora fue incomprendida. Con la publicación de este libro comenzó a perfilarse la opinión de los vascos respecto a su compatriota. Caro Baroja afirma que en el País Vasco vieron a Aguirre como "un monstruo lleno de interés psicológico, mientras los castellanos lo consideran como a un simple aborto del infierno" (67). Es claro que la rehabilitación de Lope de Aguirre hecha por Segundo de Ispizua perseguía fines nacionalistas. Los vizcaínos vieron en el caudillo de los marañones a un precursor de su independencia²⁶.

Ocho años después se publicó la tesis *La expedición de Ursúa al Dorado, la rebelión de Lope de Aguirre y el itinerario de los "Marañones"* del aragonés Emiliano Jos, quien con una laboriosa y extensa investigación dio a conocer crónicas y documentos inéditos sobre la expedición de Pedro de Ursúa. Junto con su tesis, Jos presenta a Lope de Aguirre como un demente cuya hazaña no es digna de admiración sino de afrenta para España, sus comentarios fueron una crítica

²⁶ Este juicio vendría a ser planteado años después por el argentino Luis Germán Burmester pero pensado para América. Resulta interesante la devoción que los vascos conservan por Aguirre. En el año 1961 cuando se cumplió el cuarto centenario de la muerte del "Tirano", los miembros de la Academia Errante se reunieron en Oñate, pueblo donde nació Lope, para rendirle un homenaje (Mampel XIII) .

directa al libro de Ispizua. El historiador aragonés describe a Lope como: "El felino astuto y carnicero que celadamente hace sus presas era un redomado traidor, un hombre de veracidad trasapelada, un hombre cuya alma tenía más vueltas y revueltas que camino entre montañas" (Usábel 360). La obra de Emiliano Jos está vinculada con los intereses monárquicos de la época y busca defender el legado de España en América alegando que Aguirre fue un caso aislado entre los conquistadores. La profesora Ingrid Galster señala que el libro de Emiliano Jos sirvió a la historiografía del franquismo²⁷ y a la tentativa de reunificación cultural con las antiguas colonias en América bajo el nombre de "hispanidad" ("El Loco Aguirre..." 614).

De manera paralela a los juicios negativos de Jos, en Argentina el médico e historiador Ramón Pardal pronunció una conferencia titulada "El delirio de reivindicación de un conquistador de América. El caso de Lope de Aguirre, el Peregrino" (1933). El estudio psicopatológico del conquistador se basó en las tres cartas que Lope escribió y su diagnóstico fue "delirio de reivindicación", un trastorno

²⁷ Gonzalo Torrente Ballester, dramaturgo que inmediatamente después de la victoria de Franco atribuyó un carácter religioso a la nueva tragedia española, mostró con su obra *Lope de Aguirre* un ejemplo del ateísmo y con ello condenó la imagen del conquistador. Los autores José de Arteche y Elías Amézaga fueron víctimas de la censura franquista en su afán por desmitificar a su compatriota vasco.

común entre "la psicosis del degenerado" (Jos 16). Según Pardal, la condición de segundón de Aguirre lo llevó a buscar el triunfo de manera obsesiva mediante la violencia y el engaño. Los enfermos de reivindicación se caracterizan por "gritar su dolor buscando justicia, y la disminución de su juicio crítico los induce a pensar que los hombres han sido injustos con ellos y a buscar un culpable" (16). Esta interpretación científica de la personalidad de Aguirre busca desarticular la causa libertadora de la rebelión argumentando que estuvo motivada por intereses personales y no pensando en favorecer a los oprimidos. La conferencia del psiquiatra sirvió para apoyar la teoría de Emiliano Jos y desacreditar el discurso de Lope Aguirre, un "loco lúcido" que padecía un excepcional tipo de demencia.

Por su parte, Luis Germán Burmester publica en Buenos Aires el libro *Lope de Aguirre y la jornada de los marañones* (1941). En él advierte la pertinencia de un estudio histórico del personaje que se aparte de conflictos internos entre españoles (Ispizua y Jos). Además propone que la mejor forma de abordar el caso del conquistador es "prescindiendo de lo que hasta hoy se ha publicado sobre Lope de Aguirre y su actuación en Indias" (10) y dirigirse directamente a las relaciones marañonas. El libro de Burmester reinterpreta los crímenes de Aguirre con el objetivo de resarcirlo de "la

patraña histórica que por siglos se ha sostenido" (12) en torno a su figura, retratándolo como un hombre de pasiones encontradas que amó América. Su estudio critica claramente la perspectiva conservadora de Emiliano Jos. Burmester fue el primer investigador que cuestionó la historiografía de Indias por no considerar el juicio que Lope emana desde sus cartas, afirma que "existieron en realidad tres Lope de Aguirre: uno, el de la Historia; otro, el de la Tradición y un tercero, que no pertenece ni a la Historia ni a la Tradición" (16). El último Aguirre es un hombre complejo que fuera de su entorno histórico se transforma constantemente por el carácter legendario de su aventura.

En 1947 aparecen en Venezuela dos obras que presentan visones completamente opuestas del conquistador. Una es la narración biográfica titulada *Lope de Aguirre, primer caudillo de América* de Casto Fulgencio López y la otra *El camino de El Dorado*, novela de Uslar Pietri. La primera es una reescritura de las crónicas marañonas y las cartas de Aguirre que procura destacar los rasgos legendarios y épicos del "fuerte caudillo de los marañones". Fulgencio López enaltece la hazaña de estos hombres al considerarla un antecedente fundamental de la independencia de América: "ellos dejaron sembrado en el Amazonas, en Margarita y en Tierra firme la semilla de la revuelta libertadora que siglos

más tarde florecería en Caracas, en otro espíritu vasco"²⁸ (112). Más adelante desacredita a los marañones por traicionar a su líder y sólo ensalza al conquistador vizcaíno. Para Casto Fulgencio, Aguirre fue un guerrero que estuvo determinado al fracaso por no haber tenido compañeros dignos para su empresa libertadora y a ello atribuye su derrota contra el ejército real: "Aguirre comprende. Aquellos hombres están vencidos. Vencidos por los perdones y las recompensas. Vencidos por el hambre. Vencidos por el tiempo" (294). Con estas valoraciones Fulgencio López logra caracterizar al conquistador como un individuo incomprendido por sus contemporáneos.

El capítulo XVI de la biografía está dedicado a examinar el "Acta primera de la Independencia de América", documento que había sido nombrado por los marañones "Acta de desnaturalización de España". Casto Fulgencio inserta una copia directa del Archivo de Indias relegando las versiones que historiadores como Emiliano Jos habían publicado. Con esta acta argumenta que Aguirre concibió la idea separatista de España con el objetivo de enmendar los crímenes de las autoridades virreinales y lo hizo de una manera justa: recibiendo las firmas de sus marañones. La postura de

²⁸ Con esta sugerencia el historiador Casto Fulgencio respalda las correspondencias entre Aguirre y Bolívar hecha por Segundo de Ispizua.

Fulgencio López dentro del debate sobre Aguirre está perfectamente definida. Su obra es una reivindicación sin afán científico de la rebelión marañona que busca puntualizar la contribución del conquistador vasco: "Lope de Aguirre, sesenta y ocho años apenas después del descubierto el Nuevo Continente, lanzó e primer grito de libertad absoluta de América" (163). La novela de Miguel Otero Silva mantiene un diálogo con la obra del también caraqueño Casto Fulgencio. Ambos identifican la identidad venezolana con el rechazo a la injusticia y la búsqueda de libertad mediante la presentación de su personaje histórico.

Por su parte, la novela de Arturo Uslar Pietri *El camino de El Dorado*, nos presenta a un Aguirre inhumano cuyo caminar cojitranco provoca el temor de los marañones. El narrador omnisciente expone los hechos de la Jornada con el punto de vista del cronista Francisco Vázquez, es decir, de la versión oficial de la Colonia. En esta obra es importante la desmitificación de la leyenda de El Dorado que el protagonista lleva a cabo: "De El Dorado se habla mucho, hijos míos, pero nadie lo ha visto. ¿Lo han visto ustedes?" (42). El conquistador se presenta como la encarnación de la furia del Amazonas, la inmensidad perversa de la naturaleza y el temor de los expedicionarios: "Todo el misterio y la fascinación trágica de la naturaleza parece haberse refundido

en su persona" (134). El comportamiento del personaje exhibe un profundo misterio, cualidades mágicas o diabólicas que le permiten acechar la Jornada desde distintos puntos como si poseyera el don de la ubicuidad "su constante movilidad lo llevaba a todas partes, lo hacía aparecer en todos los sitios, le daba casi una calidad fantasmal" (114). Uslar Pietri destaca lo absurdo de la rebelión y hace descender a los marañones a un grupo de espectros en peregrinación²⁹. Uslar fue el primer escritor en la serie de quienes retoman este tema histórico en representar a Aguirre como fantasma. En su cuento "El fuego fatuo" (1969) destaca la permanencia de la leyenda de Aguirre en la conciencia popular de Venezuela y recoge una anécdota sobre la aparición casual de luces en la arauca asociada a su espíritu: "Ave María, guárdanos del alma del Tirano Aguirre, que pasa de noche en la candela" (30 cuentos, 79). Con sus dos obras Uslar Pietri expone claramente su interpretación de Aguirre. Luis Britto García, por el contrario, busca vindicar su memoria en "Lope" (1970), una narración autobiográfica que rescata el drama del personaje histórico resuelto a morir: "Ya el alba no me da más plazo, cercado por la tropa del rey en el cual mis hombres humedecen sus ansiosos labios de Judas" (65). El

²⁹ En *Daimón* se encuentra en correspondencia con la representación de Aguirre que hace Uslar Pietri.

cuento de Britto carga de humanidad y complejidad a su protagonista al presentar una versión de los hechos narrada en primera persona, de una forma íntima a manera de confesión: "A mí, vucencia, me llaman Lope y van a matarme" (64). Este relato breve es el antecedente del proyecto que desarrollaría Miguel Otero Silva nueve años después en *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad*.

La novela del español Ramón J. Sender, *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre* (1964), es uno de los textos más divulgados sobre la rebelión marañona. Forma parte de la obra americana del escritor exiliado y su interpretación de Lope se encuentra muy vinculada a la perspectiva de los autores castellanos, pero bajo una circunstancia en particular. *La aventura equinoccial* aparece en medio de una constante entre los autores de los últimos años del franquismo, quienes mediante una estética neovanguardista se disponen a cuestionar la violencia, represión y el abuso del poder al realizar una personificación de estas entidades (Serrano 48). El Aguirre de Sender es colérico, violento e inclemente cuando se trata de llevar adelante el proyecto marañón, sin embargo se muestra humano y amigable con algunos personajes como Pedrarias de Alместo y la Torralba. El personaje se expone de manera ambigua ya que la representación de la violencia aparece compartida con la

figura oscura del rey Felipe II, un rasgo habitual dentro de la obra senderiana (Triviños 112). Se encuentran correspondencias con la tesis de Emiliano Jos sobre el delirio de reivindicación: "La fama de loco que tenía Aguirre influía en sus actos, es decir, que a medida que envejecía —tenía ya cuarenta y cinco años, que no eran pocos para un soldado— se creía en el caso de justificar su reputación" (Sender 19).

El conquistador Lope de Aguirre ha adquirido categoría de personaje literario mediante un proceso de transformación que se inicia con los cronistas que narran su epopeya en el siglo XVI, pasa diversas etapas dentro de la historiografía de la Colonia hasta llegar a ser objeto de un largo debate en la primera mitad del siglo XX. En su trayectoria de antihéroe histórico a héroe de ficción, numerosos historiadores, intelectuales y escritores le han atribuido valores afines a las exigencias sociales y culturales de su momento. Los autores vascos vieron en Aguirre un modelo del carácter de su raza y sentimientos independentistas, Emiliano Jos, por el contrario, sustentó hasta el último momento la leyenda negra del conquistador. Algunos intelectuales latinoamericanos manifestaron empatía e identificación con la hazaña libertadora de Aguirre bajo una mirada nacionalista. Hubo quienes apoyaron la imagen negativa y demoníaca del "Tirano"

en obras que conforman la tradición literaria latinoamericana como la de Arturo Uslar Pietri y Ramón J. Sender. Los juicios sobre el conquistador marañón, ya sean negativos, benévolos, ambiguos o contradictorios, permiten trazar una línea de evolución del personaje en la historiografía.

El lugar destacado que tiene el conquistador vasco y su aventura marañona en la literatura hispanoamericana propició que se convirtiera en un tópico de la crítica. Un estudio profundo de la representación de Aguirre en crónicas que van desde la Colonia hasta obras cinematográficas del siglo XX sería inabarcable para el presente estudio y ya es tema de investigación de académicos reconocidos como la profesora Ingrid Galster. Mi propuesta está centrada en identificar el giro trascendente que tuvo la representación del personaje histórico a hacia finales de los años setenta, cuando el personaje es exhibido ante la conciencia pública gracias a las numerosas obras que le preceden, y se convierte en objeto de revaloraciones de índole política, económica e histórica.

La representación del personaje histórico en las novelas *Daimón y Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad* evidencia un proceso de creación sumamente complejo donde el personaje se aleja de su identidad histórica original para adoptar las distintas caretas de su mito. En estas obras Lope de Aguirre conserva su perspectiva histórica pero enmarcada en la

realidad de quien lo conduce al texto novelesco. Su personalidad se carga de complejidad y racionalidad. Los escritores Abel Posse y Miguel Otero Silva proyectan una perspectiva crítica de su década en la reconstrucción del protagonista.

CAPÍTULO 3. DAIMÓN DE ABEL POSSE: LA METAMORFOSIS DEL CONQUISTADOR

3.1 La Jornada de Lope de Aguirre: el personaje como testigo-encarnación de la Historia americana

La novela *Daimón* (1978) del argentino Abel Posse formula una serie de cuestiones referidas a la concepción europea de América a partir del "choque de mundos" mediante la recreación de un episodio histórico muy particular: la Jornada de Omagua y El Dorado. Las diversas posiciones ideológicas ante el fin de siglo proponen una reflexión acerca de ciertos momentos de la Historia en la que participan los escritores e intelectuales hispanoamericanos. El planteamiento de la novela es el resurgimiento del conquistador Lope de Aguirre y los compañeros que tuvo en su aventura, quienes inician una ruta por los principales episodios históricos de Latinoamérica. Estos hechos aparecen como elementos autorreferidos y construyen un sentido total; se funden en la novela diversos sistemas y paradigmas en función de crear una versión conjunta de la Historia.

La novela histórica contemporánea alcanza su dimensión hipertextual mediante el manejo disímil del material historiográfico. El tratamiento de la información, referencias históricas y literarias en *Daimón* la ubican

dentro de la llamada novela arqueológica o historia novelada (Fernández *La Historia* 167). La carga intertextual abrumba la acción novelesca y cifra al lector el argumento de la obra. Se convierte en una acumulación de referentes que bien pueden funcionar como marcas semánticas identificables y orientadas hacia la parodia e ironía. En el caso contrario, el texto podría no generar expectativas en el lector, si este no se encuentra en condiciones de identificar las entidades historiográficas aludidas. Este fenómeno puede ser atribuido al paso del tiempo, al cambio generacional o del horizonte de expectativas, término de la Estética de la Recepción. Ocurre que dichas entidades vacían su carga referencial y actúan como parte de la ficción.

El objetivo de este apartado es analizar la reconstrucción-reescritura y organización de la Historia de América que se lleva a cabo mediante la representación del personaje en *Daimón* de Abel Posse. El presente análisis se inscribe en los paradigmas de la nueva novela histórica que se ha producido hacia finales del siglo XX en Hispanoamérica en relación con la crisis del discurso historiográfico, el debate de la posmodernidad y la coyuntura del V Centenario del Descubrimiento de América. María Cristina Pons argumenta que la publicación de novelas históricas en las últimas décadas se caracteriza por la relectura crítica y

desmitificadora del pasado a través de la reescritura de la Historia. En este proceso de reconstrucción se expresa una desconfianza hacia el discurso historiográfico y sus versiones oficiales de la Historia (16). Para el análisis correspondiente de la obra, también se examinarán los procesos de ficcionalización de la Historia, es decir, la actitud y las estrategias que asume el escritor frente a la materia histórica.

La obra de nuestro interés se ubica dentro de la llamada Trilogía del Descubrimiento³⁰ y de hecho se inicia con *Daimón* (1978), seguida de *Los perros del paraíso* (1983) y *El largo atardecer del caminante* (1992), novelas protagonizadas por Lope de Aguirre, Cristóbal Colón y Álvaro Núñez Cabeza de Vaca respectivamente. Un rasgo que caracteriza a los personajes de la Trilogía es la dualidad de sus identidades, la no pertenencia al territorio de origen y la búsqueda constante. Se encuentran instalados en un espacio mítico y su función es ser herramienta del cuestionamiento e inversión del discurso hegemónico. Los personajes históricos de la novelística de Posse sufren además una fascinación-transformación en territorio americano, los conquistadores son convertidos en

³⁰ La serie sobre la Conquista vendría a ser completada con una cuarta novela, *Los heraldos negros*, que aún se encuentra en prensa, sobre las reducciones jesuitas de Paraguay.

arquetipos del discurso que representan³¹. Los tres momentos que interpretan tienen gran significación para la Historia por ser considerados fundacionales y decisivos para el destino que augura el texto a Latinoamérica.

El referente histórico al que se encuentra ligado Lope de Aguirre es la búsqueda que emprendieron los conquistadores del Nuevo Mundo tras el reino de El Dorado. Fernando Aínsa inscribe los mitos sobre ciudades maravillosas, piedras preciosas y riquezas incalculables en un contexto donde la aventura funciona como motivo y no la ambición de los hombres. La obsesión por el oro cobra sentido más por el deseo que por la necesidad y se encuentra vinculada con la esencia alquimista de la Edad Media (*De la Edad* 117). El Dorado, como sinónimo de fortuna, logró instalarse en el imaginario de los exploradores españoles quienes indagaron en su ubicación y organizaron numerosas expediciones en su búsqueda, como la emprendida por el capitán Pedro de Ursúa siguiendo la ruta de Orellana, de la que más tarde Lope de Aguirre tomaría el mando. La aventura marañona ha sido estudiada constantemente en vías de explicar la rehabilitación de la leyenda de El Dorado en la conquista americana y sus repercusiones.

³¹ Resulta útil la categorización que Beatriz Pastor hace del discurso de la Conquista: mítico, del fracaso y de la rebelión.

El protagonista de *Daimón* personifica uno de los acontecimientos más singulares de la búsqueda de El Dorado y las demás ciudades míticas³² concebidas en territorio americano. La hazaña que realizó a bordo de dos bergantines por el río Marañón ha sido interpretada como la primera sublevación independentista de América y también como una locura sin precedentes del periodo colonial. En la novela la interpretación de este evento cobra significados diversos y contradictorios, por ello la reelaboración del personaje histórico se encuentra en una posición difícil de categorizar, no es un mártir ni tampoco el demonio de la tradición. En la novela se lleva a cabo una reescritura crítica de las relaciones, historias y documentos de la Colonia que aparecieron en segunda mitad del siglo XVI escritas por cronistas a quienes Mercedes Cano ha llamado "los cantores de la furia de Aguirre" (*La figura* 59).

La predilección de Abel Posse por el conquistador Lope de Aguirre evidencia una filiación a cierto discurso: el de la rebelión. Con él nos ubica en el singular episodio de la Conquista de América simbolizada por la sublevación marañona, pero desde una nueva perspectiva que difiere de la Historia oficial y la usual satanización del protagonista de la

³² Además de la leyenda de El Dorado aparecen los relatos sobre La ciudad de los Césares, El Paititi, La ciudad de Plata, Cíbola y Quivira.

Jornada de Omagua³³. El desafortunado desenlace del alzamiento de Lope de Aguirre y sus marañones representa en *Daimón* el inicio del recorrido que realizarán los personajes a lo largo de cinco siglos de la Historia americana y, según se propone en la novela, la revuelta independentista que inaugura los fracasos posteriores de Latinoamérica por alcanzar el orden e instaurar un sistema político adecuado a su realidad. El personaje histórico además es testigo de los momentos inaugurales de la emancipación americana que tienen lugar a partir del siglo XIX, hasta los levantamientos ciudadanos y obreros de mitad de siglo XX, como resultado de la agitación política de la época. La rememoración de la rebelión marañona es un elemento central en el desarrollo de la obra, sobre todo en la primera parte de la novela, titulada "La epopeya del guerrero". Sin embargo, la reconstrucción de este momento funciona como un mero pretexto para explorar otros escenarios históricos, momentos y rostros representativos de América Latina.

Tematizar el discurso de la Conquista en la narrativa histórica hispanoamericana invita a realizar una revaloración de este acontecimiento sin tocar los extremos de envilecerlo

³³ El manejo del personaje que efectúa Abel Posse en su novela se sitúa en una línea ambigua dentro de caminos que la historiografía y literatura han marcado en la representación de Aguirre.

o glorificarlo, sino de entenderlo desde la complejidad de la condición mestiza. La nueva narrativa de la Conquista está motivada en gran medida por los paradigmas propuestos por la renovación del género de la novela histórica que transforma el material "científico" en ficcional mediante estrategias discursivas y la deconstrucción de documentos auténticos. Juan José Barrientos afirma que la novela histórica contemporánea responde al deseo de los lectores de nuestra época, por ir más allá de lo conocido acerca de los personajes históricos y de un afán por conocer "la Historia entre telones" (17). La proximidad de la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América y las múltiples revisiones documentales sobre el hecho, generaron supuestos para abordar este acontecimiento, algo de lo que se ha llamado "el problema del otro", "el discurso del fracaso" y "la visión de los vencidos"³⁴. El debate en torno a la figura de Aguirre había llegado aparentemente a su cumbre en el año 1950 con la respuesta que dio Emiliano Jos en su libro *Ciencia y osadía sobre Lope de Aguirre, el Peregrino* a todos los historiadores y novelistas que trataron de reivindicarlo, alegando con pruebas científicas la demencia del conquistador vasco bajo el diagnóstico de "delirio de reivindicación". La

³⁴ Los teóricos Tzvetan Todorov, Beatriz Pastor y Miguel León Portilla han aportado distintos enfoques en el estudio del Descubrimiento y la Conquista de América.

novela de Abel Posse no sólo forma parte de las obras americanas que cuestionan la tesis del más respetado aguirrista de la academia, sino que retoma los textos anteriores que lo representan, en función de despersonalizar su mito histórico.

Beatriz Aracil Varón apunta que la recreación del escenario del Descubrimiento y la Conquista de América en la obra de Abel Posse representa una respuesta desde la realidad americana a la cultura occidental y/o al proceso de occidentalización que gesta el discurso de la Conquista. Sobre esta cuestión Walter Mignolo afirma que:

El descubrimiento, conquista y colonización del Nuevo Mundo (como se suele describir todavía el acontecimiento y procesos posteriores), no es de relevancia particular para la Historia de América y de España (tal como lo construyó la historiografía y la conciencia nacionalista, tanto en uno como en otro lado del Atlántico), sino fundamentalmente para la Historia de la occidentalización del planeta, para la Historia de una conciencia planetaria que va irrefutablemente unida a los procesos de colonización. (35)

La forma en la que el escritor argentino atiende estos discursos hegemónicos es presentando una versión propia de la

Historia de América mediante la inversión del proceso de occidentalización del que habla Mignolo, en todo caso estaríamos hablando de una "americanización de occidente", bajo la cual se presenta una visión legitimada del amplio *corpus* que conforman los textos del Descubrimiento y Conquista americanas.

La idea global de América Latina que se creó después de la Guerra Fría (considerado el subcontinente explotado por las grandes potencias del mundo) se basó en el mito de la abundancia de los recursos naturales y la mano de obra barata que le permitiría a las empresas generar ganancias descomunales (118). El discurso de Eduardo Galeano en *Las venas abiertas de la América Latina* aparece en medio de este debate; es una denuncia de las condiciones de pobreza que prevalecen en América como consecuencia de la explotación desmedida de la tierra. Este ensayo presenta la Historia de América como un recuento de los saqueos por parte de distintos imperios desde la Conquista hasta la segunda mitad del siglo XX. La obra de Abel Posse mantiene un diálogo con la denuncia que Galeano lanza ocho años antes de la publicación de *Daimón*. En la carta apócrifa que el personaje escribe al rey Felipe II, hace una aclaración respecto a la naturaleza americana que replantea la postura "indefensa" del continente:

Os digo, Dignísimo Señor, que a este gigante de las Indias, que es América, sólo la tenéis tomada por el borde y que es tan enorme, impenetrable e invencible que pronto os caerá sobre vuestros reales pies. Os informo que nadie puede ni podrá con esta tierra. Su alma late bajo los pantanos, se esconde en las altísimas cumbres, huye al fondo de bosques de espesura inimaginable. Cuando tus hombres corran por ella, se transformarán para siempre y no te reconocerán más. (Posse 90)

La significación de la Conquista de América en la novela es compleja, por una parte se rescata el rencor por el genocidio y teocidio de este episodio histórico y, por otra, se expresa la fascinación por un continente tan diverso y su cultura desbordante que nació con este hecho:

Era difícil escapar de ellos porque no dudaban ser portadores de la única religión de salvación. (El cacique Supé resumió esta conducta extraña durante una reunión de jefes en el río Napo: "En su criterio son bondadosos: nos eliminan para salvarnos, para impedir que continuemos sin el beneficio de la fe...".(46)

De lo anterior se rescata que, a diferencia de las otras novelas de la Trilogía del Descubrimiento (*Los perros del*

paraíso y El largo atardecer del caminante), Daimón manifiesta una denuncia por la violación del territorio que inició en 1492, pero declara abiertamente el atractivo de su complejo nacimiento y las repercusiones de la sangre derramada en la actualidad y el futuro de las naciones. Esta "voz de los vencidos" que asume el narrador contrasta con la empatía que Abel Posse confiesa sentir por los personajes españoles, a quienes ha hecho protagonistas de su obra:

Quizá en cuanto a que alguna vez se me acusó de reiterar la leyenda negra. Me acusaban de haber sido demasiado crítico con España y yo creo que emerge del texto mismo que en ningún momento tengo o he tenido resentimiento en contra de los personajes españoles. Tengo cariño por ellos aunque hayan sido monstruos. Mis escritos están hechos con un gran amor por España. (Pites 127)

Durante la década de los setenta se encuentra latente la reevaluación de la leyenda negra de la Conquista en vías de explicar la problemática económica y social presente. Latinoamérica, como economía en desarrollo, pasaría a ser el espacio ideal para la implantación de modelos neoliberales, que además se beneficiaron de las crisis políticas y económicas padecidas por las naciones durante y después de las dictaduras. Recordemos los casos de Chile con Pinochet

(1973-1990), Argentina con Videla (1976-1981), Paraguay con Stroessner (1954-1989) y Uruguay con Bordaberry (1973-1976) y los sucesivos regímenes militares compartidos por estos países. *Daimón* se publica en medio de un clima de represión y violencia en el cono sur del continente en el que los escritores habían de buscar la forma de evidenciar esta realidad en sus obras. Sobre la elección del conquistador Lope de Aguirre como protagonista de *Daimón*, y el compromiso con su contexto inmediato, el escritor confiesa en entrevista:

Este personaje me pareció tan descomunal que decidí que tenía que seguir viviendo, porque esa impronta anárquica y salvaje es la que permaneció en América [...] Los dictadores de América son, de alguna manera, ese Lope de Aguirre, y yo traté de que ese personaje tuviera dos vidas: la suya real y otra que mediante sucesivas reencarnaciones, lo lleva hasta el siglo XX. Ese ha sido mi esfuerzo, el de utilizar a este personaje como símbolo de los diversos avatares de la vida y de la historia americana. (Aracil, *Daimón* 23)

Representar la violencia de América mediante el manejo del personaje histórico es una estrategia que apropia el escritor Abel Posse para ofrecer una respuesta crítica al clima de represión de la Argentina de la década. Su novela

Los bogavantes (1970) ya había sido víctima de la censura de la dictadura franquista en España y gracias a su experiencia gana plena conciencia de las dificultades a las que se enfrentaría la publicación de sus siguientes obras. El propio autor explica que el compromiso adquirido con América se inicia con *Daimón*. Esta obra marca una etapa de madurez en su carrera tras varios años de lectura y aprendizaje, pero sobre todo, este giro en sus temas (de ser un escritor porteño a adherirse a la tradición hispanoamericana) se da a partir de su estancia en El Perú, donde descubre la América profunda, el universo indígena, el tercer mundo (Aracil Abel Posse 30) y la "otra" Historia donde conviven pasado y presente.

Mediante la desarticulación del discurso historiográfico y la humanización del personaje histórico, el autor revisita el pasado con una actitud crítica e invierte los principales mitos contruidos en torno al continente americano que fueron fundados desde el Descubrimiento y material de las Crónicas de Indias, tales como la adscripción del continente al paraíso,³⁵ la existencia de ciudades de oro, la belleza indescriptible de su paisaje y la abundancia inagotable del territorio. Aunque el personaje histórico esté ligado al periodo de la Conquista, concretamente al episodio de la

³⁵ En la novela *Los perros del paraíso* (1983) Abel Posse representa de forma paródica la obsesión de los exploradores por encontrar el paraíso.

rebelión marañona que tuvo lugar en pleno Amazonas en 1561, este hecho funciona como punto de partida del peregrinaje alrededor de la Historia que para Posse significa el "Eterno retorno de lo mismo, que es una espiral espacio-temporal" (*Daimón* 8). Este es el inicio de la "Jornada de América" que emprenderá Lope de Aguirre en su resurrección, haciéndose acompañar por los personajes-fantasma de quienes fueron sus hombres en el Amazonas.

Según propone *Daimón*, el Descubrimiento, la Colonia, las independencias de las naciones, la instauración de las repúblicas y las revueltas políticas del siglo XX conforman un ciclo que América, sin completarlo, ha repetido en sus distintos siglos, como se evidencia en el texto: "¡El oro, las mujeres, El Dorado! ¡Yo digo que nada está descubierto! ¡Que nada está concluido!" (14). Este recuento de la Historia americana que se inicia con el retorno de Lope de Aguirre pretende funcionar como una especie de invitación a la memoria, en un sentido pesimista y subversivo, de los fracasos y traiciones de los que se ha nutrido el discurso histórico en complicidad con el nacionalismo para consolidar lo que el narrador llama "La retórica de la ruina" (214).

Lope de Aguirre como testigo-encarnación del pasado y el presente de América es sensible a cada uno de los sentires de los siglos. El personaje de Posse se libera de la leyenda

negra que los cronistas marañones y de historiadores de Indias como el Inca Garcilaso iniciaron en torno a su figura, y que ha perdurado hasta la actualidad. Aguirre sufre una transformación irremediable de principio a fin: "Deshistorizábase" (191). Alejandro Herмосilla relaciona la deformación del personaje que tiene lugar en la novela, con las múltiples contradicciones de la Historia de América "Un personaje despersonalizado por la Historia, del que intentará exprimir hasta la última gota de jugo, para explicándolo a él, explicarse a sí mismo, esa tierra americana llena de múltiples contrastes, vivencias disímiles, territorios angostos e intrincados, parajes hermosos, montañas como nubes o frutas como selvas" (12). Es evidente el vínculo que se crea entre el personaje y la naturaleza sensible al paso de los europeos, quienes además son responsables de la destrucción del pasado indígena y la ruina de sus civilizaciones:

Cuzco. Cajamarca. Tenochtitlán. Pachacamac. Chichén Itzá. ¿Qué eran ahora?: sólo materia de sueño, rima para la elegía de los poetas de la decadencia. Las veneradas piedras eran sólo los cimientos—ahora—de una arquitectura andaluza, con balcones voladores para la niña, el clavel y el enamorado de guitarra; balcones que parecían a la espera del galán patilludo

que recitará "la casada infiel". (Posse 107)

La construcción del narrador historiador de *Daimón*, va más allá del concepto de simple testigo que propone la historiografía grecorromana aplicado en la escritura de las Crónicas de Indias (Juan-Navarro 156). Es una entidad parodiada que asume múltiples perspectivas, incluso una autocrítica y autorreferencial, que echa abajo las pretensiones científicas del discurso presentado. El narrador de *Daimón* se dispone a corregir la crónica a partir de la misma crónica, intercalando información de fuentes históricas como el caso de las relaciones marañosas que condenan el asesinato de la joven Elvira en manos de Lope de Aguirre, su propio padre.

Las dos heridas que le había infligido (para protegerla del mal de la vida) en aquella memorable tarde del 27 de octubre de 1561 habían cuajado en dos manchitas rojas, dos alegres lunares. Aguirre pensó que la muerte había sido como una buena poda en un álamo joven: cada primavera traería brotes fuertes y sanos. (47)

Acerca de la necesidad de reescribir la crónica de América, Carolina Sanabria destaca el "atrevido desdén" del escritor argentino por los discursos históricos y el afán por desestimar la legitimidad de éstos en su inclinación por

sustituirlos por lo alucinado, esotérico y onírico (16). En el caso concreto de *Daimón*, la Historia de América se construye-organiza a partir de un juego de cartas (el juicio de los muertos, el diablo, la emperatriz, el as de oros, el enamorado, la torre abolida, el loco, el emperador) ; y por tanto, el destino que le confiere el narrador-historiador está sujeto al azar. La elección del escritor por presentar cada capítulo como un arcano tiene sus ecos en la crónica del marañón Gonzalo de Zúñiga, en la que describe el singular encuentro de Lope de Aguirre con un naípe:

Estando un cierto día en la plaza, haciendo un parlamento a toda su gente, sobre un naípe que vio en el suelo, que era el rey de espadas, al cual pisó y tomó en las manos, dándole muchas higas, escupiendo y diciendo mal y renegando de S. M., como siempre solía. (15)

El destino de América es entregado a la eventualidad. El daimón de Lope de Aguirre es la fuerza que dirige la reconstrucción de la Historia americana, una versión que, a diferencia de la presentada por los cronistas, estará regida por la figura del demonio. En esta oportunidad de recrear la Historia que propone la novela, el personaje decidirá el curso vinculándose a los motivos contrarios que legitimaron la Conquista. El narrador explicita el fracaso de la empresa

evangelizadora de España y la promesa de aliarse con el adversario de Cristo para reparar los hechos:

Todo lo bueno había venido del demonio (en la tumba había meditado algo sobre eso): haber levantado el Imperio Marañón, el primer territorio libre de América, en contra de Felipe II y su solemne dios de curas asesinos (¡digan lo que digan los cronistas, escribanos y escribientes! Al menos era alguien: ¡eso!: el demonio hace existir). (29)

Daimón y Tarot, ambos relacionados con la fuerza del destino, son claves para justificar el desarrollo de la Historia. Carolina Sanabria vincula el dominio y poder del demonio en el flujo de los acontecimientos históricos, con la idea que atormentaba a los hombres que no habían asimilado el cristianismo completamente (22). Este temor medieval se manifestaba entre los exploradores y misioneros que se encontraban más alejados de su lugar de origen, expuestos a un entorno tenebroso como el del Amazonas. Cuando el protagonista comienza a dudar sobre alguna decisión, recibe el consejo del "Bajísimo", su daimón es quien resuelve el futuro de la Jornada y la reescritura de la Historia:

América arde. Lope. Ésta es la hora de los pueblos, ¿no te das cuenta? ¿Y tú, qué? ¿Te vas a quedar repitiéndote como rey peatón, como emperador de

segunda? No. Ésta es la gran oportunidad. ¡No te eches para atrás, que la mañana no te confunda! Traiciónalos nomás. ¡Véndelos! ¡Remátalos! Son un hato de miserables que siguen tus despojos. No dudes. (121).

La novela se plantea como una eterna búsqueda y sucesión de escenas discordantes en un mismo espacio: América. Lope de Aguirre es el personaje histórico humanizado que se desilusiona al alcanzar la meta anhelada, ya sea el país de las Amazonas, El Dorado o corroborar que su leyenda sigue viva a través de los siglos y su barbarie persiste aun después de su muerte. El Aguirre de Posse persigue los símbolos y no los objetos: "Es una demanda siempre insatisfecha, una fuerza que mueve la transgresión, a la creación, al deseo, a no conformarse con el placer, el cual, en tanto distensión, contenta, apacienta los ánimos" (Sanabria 18). El proceso histórico que presenta el texto permite interpretar América como el producto de una serie de traiciones y fracasos que el protagonista termina por padecer: "Por primera vez en sus largas vidas se sintió americano. Al menos con el rencor del americano y ese cierto orgullo vegetal y paisajístico que con el tiempo sería confundido con mero folclorismo" (91).

El inicio de la narración en *Daimón* se ubica en el año

1572, once años después de la muerte de Lope de Aguirre en 1561, según registran las crónicas, en manos del conquistador Custodio Hernández. El personaje se levanta de entre los muertos para reanudar su expedición en busca de El Dorado, como seguido de una especie de invocación del autor, a la manera de Domingo Faustino Sarmiento cuando demanda la barbarie de Facundo³⁶ para revelar los secretos del alma argentina. La carta *Jugements des Morts* marca el comienzo de un nuevo ciclo en el que se revalorará el rumbo delineado por la Historia, al acentuar las escenas distintivas de cada siglo que sirven como pieza en la novela. Los demás personajes de la Jornada regresan de la muerte por orden de su líder y se desprenden de él para tomar otro lugar en la Historia. Al descubrir la ruina de la Conquista a su alrededor y reunir los cadáveres de sus marañones, el personaje solicita conocer el designio del destino para proseguir su búsqueda:

¿Has visto algo en las cartas, judío? "Sí, hoy estaba claro y las eché. Salió el *Jugement des Morts* y Aguirre: ¿Todavía más muertos, no es bastante ya? No.

³⁶ En la introducción a *Facundo*, Domingo Faustino Sarmiento invoca la figura de su personaje: "Sombra terrible de Facundo, voy a evocarte para que, sacudiendo el ensangrentado polvo que cubre tus cenizas, te levantes a explicarnos la vida secreta y las convulsiones internas que desgarran las entrañas de un noble pueblo" (25).

Es la carta del renacimiento, del ciclo cumplido, del jubileo. Mírala Señor: este que está parado en la tumba podría ser Lázaro. Es el renacimiento, con un hambre de vida que sólo puede traerse de la huesa..."

(17)

La forma en que Posse representa los distintos siglos de la Historia de América se corresponde con los tópicos principales que aborda la literatura. En la primera parte de la novela "La epopeya del guerrero", el escritor intenta unificar el discurso de las crónicas de Indias, pero sobre todo, cuestionar la perspectiva desde la que se escribieron estos textos en el siglo XVI por españoles que "inventaron" el continente según la propuesta de Edmundo O'Gorman. Vemos en el texto una inversión del discurso histórico del Descubrimiento:

El 12 de octubre de 1492 fue descubierta Europa y los europeos por los animales y hombres de los reinos selváticos. Desde entonces fueron de desilusión en pena ante el paso de estos seres blanquiñosos, más fuertes por astucia que por don. Se los veía como una angustiada pero peligrosa congregación de expulsados del Paraíso. (Posse, *Daimón* 26)

La religión cristiana como motivo-pretexoto para la expansión del Imperio español y la colonización, es mostrada

con imágenes carentes de significación. El narrador se asume como un nativo americano que ve por primera vez la cruz: "Su dios y símbolo de lo sagrado se veía que eran esos dos leños cruzados que servían para clavar cuerpos: un instrumento de torturas" (27). La crítica a la evangelización en esta primera parte de la novela se vincula a *Visión de los vencidos*³⁷, y la intención de presentar una descripción etnográfica de los pueblos autóctonos distinta a lo que frailes y misioneros narraron en extensas obras durante la Colonia. El desprecio por la religión católica del personaje persiste a lo largo del texto (sobrevive los cinco siglos del recorrido de Lope) y se condensa en la figura del padre Henao. Aguirre renueva su odio por los clérigos, cuestión destacada en las crónicas marañonas, con la misma actitud del siglo XVI:

Quando ya pasado el zaguán, Monseñor de Henao vio a Aguirre. Tendió la mano para que le besara el anillo, tal como lo había premeditado. El gesto sirvió para renacer en el Viejo tanto odio vivo. Cuentan que el bofetón de Lope fue de revés "y con una fuerza demoníaca que no corresponde a sus años (afirmaron

³⁷ La obra de Miguel León-Portilla recopila algunos textos indígenas que fueron escritos después de la caída de Tenochtitlán y presenta la versión mesoamericana de la Conquista.

los declarantes que estaban más cerca del hecho)“.

(165)

Las tierras legendarias de El Dorado y el país de las Amazonas son encontradas por los marañones en su Jornada fantasmal. Estos mitos son caricaturizados bajo una mirada económica distinta: el capitalismo. Los intereses de comercialización estuvieron presentes desde la Conquista y la Colonia, y constituían el fin primordial de muchos exploradores que se embarcaron a tierras americanas³⁸. Esta imagen se parodia en la novela al contrastar el valor que le daban los marañones al oro, a diferencia de los nativos americanos como las Amazonas, que sólo apreciaban la utilidad del metal:

“¿Es verdad que no está muy lejos de aquí el reino de El Dorado, el país de Paytiti?” Y ella: “No, no es muy lejos... ¡Es un país tan infeliz! El arenal de oro solo sirve para criar escorpiones y migalas. ¡No hay yuca, ni camote ni ananaes! El señor de Paytiti es muy desdichado...” A Lope le brillaron los ojos. (63)

Los personajes encuentran el tesoro de El Dorado que se encontraba ciertamente donde la crónica de Juan Rodríguez

³⁸ Según afirma Elena Mampel González en su introducción a *Lope de Aguirre: Crónicas 1559-1561* este era el rasgo principal de los españoles que se embarcaron en la Jornada de Omagua y El Dorado.

Freyle y otros textos indicaron. Su príncipe ejecutaba el rito que consistía en untarse el cuerpo con polvo de oro y bañarse en la Laguna Sagrada, tal como se narra en *El carnero*. Al tener a la mano el oro de la deseada ciudad, los personajes son penetrados por un sentimiento de desilusión, invadidos de "Una gran crisis, lentamente incubada hacia la eclosión después de varios decenios (118)". La pérdida de la utopía conduce a los personajes a un sinsentido fatal que se antepone al salto hacia el siglo XVIII. Con el cambio de periodo histórico se quedan atrás las antiguas ambiciones de Lope de Aguirre, por lo que los personajes reaccionan:

Doña Inés habló con énfasis (extraño a su habitual dulzura): ¡Oye Lope, que ellos están esperando tu látigo! No los dejes ahora así, huérfanos. ¡Qué sentido pueden tener todos tus esfuerzos, tus horrores, la Jornada, tus traiciones, si te quedas allí echado en el jergón el día que encuentras El Dorado! (118)

El líder de los marañones comenzaba a comprender que el tesoro de América, El Dorado que los conquistadores buscaron durante siglos, se encontraba en la abundancia de su territorio y había que estar a la altura de la época para comercializar con él. La fertilidad de las tierras americanas es la riqueza que Aguirre busca defender frente a otros

imperios del mundo. La destrucción de este mito atiende a las nuevas corrientes del discurso historiográfico y su afán transgresor:

Ya no tiene sentido ese oro. Ahora hay que explotar azúcar, ganado, maderas, y el oro viene en libras y marcos [...] Aguirre dijo: "Te llenarás las faltriqueras, gringo, sin tener que caminar tanto como el Guatarra! ¡Libertad de comercio, eso es lo que te estaba haciendo falta" [...] Y Lipzia: "Es el progreso, Aguirre, es el signo de los tiempos. La igualdad nos alcanza a todos, tarde o temprano..." (159)

En la segunda parte de la novela "La vida personal", Lope de Aguirre se casa con la Monja Niña, asiste al descubrimiento de Machu Picchu, las guerras de Independencia, el surgimiento de caudillos e intelectuales, las revueltas obreras y las dictaduras del siglo XX. El personaje deja de ser el guerrero de Indias, el conquistador terrible líder de los marañones, para convertirse en un hombre que sufre los avatares del amor. Además se convierte en víctima de la Historia y de los nuevos sistemas económicos y políticos, descubre que su leyenda ha sido relegada para tratar asuntos concernientes al futuro de América y su relación con el resto del mundo.

En el siglo XIX Lope presencia que sus soldados marañones han tomado lugar en la naciente República y se convirtieron en hombres ilustres respetados por la alta sociedad. El reencuentro de los personajes se da en medio de una tertulia al estilo burgués, se presenta una imagen carpenteriana donde los indígenas y negros de la Jornada visten de frac. Los marañones son los intelectuales que discuten sobre el destino de Latinoamérica "que debía ser un crisol de razas (162)". El personaje Blas Gutiérrez ahora era el fundador del partido Liberal y el líder de los pensadores que cuestionaban las ideas de Simón Bolívar respecto a la unificación de todo el continente y sus repercusiones en Europa. Aguirre mira con desdén que los puestos que poseían sus hombres en la Jornada (guardias, garroteros, soldados) han cambiado de nombre. Ahora eran señores, coroneles y senadores.

El espacio de la tertulia europeizada y las conversaciones que mantenían los antiguos marañones con otros hombres ilustres resulta absurdo para el conquistador Aguirre, que es el protagonista del origen del continente que pretenden resolver. El personaje desestima el discurso de los intelectuales y sus ideas de progreso, considerándolo ejercicio estéril para la realidad americana:

"¡Estos cojudos terminan por hacernos sentir fuera de

la realidad!" Más que rabia sentía furia al ver una estupenda mujer estropeada por un nuevo estilo. "¡Negándose a gozar! ¡Cabrones! ¡Con tanta educación terminarían amargados como catalán con zapatos chicos!" (164)

El poder degradado de la Historia confecciona al personaje con las múltiples caretas de su leyenda. El gran proyecto de la América independiente (decimonónica) quiere olvidar su pasado, en especial la Conquista y la Colonia, por ello el recuerdo de Lope de Aguirre se desdibuja de la mente de los marañones que ahora deciden el futuro de América, el gran sueño de "el Príncipe de la Libertad" y propósito de su Imperio. Aguirre representa la sangrienta conquista que los criollos y mestizos prefieren olvidar en la construcción de sus naciones y la implantación de la República. Para el protagonista estos ideales son inadecuados puesto que América jamás debe olvidar su origen: la Conquista. El protagonista sentencia el fracaso del sistema político:

¡La cosa que pasó como yo decía, el Imperio se les desmoronó sobre los pies, como yo le escribí al tatarabuelo! ¡Si los Maraños no fueran tontos y no perdieran su tiempo con la República este sería el momento tan esperado! Pero no hay nada que hacer, no saben nada de política internacional, terminarán

entregados de pies y manos. (152)

Los momentos históricos que Posse elige para mostrar el ciclo eterno de fracasos de América y su imposibilidad de dar batalla, sino entregarse irremediabilmente al destino. La sociedad americana que se representa se encuentra en medio de las grandes crisis del pensamiento y en una etapa que permite la reflexión respecto a los procesos de la Historia y el lugar que ocupa el hombre en ella. Se encuentran frente a un panorama amplio de las transformaciones del continente:

Era evidente que nadie había sabido arriesgar algún plan positivo. Íntimamente daban por perdida la batalla. Se entregaban al Destino, a los libros sagrados. Por las noches se oían plegarias, melopeas. Nadie aportaba un plan concreto, simplemente porque no creían en los planes. (214)

En el trayecto por la Historia americana, Lope no sólo presencia las tertulias de los intelectuales y grandes líderes, también es sensible a las imágenes de los nativos americanos que bajo una condición de esclavos, trabajan por el progreso del continente. De esta forma realiza una denuncia de la explotación que prevalece en los campos y el problema de la tierra, tópicos de la Historia de las revoluciones y otros movimientos ciudadanos destacados desde la independencia de las naciones:

Sólo salían a la hora de la siesta, en la resolana. Sólo así eran casi invisibles. Los capataces con sus caballos de paso, látigo y sombrero de jipijapa al no comprender los ladridos descargaban su furia sobre el lomo de los negros e indios doblados en los algodones acusándolos de improductividad. (169)

Posse crea una mezcla de la compleja personalidad que han trazado historiadores y escritores desde ocurrido el alzamiento del vasco en el Río Marañón. En la novela Aguirre es el conquistador que regresa de la muerte, el aventurero, el hombre enamorado, el emperador incaico, el ex jefe de Estado y el dictador. Finalmente el personaje se muestra en circunstancias que lo ridiculizan:

“¡Habría que dar instrucción a los monos! ¡Levantaremos a los negros de Vallarta! ¡Los negros de Perú! ¡Los Jíbaros! Esto no puede quedarse así”. El Viejo estaba herido. ¿Te das cuenta, Negro? ¡Me han ninguneado! ¡De Emperador Marañón vine a recibir el trato de mero padre de familia o poco menos. Pero se joderán. Están malamente arrepublikanos. (167)

Ya entrado el siglo XX en el trayecto de Aguirre, en medio de una época de cambios donde se vive un reemplazo de lo viejo por los nuevos modelos de nación y donde ya han desaparecido las utopías que engendraron los libertadores, el

personaje padece los sentimientos característicos de la modernidad: el tedio, la desilusión y la angustia. El narrador escribe abiertamente: "Sintió que nada es equiparable en densidad de angustia a una gran ciudad moderna [...] (171)". Hacia el final de la transformación que logra gracias a Huaman, Aguirre se siente desamparado y atemorizado, ya su lugar en la Historia de América es inexistente y teme perder su identidad. Esta preocupación se asocia con la percepción del ser latinoamericano que han manifestado algunos pensadores, sobre todo con el sentimiento de orfandad, que además ha sido considerado un problema de carácter responsable del estancamiento de sus naciones³⁹.

Santiago Juan-Navarro destaca que la conciencia de Aguirre como personaje de ficción y la autorreferencialidad a la novela misma, no solamente al discurso histórico, constituyen dos rasgos significativos para comprender la constitución de la obra (154). La narración exige el reconocimiento de los acontecimientos históricos alterados, es decir, que la versión de la Historia que propone *Daimón* sea aceptada y funcione su universo. Abel Posse invierte el orden establecido y con ello hace evidente el carácter

³⁹ El tema de la identidad americana ha sido debatido en ensayos como *Historia de una pasión argentina* de Eduardo Mallea, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* de José Carlos Mariátegui y *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz, entre otros.

ficcional del discurso histórico, mediante el mismo proceso lleva a cabo la reelaboración del personaje.

La Historia americana se reescribe según las necesidades del presente, invita a la reflexión sobre el ser latinoamericano y la confrontación del pasado. La versión de Abel Posse propone la recuperación de un origen y la reescritura del pasado americano que fue escrito por los vencedores. *Daimón* es la búsqueda de la "verdadera historia" que emprende su singular protagonista, es la intimación de la verdad histórica imposible de resolver en medio de la crisis de un mundo global y los debates simultáneos en torno a nuestra realidad. En la novela nos encontramos frente a un manejo sumamente complejo del documento histórico y la significación de diversos momentos de la Historia americana. La reconstrucción del pasado se presenta de manera distorsionada, a veces utópica, con dejos de nostalgia y pesimismo frente al futuro que profetiza el autor en el momento de la enunciación de su novela.

3.2 El Aguirre literario de *Daimón*: la deshistorización del personaje

Daimón exhibe un proceso ascendente mediante el cual el personaje Lope de Aguirre se desprende de la imagen arquetípica que la historiografía y la literatura de la

primera mitad del siglo XX le forjaron. En dicho proceso es fundamental el reconocimiento y rechazo de las múltiples referencias históricas y literarias que preceden al personaje creado por Posse como las crónicas del siglo XVI y las anteriores representaciones en obras literarias de las tradiciones española e hispanoamericana. Estos referentes se activan y desactivan continuamente durante la lectura. La novela parte de la evocación de la leyenda negra del Aguirre de la Historia y prosigue con una "deshistorización" paulatina que lo llevará a desprenderse de su identidad histórica, adquirir libertad y convertirse, mediante la magia y adhesión al paisaje, en un ser americano. En un sentido más amplio observamos a un antihéroe de la Historia humanizado, asumiendo actitudes que bien lo pueden relacionar con el demonio de la leyenda o con el ángel libertador de sus reivindicadores.

Existen algunos elementos determinantes en la construcción del protagonista de *Daimón* que podemos identificar. Estos rasgos son importantes para diferenciar la versión del Lope de Aguirre literario que creó Abel Posse de las demás representaciones del conquistador vasco presentes en la literatura hispanoamericana previas al surgimiento de la nueva novela histórica. Las estrategias constructivas en la novela que aquí nos ocupa, respecto al protagonista, son:

la reelaboración de la personalidad de Aguirre a partir de las crónicas marañonas, el deseo de liberación del protagonista, sus constantes transformaciones de acuerdo con cada reencarnación y su función de testigo-encarnación de la Historia americana que abordé en el apartado anterior (véase "La Jornada de Aguirre: el personaje como testigo-encarnación de la Historia americana" pp.109-139). En su conjunto, estos elementos contribuyen en la creación de un personaje ambiguo caracterizado por cobrar una distancia, cada vez mayor, de su identidad prototípica.

Con la resurrección del protagonista al inicio de la novela se lleva a cabo una reconsideración de la rebelión marañona y su desenlace, una revisión de las crónicas que narraron esos sucesos con un tono evaluador distinguido por el rencor. El protagonista tiene plena conciencia de su trágico final y de quiénes fueron los responsables. La novela se convierte en la oportunidad del personaje para vengarse de quienes fueron sus asesinos en su vida real. Tras su regreso de la muerte, Aguirre reta a los fantasmas de sus antiguos compañeros de hazaña:

¡Marañones, marañones! Parece que nadie se fue muy lejos de la carroña de mi muerte. ¡Mira tú! ¡Custodio Hernández, que estoy viéndote venir! ¡Mira mi mano! ¡Mírala aquí en el aire! ¡A ti, que te mandaron con

mi mano derecha hasta Mérida, para dar ejemplo! ¡Y tú, mulato, que construiste una jaula para llevar mi cabeza como si tuviese pies o alas! ¡Mírame bien! ¿Dónde están esos párpados pegados con sangre seca y los ojos reventados? (*Daimón*13)

El resurgimiento del tirano Aguirre se apoya en la versión oficial de su muerte en manos de Custodio Hernández y recuerda el destino que tuvo su cuerpo desmembrado. La novela de Abel Posse no se basa directamente en las crónicas marañonas como sí lo hacen *El camino de El Dorado* de Uslar Pietri y *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre* de Ramón J. Sender; sin embargo, sí parte de ese corpus para crear la compleja personalidad de su personaje histórico-literario. El escritor argentino traslada los referentes históricos de manera sumamente libre al terreno de lo novelesco, por ello es posible reconocer al "Loco" Aguirre de las crónicas en su reinterpretación literaria. Prevalecen características del personaje creado por la historiografía de la Colonia tales como su vínculo con el demonio, la imagen del peregrino, su rebeldía, su soledad, su relación obsesiva con Elvira y la carta que le escribe al rey Felipe II. La imagen del Lope que escribe (y ganó su inmortalidad gracias a su escritura) viene a ser reemplazada en la novela por la de un analfabeta que dicta al Escribano de la jornada:

Y esta frase, anótala bien: Excelentísimo Señor, me dispongo a una larga jornada que no sé cuándo tendrá término. Es la jornada de América. Voy con mis verdugos y mis víctimas por estas tierras fantásticas. Vuelvo a firmar esta carta con mi título de traidor, que no es fácil conquistar. Porque debo traicionaros para poder ser el Rebelde (así con mayúscula). (22)

Daimón reformula la imagen del Aguirre peregrino y nos presenta a un personaje penitente que deambula por la Historia sin rumbo, un fantasma que a ratos no camina, sólo vaga y es arrastrado por la corriente y las decisiones de personajes más activos que él: "El Viejo empezaba a sentirse desplazado" (163). Con la regeneración de su personalidad que ocurre en cada cambio de siglo, el protagonista redirecciona su jornada sin dejar de recordar su pasado. Sus recuerdos de esplendor causan conflicto al personaje:

¡No soy nada! ¡Nada! ¡Soy el único imbécil que no supo aprovechar la Revolución! Pero también Aguirre sentía su marginalidad. La frustrante sensación de no haber sabido asumir su manifiesto destino imperial. Huía de su pasado, de su gente, de su mujer, del futuro. Huía sin alegría, no en fiesta de traición como antes. (168)

Daimón muestra a un personaje que sufre el temor de ser traicionado por sus hombres: "Velaba Aguirre durante las noches. Nada lo confortaba más que desconfiar, que estar al acecho de la subversión que siempre está en ciernes (la Historia no lo desmentía)" (36). Esta actitud, destacada por sus cronistas marañones, se magnifica en la obra gracias a su cualidad fantasmal que además le permite acechar desde todos los rincones: "Se movía entre los hombres dormidos, espiaba a los guardias" (36). Recordemos que el rasgo más rescatado del Lope de Aguirre histórico es su nexo con el demonio y las constantes blasfemias que pronunciaba: "también decía que su ánima ardía ya en los infiernos" (Zúñiga 26). El demonio o daimón de Aguirre está presente en la novela de principio a fin. Es una entidad que le habla desde el interior y lo incita a tomar decisiones que lo alejan del rumbo de su jornada fantasmal. Lo invitan a tomar un camino propio, a vivir una aventura distinta a la que tuvo en su anterior vida (la que cuentan las crónicas):

Algo grande, Lope. ¿Por fin el amor? ¿Qué han sido las hembras para ti? Nada. Nada propio. La mujer de los otros, tu madre, tu hija. No has salido del círculo. En tu vida has tenido muchas hembras, pero nunca una mujer. Es tiempo. Mira con las Amazonas:

todas te parecieron ninguna... Has montado, sólo montarlas. Pero nada has tenido de lo otro... (126)

El Aguirre de *Daimón* comienza a sentir rechazo por su parte demoniaca, un lastre de su identidad histórica que le incomoda. Uno de los primeros acontecimientos relevantes en la novela que da paso a la transformación del personaje es el exorcismo al que se somete. Con él pretende desafiar a Satanás y reparar los hechos que había realizado bajo su consejo: "Pero cedió a la tentación de liberarse y terminó aceptando el exorcismo que propuso el Cura" (42). El Viejo Aguirre es un personaje autocrítico, reflexivo y desubicado que contrapone constantemente su situación presente con un pasado del que es difícil liberarse. La presencia del demonio en el cuerpo del protagonista es una circunstancia que causa la realización de cierto tipo de actos despiadados; por primera vez los analiza y, por consiguiente, siente deseos de cambiar:

¡Poder ser un católico simple! ¡Aceptar callado el toma y daca judío! ¡Poder prescindir del lujo de la rebeldía! ¡Curar el cuerpo como un odre viejo que se heredó como recuerdo de familia! Aguirre sintió con toda fuerza la nostalgia de la mediocridad, de ser ninguno (la encubierta tentación del cristianismo).
(41)

Las crónicas del Marañón destacan la relación tan estrecha entre Lope y su hija Elvira, a quien termina asesinando al verse acorralado por sus marañones. Gonzalo de Zúñiga como muchos de los otros cronistas habla sobre la hija mestiza del tirano "a quien quería más que a su vida" (21). Esta relación filial aparece representada en la novela de una manera distinta. El protagonista de *Daimón* sostiene una relación incestuosa con su hija Elvira y procrea hijos con ella: "pensó Aguirre que si la niña era mestiza su paternidad no era plena. Tal vez la consanguinidad real fuese similar a la existente entre tío y sobrina (49).

En la transformación del personaje histórico al novelesco, el tema del amor viene a revelar una parte de Aguirre nunca antes explorada. Primero aparece el episodio incestuoso con Elvira, luego el recuerdo de Inés y por último su matrimonio con la Monja-Niña. Esta facultad provee al personaje de humanidad y lo hace vulnerable, diferente al guerrero incansable y asesino de la Historia. Nos encontramos ante la narración de la vida personal de un conquistador de quien no se sabe con certeza la fecha de nacimiento. El reencuentro amoroso con su odiada (en las crónicas) Inés de Atienza propone una versión distinta del crimen en el que perdió la vida la mujer del capitán Ursúa:

Cerca del amanecer, extenuado y burlado por los muertos, Aguirre buscaba en la costa del río el cuerpo de Doña Inés, Doña Inés de Atienza, la doble viuda de Pedro de Orsúa y Lorenzo de Salduendo, ambos matados a mano de Lope en nombre de un amor que Aguirre nunca se animó a confesar de palabra (sus misivas de amor eran cadáveres apuñalados pero Doña Inés no aceptaba descender a ese lenguaje de horror, de ensangrentados insignificantes. (37)

El Aguirre literario de Abel Posse está destinado a observar la ruina del pasado y confirmar que su ideología no tiene cabida en el mundo presente. Durante su larga peregrinación el personaje pierde la brújula, se transforma de jefe marañón a un hombre excluido por sus subordinados, de guerrero sanguinario a víctima de la Historia, también adopta distintos rostros que pueden ser reconocidos por el lector gracias a constantes alusiones que aparecen a lo largo del texto. La reanudación de su proyecto, la "Jornada de América" (22) está motivada por un deber personal más que ideológico: atraviesa los siglos de Historia y la encarna para desmentir su versión oficial sin ofrecer una nueva. Veremos que este recorrido está orientado a una necesidad de autodescubrimiento y autoexploración del protagonista que lo llevará a la liberación de sí mismo:

Partir, andar. ¡Perderse! Hendir la tierra, despojado, libre. Romper la cadena de lo siempre-mismo. Descargado del pasado y todo su prestigio y su peso. ¿Soy Lope de Aguirre? ¿Yo? No: no hay pruebas, ¿quién se atreve a testimoniar? Lope ¿cuánto...? (y las carcajadas del Viejo —las primeras después de tanto— resonaban en la inmensidad vacía haciendo temblar las orejas peludas de la mula). (125)

El protagonista busca deshacerse de su función histórica, ser libre y adquirir individualidad: "Aguirre nunca se había sentido tan bien. Algo grande empezaba. Iba por fin solo con él mismo; sin jefaturear, sin fundar, sin tiranear ni tironear la tropa hasta terminar atado a ella" (125). Este cambio ocurre hacia la segunda mitad de la novela cuando el personaje decide alejarse de sus marañones para emprender la búsqueda de un viejo amor: sor Ángela. El enardecido amor que vive con la Monja-niña sirve de escape y pretexto para una huida temporal. Finalmente Aguirre regresa de su aventura, tras un nuevo fracaso, y continúa con su trayecto por la Historia americana. Mercedes Cano vincula las desviaciones del personaje con el tópico del sacrificio ya que se aleja constantemente de su cometido inicial, pero regresa para subordinar su vida al cumplimiento de su deber histórico (*Imágenes del mito* 93).

La transformación más radical a la que se somete el personaje es la que ocurre en Machu Picchu. Tras un rito de iniciación Aguirre se convierte en sudamericano y comprende, desde las entrañas de ese templo incaico, la esencia del continente: "Machu Picchu, la numinosa, había hecho morder el polvo al Conquistador" (135). Con este paso el personaje pierde totalmente la codificación histórica que había conservado al inicio: "Aguirre meditó. Su vida le parecía ahora lejanísima. Algo así como un error de otros." (133). Las metamorfosis del Lope representado en la novela de Abel Posse se caracterizan por la presencia de la autoconciencia del pasado y la autocrítica. La deshistorización de Lope es el resultado de la propia voluntad del personaje:

Todo lo que he hecho, lo que sido, lo errado, lo justo... Todo, todo. Lo cruel, lo sufrido, lo perdido, lo ganado, todo, todo... Aguirre no alcanzaba a definir. Sentimentalismo por el vino, se perdía en una retórica que arrancaba la clave alta. ¡Todo, todo! ¡Y que todo era para llegar a la playa del amor, a la paz del amor, oh Dios! (143)

Posse inmortaliza a un personaje histórico trayéndolo desde la muerte para presentarlo en diversos escenarios y situaciones de la Historia americana. Para lograr su inmortalización construye a un Lope de Aguirre novelesco que

se transforma constantemente conforme a su trayecto fantasmal y desdibuja, por su propia voluntad, su identidad histórica para convertirse paradójicamente en un hombre que pierde la vida de la forma más absurda. El Aguirre del principio de *Daimón* no es el mismo que muere riendo con un hueso atorado en la garganta. La novela presenta un proceso complejo con el cual el protagonista va perdiendo su historicidad mediante el cuestionamiento de su versión oficial: el de las crónicas, el de la Historia, el de la leyenda y el de la literatura. El Aguirre de Posse se transforma y avanza dentro del "Eterno Retorno de lo Mismo" (9) que es la Historia y también su muerte.

4. LA REIVINDICACIÓN DEL PERSONAJE HISTÓRICO EN *LOPE DE AGUIRRE, PRÍNCIPE DE LA LIBERTAD* DE MIGUEL OTERO SILVA

4.1 La transformación del personaje histórico de antihéroe a libertador

Según afirma Vittoria Borsò, la literatura venezolana finisecular se enfocó en la representación crítica del desarrollo, consolidación y derrumbe de la ideología urbana establecida a partir del auge de la producción petrolera y la ideología pequeñoburguesa que surgió durante la dictadura de Marco Pérez Jiménez (132). Los temas históricos comienzan a aparecer con más fuerza a partir de los años ochenta aunque la novela urbana ya venía manifestando interés por la Historia con temas de revueltas ciudadanas. Beatriz González Stephan caracteriza las décadas posteriores a los años sesenta como una etapa de desencanto y escepticismo donde las utopías disueltas de la modernidad cobran un saldo alto: un presente desarticulado y un pasado diluido. Tras la caída del proyecto radical en Venezuela, en el último tercio del siglo XX, la literatura se ve plagada de lo que la investigadora llama vacío, desapariciones, fracasos, soledad, hundimiento, suicidio y búsqueda. Respecto a las razones de esta crisis general apunta que:

El mito del progreso, acelerado por la vorágine

petrolera, los petrodólares, la petrocultura, agilizó la inserción del país en el uso compulsivo de patrones consumistas de existencia, provocando también una progresiva liquidación del pasado, de su historia y, puntualmente, de la red de tejido simbólico de referencias en el cual una determinada sociedad se reconoce y puede aglutinarse en torno a ciertos modelos identitarios. (116)

En este mismo sentido, Joachim Köning afirma que la preocupación por el conocimiento de la Historia nacional y su enseñanza nacen en Venezuela a la par con la necesidad de construir un patriotismo como parte del proceso emancipador y la formación de un Estado independiente del Imperio español. Para dicho proceso fue fundamental el papel que desempeñaron periódicos como *El Venezolano* y *El Correo Nacional*. Entre los años 1840 y 1858 se encuentran en el primero publicaciones que dicen abiertamente: "Los republicanos deben aleccionarse con la Historia", "Venezuela parece buscarse a sí misma en el valor de las acciones de quienes forjaron la Patria", "En Venezuela, justamente, hay una marcada devoción por el pasado" (97). Estos ejemplos bien pueden ilustrar la dirección que toma la enseñanza de la Historia venezolana durante los años posteriores, pero sobre todo, la conciencia política que se pretendió instituir en los ciudadanos durante

aquella década.

La Historia venezolana que construyen los manuales se ha limitado a destacar la gloria militar y las grandes figuras de la Independencia, mientras que ha tratado de manera inconstante temas como el presente urbano y el periodo de la Colonia. Los tres siglos que abarca la vida colonial "se reducen a un puñado de anécdotas de la resistencia de caciques y de las cuitas de los españoles" (Uslar Pietri, *Cuarenta* 96). Se destaca la ausencia de temas sobre el pasado prehispánico y el reconocimiento a otros personajes que participaron en la luchas por la autonomía nacional. Uslar Pietri afirma que: "Es casi como si lo único digno de la Historia que tenemos hubiera comenzado en 1810 y hubiera concluido para siempre en 1830" (96). Este periodo de veinte años va desde el día de la Independencia de Venezuela hasta la muerte del libertador Simón Bolívar. Una construcción de la Historia nacional que da prioridad a ciertos momentos del pasado y descuida el resto, cobra consecuencias que trascienden las décadas, prueba de ello es la devoción que se tiene hasta este momento a la revolución bolivariana y el manejo del legado ideológico de Simón Bolívar en función de reafirmar el compromiso social y moral con el país, o puede decirse mejor, a los intereses específicos de la política en turno.

Los años setenta son importantes para la narrativa hispanoamericana, es la década del *postboom* y vemos cómo la novela se transforma y comienzan a destacarse los temas históricos como material de la narrativa. En este momento surge la novela histórica sobre la Conquista y Descubrimiento de América que, como ya se ha planteado anteriormente, aparece en medio de la revaloración que promueven la academia y la crítica literaria sobre estos dos momentos de la Historia. Dentro de esta tendencia en la narrativa encontramos como gran exponente a la literatura venezolana, más que en ninguna otra tradición⁴⁰, aparece recreado el episodio histórico de Aguirre y la Jornada de los marañones. La rememoración de la Conquista en Venezuela, al igual que en el resto de Latinoamérica, fue punto de partida para abordar el origen de la identidad latinoamericana y comprender los conflictos que este ejercicio ha generado en el presente. La evocación de este momento histórico aparece en la tradición literaria venezolana bajo títulos como: *Lope de Aguirre, el primer caudillo de América* (1947) de Casto Fulgencio López, *El camino de El Dorado* (1947) y "El fuego fatuo" en *Treinta cuentos* (1969) de Uslar Pietri, "Lope" de Luis Britto García

⁴⁰ La rebelión de Lope de Aguirre y sus marañones tuvo lugar en territorio venezolano, por ello han sido mayormente los historiadores y escritores de esta nacionalidad quienes se han ocupado de abordar el tema debido a un interés especial o la cercanía.

en *Rajatabla* (1970) y la novela que ahora nos ocupa: *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad* (1979) de Miguel Otero Silva.

¿Por qué recurrir a este episodio histórico en la crisis de los años setenta y representarlo en la literatura? En estos años aparece amenazada la autonomía ganada por los libertadores frente al capitalismo. Latinoamérica acude a la escena global como parte del Tercer Mundo y sus deudas con los países desarrollados crecen desmedidamente. Además de la crisis económica, en lo político se vive un trance ocasionado por las dictaduras militares de países como Argentina, Paraguay y Uruguay. En la novela de Otero Silva vemos reflejada la concepción de Historia en que el pasado es valioso en la medida que explica las circunstancias presentes. El protagonista de *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad* critica constantemente la obsesión de los conquistadores por encontrar El Dorado, el saqueo de las ciudades indígenas y el genocidio. Se destaca una versión contraria a la Historia oficial y un alegato a favor del satanizado líder marañón:

Y héteme allí a este hervoroso y mínimo servidor de
Vuestra Merced enmudeciendo sus sueños de conquista;
trastrocado de guerrero en profanador de cementerios,
sacrilegio éste que la Santa Inquisición castiga con

sus rigurosas hogueras; arrebatándole el reposo a las mal aventuradas almas de los indios, y digo esto último de las almas porque su facultad de seres humanos se las concede. (38)

Ante todo y a diferencia de los demás soldados, Lope de Aguirre busca legitimar su moral caballeresca. Para lograr esta caracterización de su protagonista, Miguel Otero Silva se afilia al discurso que el conquistador expuso en su Carta al rey Felipe II. El nexos que une a la rebelión de Lope de Aguirre en el Perú colonial y a la América de mitad de siglo XX es un escenario repleto de disputas por los recursos del continente. *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad* se publica en medio de un periodo de replanteamiento nacional respecto a temas como la soberanía y la permanencia de un Estado independiente. La novela participa dentro de un debate acerca de la importancia del conocimiento de la Historia dentro de un proceso de formación de una identidad nacional.

Se tiene como antecedente en la narrativa de Miguel Otero Silva la novela *Casas muertas* (1955) donde el autor plantea los conflictos sociales de la nación venezolana convertida en una ciudad mercantil, posteriormente aparece *Oficina no. 1* (1961) que retrata el cambio económico del país que, pese al gran auge, derivó en la decadencia y desigualdad social. Luis López Álvarez explica que tras la

nacionalización del petróleo, la inversión extranjera aumentó considerablemente y la clase burguesa se involucró en actividades como la exportación, mientras la clase obrera, dedicada a labores más elementales, avanzaba lentamente. Este suceso se convirtió en facilitador de la economía privada y pasó a ser el proyecto nacional de Venezuela. La crisis en la sociedad derivó en un pesimismo e incertidumbre generalizados ante el rumbo que tomó el país. Frente a este contexto socioeconómico podemos comprender cuáles fueron los principales temas y preocupaciones presentes en la narrativa venezolana desde los años setenta hacia el final de siglo XX.

El objetivo del presente apartado es describir la forma en que *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad* (1979) de Miguel Otero Silva busca explorar, cuestionar y desacralizar el episodio más importante en la Historia nacional de Venezuela, la Independencia, mediante la reconstrucción del episodio de la Jornada de Omagua y El Dorado, hecho histórico ocurrido en territorio venezolano y que ha despertado gran interés entre historiadores y escritores de esta nacionalidad. Se busca ubicar la obra en una tradición literaria que pretende recobrar la memoria de una manera crítica, llenando vacíos en medio de un clima de represión, violencia e inestabilidad social y política. Este estudio se centrará en gran medida en mostrar que la construcción del

Aguirre literario de Otero Silva se basa en un vínculo entre el Lope de Aguirre histórico y el padre de la Independencia venezolana Simón Bolívar. La relación entre estos personajes históricos será fundamental para entender la revaloración de la Historia nacional que se lleva a cabo en *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad*, al crear un paralelismo entre estos dos episodios relacionados con la emancipación de América.

El escritor Miguel Otero Silva, afirma María Concepción Lorenzo, es considerado uno de los intelectuales venezolanos más importantes del siglo XX. Se desempeñó como novelista, poeta, periodista, humorista, dramaturgo, artista plástico y hombre de acción política. Es conocida, en su vida como político, la rivalidad que mantuvo con el expresidente Rómulo Betancourt, de quien se dice inspiró el prólogo novelesco de *Cuando quiero llorar no lloro* (1970), texto que "encarna el espectro de la represión gubernamental y la voz política de la dictadura contemporánea" ("Un espacio..." 300). La generación a la que pertenece está marcada por un fuerte compromiso con la sociedad y los asuntos políticos de su país. A Otero Silva le inquietaban en especial los temas históricos, según lo muestran sus publicaciones en los suplementos de *El Nacional* y numerosas colaboraciones con la prensa extranjera (*La realidad* 21). Su obra, tanto la poética como su novelística, ha sido escasamente estudiada fuera de

Venezuela. En general ha sido descuidada por la crítica literaria pese a que puede ser valorada como registro ficcional de una sociedad en crisis.

Su novela *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad* es una reinención de uno de los mitos más fabulosos de la historia de la Conquista y el más recurrido entre los escritores venezolanos: la ciudad de los omaguas y la búsqueda de El Dorado. Esta novela se encuentra dentro de una serie de obras que buscan recrear la infortunada aventura de los conquistadores españoles y al protagonista de la expedición más conocida que se formó en el virreinato del Perú. La representación del Lope de Aguirre literario es el rasgo que distingue a la novela del resto de obras que le preceden. El protagonista de Otero posee voz propia y mediante la narración de su vida tiene la oportunidad de reivindicarse completamente.

La serie de novelas dedicadas a narrar la aventura del "Loco" Aguirre tiene como modelo escritural a las crónicas marañonas y a los discursos históricos posteriores que compartieron el fin común de satanizar al protagonista de la Jornada de Omagua y exponer su vida como contraejemplo. En la mayoría de las reescrituras de estas relaciones y documentos historiográficos que tuvieron lugar durante el siglo XX se recuperan los registros del pasado y de la misma forma se

respaldan los juicios morales que sostuvieron frailes, gobernadores y soldados de la Colonia. En la nueva narrativa sobre la Conquista se evidencia una tensión entre el referente histórico y la perspectiva que dará el autor al material que posee mediante distintas actitudes. La nueva novela histórica hace visible la ruptura de los modelos canónicos consagrados al mostrar las relaciones conflictivas entre estos discursos e invitar a actualizar el pacto entre Historia y ficción. Un aspecto que conviene tener en cuenta en este tipo de novelas es la visión que el autor tiene de los documentos históricos, porque en ello derivará la actitud con la que recree al personaje. La perspectiva del escritor Miguel Otero Silva es muy clara de identificar. Su valoración de la Jornada de Omagua está orientada a realizar una rehabilitación de Lope de Aguirre.

La humanización del conquistador Aguirre se hace presente aun en obras que no se encuentran dentro de la tendencia de la novela histórica contemporánea como *El camino de El Dorado* de Uslar Pietri, *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre* de Sender, y las obras históricas de Casto Fulgencio López y Luis German Burmester. En las biografías de Fulgencio López y German Burmester se presenta al personaje como víctima del poder colonial y libertador de las Indias. Por ello es pertinente destacar que la reivindicación del

personaje histórico fue un proceso que se venía planteando en textos anteriores de la tradición hispanoamericana pero que alcanza su cumbre con *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad*.

En la novela que aquí nos ocupa el deseo legítimo del personaje por reivindicarse se manifiesta de muchas formas: a manera de monólogo Aguirre confiesa sus planes y sentimientos, el narrador externa de forma indirecta los conflictos del personaje; con una narración en segunda persona el protagonista recibe consejos de una entidad superior que lo incita a seguir adelante: "Vete a las Indias, Lope de Aguirre, y reclama tu parte en el destino que a nuestra raza le ha trazado el Ser Supremo" (Otero 24). En su carta al rey Carlos V, el personaje expone abiertamente cuál es su misión en América: "el propósito de servir a Vuestra sacra real católica Majestad, bien dispuesto a consumir la vida si fuese menester por darle mayor gloria a España" (37) y no en busca de fortuna como los demás conquistadores, clérigos y gobernadores a quienes critica severamente. El narrador busca vindicar el linaje de Lope: "¿Sabe vuestra merced que Lope de Aguirre es un hidalgo vascongado y que en el coronamiento de su escudo hay un águila con las alas desplegadas para el vuelo?" (58).

Los autores de las crónicas marañonas ya habían señalado

los constantes reclamos y lamentos que hacía Aguirre a sus superiores, Otero Silva plantea el deseo de reivindicación del personaje mediante la presentación de sucesos ocurridos en su infancia que tienen relevancia y consecuencia en la vida adulta del conquistador. La personalidad y forma de actuar de Aguirre se justifican por los hechos ocurridos dentro de la novela tales como su complejo por ser bajo de estatura y querer ser recordado: "Comete grande error en ese caso vuestra merced, ya que dentro deste pequeño cuerpo mío duerme un león vascongado que no tolera agravios ni humillaciones" (59). Los azotes que le dio Francisco Esquivel son uno de los motivos principales por los que Lope cobra venganza ante las autoridades virreinales. Este hecho es evocado constantemente en la novela porque funciona una herida abierta en la memoria del Aguirre literario: la gran afrenta que no olvida y lo lleva a gritarle al mundo su inconformidad:

Doscientos latigazos cayeron sobre mis espaldas y mis nalgas desnudas. Los contaba la voz del alguacil y al par los contaba mi conciencia. El látigo desgarraba mi piel como picotazos de un cóndor, la sangre me corría hasta los carcañares como azogue hirviente, y no sentí dolor porque mi rabia era tan recia que no dejaba sitio a algún otro sentimiento; y no lloré

porque nadie en mi casa me enseñó a llorar; y no me quejé porque los hombres de mi estirpe no se quejan.

(61)

La novela explora en la primera parte "Lope de Aguirre el soldado" algunos momentos de la infancia y juventud del personaje histórico que son decisivos para comprender su viaje a las Indias. Las obras anteriores que tienen como protagonista a Lope de Aguirre habían tratado poco los aspectos biográficos del conquistador y este tema era un espacio que se había mantenido vacío a pesar del interés de autores como Ramón J. Sender en *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre* donde aparecen algunos esbozos de la vida del personaje escritas por él mismo, tema que deja de lado para dar inicio a la narración de sus hazañas en el Marañón. La vida de Aguirre en América y los principales hechos de la Jornada de Omagua y El Dorado están narrados de tal forma que guardan correspondencia con la versión de las crónicas marañonas, sólo que están orientados a favorecer la fama tanto del personaje como del episodio marañón: "Te digo, rey Felipe, que la historia universal contará con admiración y asombro las cosas que sucedieron en este poblado de los Bergantines" (205).

La intención del autor es redimensionar la figura del vasco Aguirre en relación con lo que cronistas, psiquiatras,

historiadores y novelistas habían escrito sobre él, al respecto Otero Silva declara que: "El propósito que me movió a acometer tal empresa fue un acto de justicia tan legítimo como los principios de equidad expresados en mis libros anteriores" (Zandanel 177). El escritor busca corregir la forma en que la Historia perfiló la personalidad y psicología del conquistador marañón. Su obra propone una recreación valiosa del mito de Aguirre en relación con la tradición literaria venezolana e hispanoamericana. Se trata de hacer crecer la figura del conquistador, instalarla a la altura moral de Simón Bolívar para crear una alegoría de la liberación de los pueblos oprimidos que bien pueden entenderse como Venezuela o América Latina.

El núcleo del texto está constituido por la biografía del protagonista, el desarrollo de su compleja personalidad en el Marañón y la narración de su rebelión contra el Imperio español. Esta obra se encuentra en diálogo con las diversas opiniones sobre el conquistador vasco que se han dado desde la Colonia, la mayoría negativas, que lo llevaron en el siglo XIX a ser el representante del opresor español en los países relacionados con su aventura. *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad* presenta un alegato a favor del antihéroe histórico y transforma el sangriento episodio que protagoniza en la Historia oficial. Tras darse a conocer las crónicas que

narraban los crímenes ocurridos en la expedición marañona, así como la carta que escribió a Felipe II, Aguirre se convirtió en símbolo del mal, sobre todo porque estos textos destacan el asesinato de su hija Elvira. El protagonista encarna la sangre de la Conquista y la barbarie de los conquistadores. Pese a la leyenda negra, Miguel Otero busca confrontar todos esos discursos en su reinterpretación de los hechos y al ubicarse del lado de quienes ven en Lope de Aguirre al precursor de la Independencia de América. Por ello esta obra, junto con *Daimón*, se diferencia de las otras reescrituras que aparecieron en la literatura hispanoamericana en años anteriores.

La novela se divide en tres partes "Lope de Aguirre el soldado", "Lope de Aguirre el traidor" y "Lope de Aguirre el peregrino". La primera está dedicada a narrar la vida del conquistador en Oñate, su pueblo natal. En ese espacio ocurren los principales acontecimientos que forjarán su carácter como la muerte de su padre, la anécdota de su abuelo rebelde, la influencia de su tío respecto a la Historia y los rumores sobre el nacimiento del Nuevo Mundo. En la segunda parte aparece el inicio de la Jornada, la rivalidad entre Lope de Aguirre y Pedro de Ursúa, y la presentación de los principales personajes de la expedición como Antón Llamoso, Pedrarias Alместo, Francisco Vázquez, Inés de Atienza, la

Torralba, Elvira, Custodio Hernández, entre otros. También se recrea el momento más crítico de la expedición cuando el clima hostil y la falta de alimentos amenazan las vidas de los soldados, es entonces cuando estalla la revuelta orquestada por Aguirre, muere el capitán a cargo y se corona al Príncipe de la Libertad en medio de la selva. En la tercera y última parte se cuenta la llegada a la Isla Margarita y el gobierno que dio Aguirre de ella. Se narran los numerosos asesinatos y traiciones que ocurren y finalmente la muerte del protagonista. La narración está dotada de diversas técnicas como el relato en primera persona, en mayor medida aparece el monólogo interior, también aparecen diálogos dramáticos y narración en tercera persona.

Con la representación de Lope de Aguirre en la novela *Daimón* de Abel Posse, se veía cómo el personaje histórico sirve como un mero pretexto para mostrar los rostros de otras personalidades destacadas de la Historia de América y mediante ellos realizar su recorrido por cinco siglos. El Aguirre de Posse es despojado de su personalidad para convertirse en su propio fantasma y finalmente volverse americano. Este aspecto es el que distingue el manejo del personaje tanto en *Daimón* como en *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad*. En la novela de Miguel Otero Silva es

fundamental la correspondencia entre Lope de Aguirre y el padre de la independencia venezolana.

Podemos relacionar, como hace Vittoria Borsò, al conquistador Aguirre con Simón Bolívar a partir del título mismo de la novela *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad*: "El título del texto de Otero Silva alude ya a la proximidad entre el héroe de la Conquista española y el libertador latinoamericano" (132). Sabemos que el apelativo "Príncipe de la Libertad" se refiere al título que asumió Aguirre en su fallida corte marañona, según narra el cronista Toribio de Ortiguera. Para quienes no conocen la singular historia del imperio que buscó alzar el conquistador coronándose frente a negros e indios en la selva amazónica, el mote puede tomarse como una alusión al defensor de Sudamérica, lo interesante es que también aclara que Aguirre es el segundo en el reino de la Libertad y destaca la ausencia de un rey. Además de esta primera cuestión que señala la crítica, existen otros puntos importantes que nos ayudan a relacionar a ambos personajes, algunos externos y otros tratados en la novela de forma explícita, a saber: 1) El origen vasco, 2) El fracaso de su empresa, 3) El paternalismo, 4) La traición, 5) Tiranía, 6) Liberación de España, 7) La figura del mártir.

Miguel Otero Silva se apega a una tradición anterior donde ya algunos autores como el vasco Segundo de Ispizua

crearon una correspondencia entre ambos personajes. El vínculo más importante entre Aguirre y Simón Bolívar que se establece en la novela se logra mediante una aclaración que aparece a manera de nota al pie de página, donde el autor "transcribe" la parte de un supuesto discurso pronunciado por el general Bolívar en el que éste se asemeja al conquistador marañón y legitima su empresa de liberar al Perú:

No eras tan loco, Lope de Aguirre, como te han juzgado tus infamadores. Simón Bolívar, tal como tú lo soñabas, cruzará las cumbres de los Andes al frente de sus soldados rebeldes e intrépidos, vencerá una y otra vez a los ejércitos reales en las llanuras del Nuevo Reino de Granada, proseguirá su jornada triunfante hasta el Perú y, tal como tú lo soñabas, arrojará de las Indias a los gobernadores y ministros del rey español, que ya no se llamará Felipe I [sic] sino Fernando VII. (Nota del novelista). (Otero 253)

Conquista e Independencia de Venezuela aparecen ligadas además por las figuras de los reyes Felipe II y Fernando V, ambos símbolos de opresión y obstáculos para los objetivos que perseguían el Imperio Marañón y la emancipación americana anhelada por Bolívar. Ambos personajes están unidos históricamente por dos momentos relacionados con el acto de liberación del continente. Simón Bolívar es el incuestionable

libertador de América y Lope el "precursor" de su independencia gracias a su osadía contra el Imperio español, fama que busca hacer constar el escritor en su extensa nota y que además muestra desde el título, la orientación que se dará a la construcción del personaje histórico, pues a pesar de lo que cronistas, escribanos e historiadores escribieron sobre Aguirre, en la novela se destaca una opinión concretamente:

Hubo, sin embargo, un notable escritor, político y guerrero del siglo XIX que no vio a Lope de Aguirre como un simple matador de gentes sino que lo juzgó esencialmente como un precursor de la independencia americana. Ese ensalzador de las ideas de Lope de Aguirre se llamaba Simón Bolívar y es conocido por nosotros los venezolanos bajo el nombre de El Libertador. (251)

El afán de Otero Silva por reconocer al conquistador como precursor de la emancipación se acentúa por el hecho probable de que haya inventado el dato y atribuido a Bolívar este discurso. La crítica literaria, en aras de ubicarse dentro del debate en torno al personaje histórico, no ha considerado la "nota del novelista" como parte de la ficción. Muchos críticos se han dedicado a divulgar que Lope de Aguirre le debe su fama de "libertador" a Bolívar porque este

aludió a la aventura marañona durante su campaña antiimperialista, y así probar que la independencia americana venía gestándose desde el siglo XVI⁴¹. Ninguno ha aportado el dato exacto ni dado pautas para localizar y mostrar el documento que lo pruebe. Sin embargo, cuando críticos e historiadores han tratado en sus estudios esta información incluyen como fuente la novela de Miguel Otero Silva.

La investigadora Ingrid Galster, quien desarrolla un amplio proyecto sobre la representación de Lope de Aguirre en la literatura hispanoamericana, expone al respecto: "A pesar de una intensa búsqueda, no he podido encontrar textos que permitan justificar este juicio" (612). Galster identificó un dato importante que ayuda a rastrear el origen de este rumor generalizado. El oficial Louis Perú de Lacroix anotó en el Diario de Bucaramanga el 11 de mayo de 1828 que Bolívar contó a sus compañeros en una reunión parte de la historia de Aguirre y su muerte, "escogiendo los rasgos más interesantes y heroicos" (612) de su hazaña en el Marañón. El historiador Casto Fulgencio también refiere el mismo dato en su biografía de Lope de Aguirre. Salvo esta referencia aún no ha sido posible sustentar que Bolívar mencionara a Lope de Aguirre en

⁴¹ Algunos de los críticos que han sustentado este hecho sin comprobarlo son: Eduardo Galeano, Carmen Perilli, María Antonia Zandanel, Elena Mampel González, Juan José Barrientos, Beatriz Pastor y Gilberto Triviños.

alguno de sus discursos antiimperialistas o que haya mandado publicar su carta a un periódico de divulgación nacional, tal como se afirma en la nota del novelista:

El Libertador ordenó a uno de sus edecanes, en la tarde del 18 de septiembre de 1821, que copiase íntegramente la carta de desafío que Lope de Aguirre escribió a Felipe II desde Venezuela en 1561, y que dicha carta fuese publicada de inmediato en el periódico "El Correo Nacional" de Maracaibo [...] El Libertador calificaba el documento de desnaturalización de España, firmado por Aguirre y sus marañones en la selva amazónica, como "el acta primera de la independencia de América". (Otero 251)

Lope de Aguirre se integra de diversas formas a una realidad cultural y social distinta a la Colonia bajo la identidad del libertador, un calificativo que apenas comenzaba a gestarse en su época pero que muchos historiadores y escritores contemporáneos le han atribuido sin dudar. El protagonista de Otero Silva proyecta valores aceptables para la sociedad venezolana contemporánea, acordes al proyecto nacional tales como la justicia y la libertad. El conquistador marañón funciona, más allá de la novela, en el proyecto ideológico del autor, como símbolo de la lucha por la libertad de Venezuela dentro de un proceso de modelación

de la identidad. Esta identidad se define por el rechazo de la esclavitud en una lucha encabezada por personajes vascos: Bolívar y Aguirre.

El historiador venezolano Casto Fulgencio López es el primer americano que buscó legitimar a Aguirre como libertador. Junto al argentino Luis Germán Burmester, inició la reivindicación del personaje que alcanzaría su plenitud en la obra de Miguel Otero, treinta y dos años después. En su libro *Lope de Aguirre, el peregrino: primer caudillo de América*, Fulgencio López presenta una copia del "Acta primera de la Independencia de América"; se trata del conocido documento que firman los soldados de la Jornada después de asesinar al capitán Pedro de Ursúa en marzo de 1561 y alzar a Fernando de Guzmán como Príncipe del Imperio Marañón. En él se desnaturan de España y formalizan su rebelión contra el rey Felipe II. En la novela aparece transcrito este documento:

Juramos a Dios y Santa María su gloriosísima madre, y a estos santos evangelios y ara consagrada, que unos y otros nos ayudaremos y favoreceremos, y seremos todos conformes en la guerra que vamos a hacer en los reinos del Perú, y que entre nosotros no habrá revueltas ni contrarias opiniones en orden a hacerla; antes moriremos en la demanda, favoreciéndonos unos a otros, prosiguiéndola sin que ninguna cosa de amor,

parentesco, lealtad ni otra causa alguna puedan hacer parte para retardar el hacerla, y que en todo el discurso de la guerra tendremos por general a don Fernando de Guzmán, obedeciéndole y haciendo todo lo que él y sus ministros nos manden, so pena de perjuros e infames y de caer en caso de menos valer (Otero 204).

El Aguirre de Otero Silva tiene plena conciencia de las injusticias cometidas por frailes, conquistadores y autoridades reales, ve en los negros e indios a seres humanos con almas, por ello no concibe al territorio americano como una prolongación de España, sino como una tierra difícil de dominar que posee vida propia. El personaje busca legitimar su empresa libertaria asumiéndose como un defensor de los intereses divinos que han sido corrompidos en la Colonia:

Sus proclamas voceaban vivas a la libertad, en sus pendones estaba escrito que los pobres se hartarían, *ecten pauperes et saturabuntur*, Dios me ha enviado para romper las cadenas de los negros, todos los descontentos del Perú se me agregarán en el propósito de poner en fuga a los pícaros oidores, todos me ayudarán en la empresa de imponer tratos de justicia.

(84)

Los españoles rebeldes de la Jornada se sienten

protectores de las Indias y se apropian de la misión de libertar a quienes el Imperio español ha esclavizado y despojado. Se rescata una parte de la crónica del marañón Gonzalo de Zúñiga donde Aguirre busca justificar su rebelión alegando que sus hombres son piezas del destino. En la novela los soldados marañones prometen ser fieles seguidores de las ideas del Príncipe de la Libertad:

Nosotros somos los indomables marañones, una estirpe de tigres libertadores que el universo mundo jamás ha visto. Juramos que ninguno de nosotros ensuciará su nombre abandonando su bandera para abrazar la del contrario, que ninguno de nosotros pedirá perdón del enemigo ni aun rodeado por las tinieblas de la agonía, que nuestros pechos no hallarán tregua ni descanso hasta tanto no haber cumplido nuestro destino vengador en el Nuevo Mundo. (166)

El origen vasco de Aguirre y Bolívar es otro rasgo que los une. Segundo de Ispizua en su libro *Los vascos en América*, realiza un cuidadoso rastreo del linaje de Simón Bolívar con el que demuestra que la familia del libertador procede de un pueblo en Vizcaya. En su prólogo, Ispizua advierte "Nuestro propósito, en la presente monografía ha sido muy otro: el de exponer que el Libertador de América venía por su sangre y por su recio espíritu de la vieja cepa

vasca" (5). Y agrega: "No tuvo en sus venas gota de sangre indígena" (5). En la novela la sangre vasca de Aguirre sirve para justificar su integridad moral, su desprecio por las injusticias y la rebeldía hacia sus superiores, llámese Pedro de Ursúa, Marqués de Cañete o Felipe II. Pero sobre todo, siguiendo la tesis de Ispizua, la condición de vasco de ambos personajes se proyecta en el deseo de independizarse de España. En la novela este es uno de los principales rasgos con los que se unen los personajes:

Más todavía, Lope de Aguirre. Por una afortunada determinación de la historia, otro hijo de fieles vasallos vascongados como tú [Simón Bolívar], emprenderá dentro de doscientos cincuenta y ocho años la misma ruta que tú llevabas cuando te mataron en Barquisemeto y te cortaron la cabeza. (252)

Ambos personajes ven finalizada su empresa con un fracaso con el que serán recordados históricamente. Lope de Aguirre es traicionado y asesinado por uno de sus marañones, mientras que Bolívar es desprestigiado al final de sus días después de que sus ideales de unidad entre americanos fueran relacionados con el panamericanismo. Las infortunadas muertes de ambos personajes los exhiben como héroes incomprensidos y mártires. Para Segundo de Ispizua, Lope de Aguirre fue el "primer mártir de la Independencia del Nuevo Mundo" (Lope

284). Simón Bolívar, por su parte, escribió hacia el final de sus días las siguientes líneas: "He sido víctima de mis perseguidores, que me han conducido a las puertas del sepulcro. ¡Yo los perdono!" (Ispizua, *Simón* 48). En la novela Lope sigue adelante con su empresa a pesar de que sus hombres lo abandonan, su desafío a las autoridades reales supera el estado de fracaso de la Jornada. El personaje se asume como un incomprendido:

Haré correr la sangre por los valles de la Margarita, la sangre de tus frailes disolutos y de tus ministros malvados, rey Felipe, ningún infortunio alcanzará a quebrantar mi ánimo de rebelde hasta la muerte, no importa que me desamparen y me vendan todos mis capitanes, mis marañones, mis hijos. (258)

El Aguirre literario de Miguel Otero Silva es el caudillo que después de otorgar libertad a sus marañones se convierte en quien los oprime; de libertador pasa a ser el principal opresor de la Jornada. Es el tirano que no permite murmullos y castiga con la muerte ante la menor sospecha de traición: un comportamiento destacado en las crónicas marañonas. Vemos cómo el personaje manifiesta actitudes contradictorias y con ello se magnifica la complejidad del personaje literario. La fraternidad de Aguirre hacia sus

hombres a quienes llama "hijos"⁴² se convierte en una especie de paranoia que se afianza con la aparición de un ser que vigila los movimientos de la Jornada, una especie de demonio que lo aconseja:

El familiar se llama Mandrágora y es una nubecilla que nadie alcanza a verla. Mandrágora se cuelga en los bohíos a media noche, Mandrágora escucha las murmuraciones para contármelas luego, Mandrágora está en todas partes pues (según el testimonio de los Libros Sagrados) los demonios están en todas partes al igual que Dios. (215)

En la novela aparece focalizada una visión distinta de aquella que aparece en los textos de los cronistas, donde Lope es un hombre poseído por el mal que desafía el poder divino depositado en el monarca español. Se privilegia la versión de la crisis colonial que Lope de Aguirre expone en su carta al rey Felipe II, donde, por el contrario, es el ejecutor de la voluntad de Dios y de esta manera valida su guerra:

Yo, Dios bendito, que soy tu siervo más devoto, y soy además espada enviada por tu divina voluntad a castigar a los villanos, no merezco ser maltratado de

⁴² En las novelas *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre* y *El camino de El Dorado* el protagonista también llama "hijos" a los marañones.

esta manera. El rey Felipe es una encarnación del demonio, un monarca luciferino, alcahuete de frailes corrompidos y ministros viciosos; yo soy la ira de Dios, el mensajero ejecutor de tu cólera; no me niegues tu amparo en esta dura guerra que mantengo contra el Rey maligno. (291)

La reconstrucción literaria del escenario sangriento de la Jornada de Omagua y El Dorado busca crear una conciencia crítica sobre el pasado y propiciar su identificación con el presente. Este episodio de la Historia vinculado con la emancipación americana alude a la independencia de Venezuela en medio de un clima de violencia, represión y despojo de los bienes nacionales. En la novela esto se logra mediante la presentación de un personaje rebelde que se levanta contra el poder español en territorio venezolano para destacar el lugar donde surgieron las primeras ideas libertarias. Aguirre es el héroe incomprendido que lucha por los intereses de los conquistadores, negros e indios, para ganar la libertad que tres siglos más tarde Simón Bolívar obtendría para América. La identificación del autor con su protagonista es la red que une el presente con la Colonia y la Independencia: "Yo soy Miguel la ira de Dios, yo soy Luzbel rebelde hasta la muerte" (104).

La confrontación entre estos episodios históricos

distintos propone la vigencia de la lucha contra el imperialismo donde Latinoamérica ya no será el Nuevo Mundo ni las colonias españolas, sino el Tercer Mundo. Se crea una identificación con la identidad venezolana distinguida por la lucha libertaria y el rechazo hacia la opresión. Sin embargo, esta reafirmación simbólica de la identidad nacional llevada a cabo mediante el personaje histórico —y proyectada más allá de la novela— resulta problemática. El problema refiere al tema de la razas criolla, negra e indígena y su lugar en el “reino de libertad” que se propone:

Lope de Aguirre dice y afirma que no le place matar indios como tenía de costumbre García de Arce. Lope de Aguirre añade que le place mucho menos matar negros como lo hizo en Panamá el vanaglorioso Pedro de Usúa, en lugar de matar a los negros les concederé a todos su libertad el mismo día de mi victoria.
(237)

El triunfo de Aguirre supondría la victoria de la raza blanca y sus privilegios sobre los negros e indios cuyo lugar en la sociedad sería el de esclavos libertados. En este caso, como afirma Beatriz Pastor, la novela de Otero Silva sustenta “una situación de decidida inferioridad, de explotación y, en algunos casos, de exclusión total de la nueva sociedad” (“La metamorfosis...” 120). Elegir a Lope de Aguirre como símbolo de

la identidad venezolana implica un modelo de nación que legitima a la clase criolla en el poder. No incluye ni a los indígenas ni a los negros en su proyecto si no que, al igual que el Lope de Aguirre histórico, los considera un instrumento para llevar a cabo su reconquista. En este sentido la novela de Miguel Otero no plantea una crítica concreta e incluyente de la sociedad venezolana contemporánea.

La forma en que Otero Silva propone una relectura de la Historia en *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad*, es abundando en uno de los periodos que ha sido descuidado por la Historia venezolana. Aunque el episodio de la Jornada de Omagua y El Dorado ya había sido tratado en la tradición literaria venezolana, la novela *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad* representa la obra más valiosa de las que le preceden por llevar a cabo una atinada reconstrucción de las crónicas y textos históricos que narran la rebelión de Lope de Aguirre, tal como el autor lo declara: "No aparece al final de este libro la lista completa de sus 188 antecesores porque es precepto universal que los novelistas no estamos obligados a rendir cuenta a nadie de nuestras bibliografías" (256). La novela es fruto de una ardua investigación documental, lo literario se funde con la información de distintas fuentes y se ordena de forma coherente con la

historia contada por los primeros cronistas pero bajo una óptica distinta.

Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad rememora los violentos acontecimientos protagonizados por Lope de Aguirre en el río Amazonas y mediante un logrado distanciamiento logra retratar los conflictos de finales de los años setenta en Venezuela y relacionarlos con su pasado. La recreación de este episodio en la novela puede entenderse como un lazo que une la rebelión marañona y la independencia de Venezuela con el presente del autor. Al crear un vínculo entre la figura de Lope de Aguirre y Simón Bolívar con la presentación de un personaje literario que se desprende de su dimensión histórica, no sólo se logra captar la atención sobre este fracaso que tuvo lugar en territorio nacional, donde se erigió "el primer territorio libre de América", se propone una significación diferente del primer acto de rebeldía y resistencia hacia el poder imperial llevado a cabo por españoles en territorio venezolano.

4.2 La reivindicación del personaje histórico en *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad*.

La mayoría de las novelas dedicadas a narrar la aventura del "Loco" Aguirre tienen como modelo escritural las crónicas marañonas, por lo general conservan la perspectiva del

bachiller Francisco Vázquez y de los discursos históricos posteriores que compartieron el fin común de satanizar al protagonista de la Jornada de Omagua y El Dorado, y exponer su vida como contraejemplo. En las reescrituras de estas relaciones y documentos historiográficos que aparecieron desde comienzos del siglo XX se recuperan los registros del pasado y de la misma forma se respaldan los juicios morales que sostuvieron frailes, gobernadores y soldados de la Colonia sin una mirada crítica. En la novela *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad* se evidencia una tensión entre el referente histórico y la perspectiva que dará el autor al material que posee mediante distintas actitudes. La perspectiva del escritor Miguel Otero Silva proyectada en la configuración de su protagonista es muy clara de identificar: busca reivindicar al personaje repudiado por la Historia igualándolo al héroe de la patria venezolana Simón Bolívar y otorgándole la oportunidad de explicar las razones de su rebeldía mediante un discurso propio. El Lope de Aguirre de Otero Silva es un personaje que, mediante su discurso, se muestra desde el interior, exhibe sus ideales de justicia y sus valores caballerescos. Al final de la novela se puede contemplar la metamorfosis completa del personaje, ahora convertido en un héroe trágico cuya semilla libertadora quedó plantada en Latinoamérica.

La humanización del conquistador Aguirre se hace presente en obras anteriores a *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad*, como *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre* de Ramón J. Sender (1964) —en esta obra el personaje comienza a manifestar actitudes ambiguas aunque siempre es más cercano al demonio de la Historia—y los textos históricos de Casto Fulgencio López (1947) y Luis German Burmester (1942). En las biografías de Fulgencio López y German Burmester se presenta al personaje como víctima del poder colonial y primer libertador de las Indias, mérito que le otorgó el historiador vasco Segundo de Ispizua. Es evidente el diálogo que la novela establece con los numerosos textos que participaron en el debate en torno a la figura de Lope de Aguirre de la primera mitad del siglo XX (véase “La recuperación del personaje histórico en el siglo XX español e hispanoamericano” pp.94-108). Por ello es pertinente destacar que la rehabilitación del personaje histórico fue un proceso que se venía planteando en textos anteriores, históricos y literarios, pero que alcanza su mayor representación en la obra de Otero Silva. Estos textos fueron esenciales en la construcción del Aguirre literario, al respecto el propio autor escribe:

Acerca de este infortunado Lope de Aguirre, a quien el novelista eligió como protagonista de su historia,

se han escrito centenares de volúmenes que fue imprescindible leer, analizar y acotar. Con hasta entonces desconocida paciencia, el novelista consultó las obras de ciento ochenta y ocho autores diferentes (no tan diferentes puesto que suelen copiarse casi literalmente los unos de los otros), entre cronistas de Indias, memorialistas, historiadores, ensayistas, psiquiatras, moralistas, narradores, poetas, dramaturgos, etc., que en alguna forma se ocuparon de Lope de Aguirre. (Otero 249)

La representación del protagonista de *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad* confronta las perspectivas de aquellos discursos que, según se observa en la cita anterior, fue "imprescindible" consultar antes de escribir la novela. Los distintos referentes aparecen orientados hacia la defensa de la figura de Lope de Aguirre ante las calumnias de quienes escribieron la Historia: "Por tan varias razones hemos dicho más arriba que el gobierno de Lope de Aguirre en la isla Margarita no fue tan salvaje ni tan desatinado como lo han contado a vuestra merced los frailes vengativos y los malos cronistas" (249). El narrador apela al lector para aclararle que la novela desmentirá o irá en contra de la Historia oficial que ha contado la hazaña de Aguirre y la Jornada de Omagua.

En la novela que aquí nos ocupa el deseo legítimo del personaje por reivindicarse se manifiesta de muchas formas: a manera de monólogo Aguirre confiesa sus planes y sentimientos: "No volveré a vivir jamás vida de hombre humano hasta tanto no haya vengado gota a gota la ofensa que me han hecho" (62). El narrador, además, externa de forma directa los conflictos del personaje: "la funesta sed de venganza será un dogal de hierro enroscado en su cuello, un estruendo inextinguible que no le concederá reposo a sus pies, ni sueño a sus ojos, ni hambre a su boca" (63). Con una narración en segunda persona, el protagonista recibe consejos de una entidad superior que lo incita a seguir adelante con los planes de conquista que le darán gloria: "Vete a las Indias, Lope de Aguirre, y reclama tu parte en el destino que a nuestra raza le ha trazado el Ser Supremo [...] vete a las Indias, *nere biotza*. De tu nombre harán mención los libros más allá de tus nietos" (24). En la obra predomina la idea de que Aguirre posee una misión que involucra tanto a la cepa vasca como a América. Para el cumplimiento de su destino, el personaje participa de manera activa.

El Lope de Aguirre de Miguel Otero se reelabora a sí mismo mediante la escritura y construye un discurso inédito en dos cartas, una apócrifa dirigida al monarca Carlos V y la otra al rey Felipe II, una versión no muy distinta de la

original. En su misiva al rey Carlos V, el personaje expone abiertamente cuál es su misión en América: "el propósito de servir a Vuestra sacra real católica Majestad, bien dispuesto a consumir la vida si fuese menester por darle mayor gloria a España" (37) y no en busca de fortuna como los demás conquistadores, clérigos y gobernadores a quienes critica severamente. En esta carta el protagonista tiene la oportunidad de contarle su versión de la Historia al rey, en ella le aclara que sus capitanes traicionan a la Corona: "Por cierto tengo que no lidiaban entre sí por afición a Vuestra Majestad, ni por mayor gloria de España, sino por el apetito de oro que les movía todos los huesos" (42). Las críticas hacia las autoridades reales están hechas en tono de confesión y desengaño, diferentes al rencor que destaca en su carta a Felipe II. La redacción de esta primera carta además funciona como un ejercicio de la memoria donde Aguirre evoca sus recuerdos y escribe sus experiencias en el Perú: "Más quiso Dios hacerme irreductible de corazón, y no lo digo por vanagloriarme. Al punto y hora que se hartó mi hambre y sanaron mis llagas" (42). El discurso dirigido a Carlos V muestra respeto y fidelidad al rey, con él Aguirre le rinde vasallaje: "Absuelva Vuestra Majestad, altísimo y poderoso Emperador, mi ruda franqueza, en merced del mucho amor que le tengo" (43). El Aguirre literario, al igual que el histórico,

expresa admiración hacia el mundo que representa Carlos V (valores medievales y renacentistas), y que tiene su final con Felipe II.

Los autores de las crónicas marañonas mencionan los constantes lamentos y reclamos que hacía Lope de Aguirre a sus superiores, la rebeldía y la venganza caracterizaron al conquistador en todos los textos de sus contemporáneos, pero sobre todo en las tres cartas que escribió. Otero Silva plantea el deseo de justificar al personaje mediante la presentación de sucesos ocurridos en su infancia, que tienen relevancia y consecuencia en la vida adulta del conquistador. En la novela, el protagonista narra la historia de su familia centrada en un episodio que lo marcó para siempre. Su abuelo materno Lope de Araoz desafió al conde de Guevara, dueño y señor de Oñate, y eso le valió una afrenta pública donde le arrancaron la lengua. Esta historia familiar determina el carácter del personaje, quien recibió el nombre de su abuelo:

El episodio de la lengua vino a pasar cinco años más tarde, yo ya había nacido y mi madre me había puesto el nombre de Lope en honor de su padre rebelde, yo Lope de Aguirre andaba a gatas por entre patas de nogal y roble, nadie me hacía caso, me superaban en importancia mi hermano mayor Esteban y un mastín ceniciento que me olfateaba el culo despectivamente.

(12)

El origen del protagonista es un elemento que cobra relevancia en toda la obra. Son recurrentes los recuerdos de Lope de Aguirre que aparecen situados en el pueblo de Oñate. El personaje busca legitimar su identidad vasca y hacerse ver como el portador de los valores de su pueblo: "a los vascos [...] no nos hace placer el dinero robado" (28) con ello se logra vincular al personaje literario con los deseos independentistas y el rechazo a los Estados dominante que el País vasco ha manifestado durante la Historia. El narrador busca vindicar el linaje de Lope: "¿Sabe vuestra merced que Lope de Aguirre es un hidalgo vascongado y que en el coronamiento de su escudo hay un águila con las alas desplegadas para el vuelo?" (58). El personaje está construido de elementos que aluden al Aguirre histórico, pero van más allá de los rasgos dados a conocer por las crónicas. El temperamento del Lope de Aguirre literario está fuertemente marcado por la figura del santo patrono de Oñate, San Miguel Arcángel, un ángel protector y jefe de los ejércitos de Dios:

San Miguel Arcángel, patrono de Oñate, es un santo armado y combatiente, no un monje rezador ni un mártir desvalido. San Miguel es un espíritu celeste encarnado en piedra frenética, un adalid de las

estrellas que clava la espada flamígera en las fauces de un dragón vencido. (13)

La personalidad y forma de actuar de Aguirre se justifican por los hechos narrados dentro de la novela, tales como la influencia de su tío y la figura de su abuelo rebelde, la naturaleza de su sangre vasca y la figura del santo patrono de Oñate. Destacan en la psicología del personaje su complejo por ser bajo de estatura y sus anhelos de inmortalidad: "Comete grande error en ese caso vuestra merced, ya que dentro deste pequeño cuerpo mío duerme un león vascongado que no tolera agravios ni humillaciones" (59). Aguirre es un personaje que guarda rencor por hechos del pasado y constantemente trae sus recuerdos al presente. Los azotes que le dio Francisco Esquivel (anécdota narrada por el Inca Garcilaso) son uno de los motivos principales por los que el protagonista cobra venganza ante las autoridades virreinales. Este hecho es evocado constantemente en la novela porque funciona como una herida abierta en la memoria del Aguirre literario, la gran afrenta que lo lleva a gritarle al mundo su inconformidad:

Doscientos latigazos cayeron sobre mis espaldas y mis nalgas desnudas. Los contaba la voz del alguacil y al par los contaba mi conciencia. El látigo desgarraba mi piel como picotazos de un cóndor, la sangre me

corría hasta los carcañares como azogue hirviente, y no sentí dolor porque mi rabia era tan recia que no dejaba sitio a algún otro sentimiento; y no lloré porque nadie en mi casa me enseñó a llorar; y no me quejé porque los hombres de mi estirpe no se quejan.

(61)

El Aguirre literario de Miguel Otero Silva es el caudillo que después de otorgar libertad a sus marañones se convierte en quien los oprime; de libertador pasa a ser el principal opresor de la Jornada. El protagonista se convierte en un tirano que no permite murmullos y castiga con la muerte ante la menor sospecha de traición: un comportamiento destacado en las crónicas marañonas. Vemos cómo el personaje manifiesta actitudes contradictorias y con ello se magnifica la complejidad del personaje literario. La fraternidad de Aguirre hacia sus hombres a quienes llama "hijos" se convierte en una especie de paranoia que se afianza con la aparición de un ser que vigila los movimientos de la Jornada, una especie de demonio que lo aconseja en cada momento:

El familiar se llama Mandrágora y es una nubecilla que nadie alcanza a verla. Mandrágora se cuela en los bohíos a media noche, Mandrágora escucha las murmuraciones para contármelas luego, Mandrágora está en todas partes pues (según el testimonio de los

Libros Sagrados) los demonios están en todas partes al igual que Dios. (215)

La presencia de "Mandrágora", una especie de demonio que acompaña a Aguirre, relaciona al personaje literario con el demonio de las crónicas marañonas. A pesar de la aparición de este ser demoniaco, en la novela se proyecta una visión distinta de aquella que aparece en los textos de la Historia oficial, donde Lope es un hombre poseído por el mal que desafía el poder divino depositado en el monarca español. Se privilegia la versión de la crisis colonial que Lope de Aguirre expone en su carta al rey Felipe II: "rebelde hasta la muerte por tu ingratitud" (79), donde, por el contrario, es el ejecutor de la voluntad de Dios ante un mundo corrompido y de esta manera valida su guerra:

Yo, Dios bendito, que soy tu siervo más devoto, y soy además espada enviada por tu divina voluntad a castigar a los villanos, no merezco ser maltratado de esta manera. El rey Felipe es una encarnación del demonio, un monarca luciferino, alcahuete de frailes corrompidos y ministros viciosos; yo soy la ira de Dios, el mensajero ejecutor de tu cólera; no me niegues tu amparo en esta dura guerra que mantengo contra el Rey maligno. (Otero 291)

El protagonista se asume como instrumento de Dios, un arma en la guerra del bien contra el mal que simboliza la Colonia. Desde el inicio de la novela, Aguirre justifica cada uno de sus asesinatos y crímenes de la Jornada bajo el argumento de ser ejecutor de la ira de Dios. En la Isla Margarita, destino final de su aventura, el protagonista pone alto a los abusos de las autoridades virreinales en una versión totalmente opuesta a la que narran los cronistas:

Lope de Aguirre, mandó destruir a hachazos el rollo de madera donde en nombre del Rey se ahorcaba a la gente en la plaza del pueblo, hizo luego despedazar las puertas del aposento donde se hallaba la caja real, confiscó las monedas de oro y quemó los libros con las cuentas reales que dentro de esta caja estaban, quemó también los registros y memoriales, la historia de la isla volvía a comenzar. (247)

El Lope de Aguirre literario de Miguel Otero Silva logra reivindicarse de su leyenda negra para convertirse en un héroe incomprendido por la Historia, un mártir de la Colonia. Es un personaje que posee la firme convicción de llevar a cabo una guerra en contra de las injusticias del poder imperial y su vida está marcada por ese destino. El protagonista está conformado por una psicología muy definida que lo hace más humano respecto al personaje histórico, sufre

de temores y complejos, por estos sentimientos se comprenden y justifican la mayoría de sus acciones. La novela es una invención de la escasamente conocida historia personal del conquistador Aguirre. La recreación literaria de sus desventuras históricas en *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad* se conduce hacia una total rehabilitación de su personaje histórico, esto es lo que particulariza y distingue al personaje creado por Otero, y que lo hace diferente de aquel que aparece en otras obras que tienen a nuestro personaje como protagonista.

CONCLUSIONES

Daimón y Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad son dos novelas que aparecen en medio del surgimiento de la nueva novela histórica en Hispanoamérica y anteceden a una vasta producción novelística de dicho género que se destacó como una de las tendencias importantes de fin de siglo. Ambas novelas plantean una representación literaria distinta del conquistador Lope de Aguirre en relación con los textos anteriores que lo tienen como protagonista. Los escritores Abel Posse y Miguel Otero Silva participan dentro del debate en torno a la figura del "Loco" Aguirre: toman en cuenta las numerosas obras que les anteceden y redimensionan la figura del personaje histórico en un personaje literario de una forma nunca antes presentado en la tradición hispanoamericana. En estas dos novelas de finales de los años setenta Lope de Aguirre se aleja de su leyenda negra para encarnar la Historia de América junto con sus diversos rostros. Mediante la presentación de su fracaso histórico se busca rescatar la heroicidad de un personaje complejo cuya función es la búsqueda de un ideal que no habrá de encontrar porque se halla en terrenos transformados por lo mítico y lo utópico. El personaje lucha incansablemente tras un objetivo

que lo arrastra sin remedio al fracaso, y es por ello que su misión en ambas obras es repetir su aventura histórica.

La transformación del personaje histórico a héroe literario significó un proceso complejo que duró varios siglos y actualmente continúa como tema de discusión. En este proceso intervinieron la historiografía de la Colonia, diversos intereses políticos, la cultura popular, la tradición literaria y la memoria colectiva hasta que, finalmente, se lleva a cabo hacia finales de la década de los setenta una completa metamorfosis de Lope de Aguirre en la que ya no será el conquistador sangriento, sino que como símbolo representará la Historia de América y será su libertador.

La figura de Aguirre ha estado sujeta a distintas ideologías que orientaron su personalidad a cumplir ciertos papeles relevantes como el de ser el ejemplo del traidor de España en distintos momentos de su Historia, o ser el fundador de las ideas independentistas del País vasco y también del continente americano. En Latinoamérica aparece ligado a la destrucción de los mitos de El Dorado y Omagua, a la crisis de la Colonia y la destrucción de la utopía de América. Su discurso se vincula al fracaso de la empresa imperial y a la emancipación del continente. En las novelas de Abel Posse y Miguel Otero Silva, el personaje exhibe una

fascinación por el territorio americano que lo lleva a comprometerse con las injusticias del Virreinato y proponer la libertad que para finales del siglo XX cobra distintos significados: ambas obras proyectan un rechazo hacia el imperialismo moderno.

El Lope de Aguirre literario de *Daimón* y *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad* es un reflejo del desmoronamiento de la certeza histórica de Occidente. Se lleva a cabo la humanización del personaje histórico en medio de una revaloración de documentos y fuentes históricas que serían incuestionables en décadas anteriores. La Jornada de Omagua y El Dorado se recrea para explicar las oposiciones entre indígenas y españoles, indígenas y blancos, vencedores y vencidos, y con ello expone los diversos enfrentamientos que han tenido lugar en la Historia de América. El Aguirre de Otero Silva exige libertad y justicia tanto para sus marañones como para los negros e indios americanos, por ello su representación aparece ligada a la figura del libertador. En *Daimón*, Lope funciona como símbolo de la anarquía y la actualización entre las oposiciones del poder que se han tenido durante la Historia.

El mundo novelesco de *Daimón* y *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad* plantea múltiples posibilidades y perspectivas respecto a la Conquista de América, el Descubrimiento y la

Jornada de Omagua y El Dorado. La significación de estos hechos históricos es disímil y compleja: se busca curar una herida mediante la recreación de este escenario, la rehabilitación del líder marañón y reafirmar la identidad latinoamericana con la exploración de estos momentos de la Historia. La nueva novela histórica se ocupa del discurso de la Crónica de Indias, lo cuestiona y desacraliza a través de las múltiples formas que le son características. Las novelas proponen una revisión de este *corpus* ligada a los debates que la academia y la crítica ya venían planteando años atrás e incluso se anteceden a ciertos planteamientos respecto al discurso de la Conquista de América, como el propuesto por Beatriz Pastor en *Discurso narrativo de la Conquista de América*. Las obras de nuestro interés forman parte de una novelística dedicada a traer al presente la Crónica de Indias y reescribirla en un contexto en el cual se pone en tela de juicio la verosimilitud del documento histórico.

Los factores que determinaron la transformación del personaje histórico en *Daimón* de Abel Posse y *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad* de Miguel Otero Silva son el resurgimiento del género de la novela histórica, un profundo revisionismo crítico e histórico sobre el tema de la Conquista de América, el sentimiento de antiimperialismo, la destrucción de la utopía, la transformación de las formas

literarias posterior al *boom*. Esto se deriva en parte del compromiso social que adquirieron los escritores contemporáneos ante un contexto de agitación política y social en donde se vuelve importante aportar una reinterpretación de un personaje que ya había sido objeto de múltiples representaciones, sobre todo por la correspondencia del episodio histórico marañón con el presente latinoamericano.

Para nuestra investigación es significativo y pertinente estudiar la representación del conquistador Lope de Aguirre en la literatura contemporánea hispanoamericana en el año en que se cumplen 450 años de su muerte, porque se ha consolidado como un tópico de la crítica gracias a los múltiples textos dedicados a narrar su hazaña y describir su personalidad. En especial, creo oportuno identificar las dos obras que proponen una reinterpretación novedosa del personaje histórico, concretamente porque se alejan de la discusión polarizada respecto a su figura y le crean una identidad distinta. Estas novelas, *Daimón* (1978) y *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad* (1979), aparecen publicadas con menos de un año de diferencia y cada una se adhiere a una tradición literaria nacional diferente: la argentina y venezolana. Los escritores Abel Posse y Miguel Otero Silva eligen al mismo personaje para convertirlo en protagonista de

sus obras a finales de los años setenta, en el contexto de la dictadura, para personificar en él otros rostros que son determinantes para entender el presente de sus naciones y crear una conciencia respecto al pasado. Con la creación de este personaje literario, un Lope de Aguirre humanizado y americano, se busca replantear algunos aspectos no resueltos en relación con la identidad latinoamericana y la escritura de la Historia.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Rolena. "El sujeto colonial y la construcción cultural de la alteridad". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 28 (1998): 55-68.
- Aguirre, Lope de. "Carta al rey Felipe II" (Pastor y Callau 71-79).
- . "Carta al padre Montesinos" (Mampel y Escandell 285-86).
- Aínsa, Fernando. *De la Edad de Oro a El Dorado. Génesis del discurso utópico americano*. México: FCE, 1998.
- . *La Reconstrucción de la Utopía*. México: Unesco, 1997.
- . "La reescritura de la Historia en la nueva narrativa latinoamericana: procedimientos narrativos". *Heteroglossia* 4 (1992): 611-27.
- Almesto, Pedrarias de y Francisco Vázquez. "Relación de la jornada de Pedro de Orsua a Omagua y al Dorado." (Mampel y Escandell 203-81).
- Altamirano, capitán. "Relación del capitán Altamirano". (Pastor y Callau 297-322).
- Anónima. "Relación de todo lo sucedido en la gobernación de Amanga que por otro nombre se llama Dorado." (Mampel y Escandell 274-81).
- Aracil Varón, María Beatriz. *Abel Posse: de la crónica al mito de América*. Alicante: Cuadernos de América Sin

- Nombre, 2004.
- . "Daimón de Abel Posse: Hacia una nueva crónica de América" *Cuadernos de América Sin Nombre* 5-6 (2004): 22-30.
- Bajtin, Mijail Mijailovich. *Problemas de la poética de Dostoievski*. Trad. de Tatiana Bubnova. México: FCE, 2005.
- Balderston, Daniel, ed. *The Historical Novel in Latin America*. Gaithersburg: Tulane University, 1986.
- Barrientos, Juan José. *Ficción-historia: la novela histórica hispanoamericana*. México: UNAM, 2001.
- Bayo, Ciro. *Los marañones. Leyenda áurea del Nuevo Mundo*. Madrid: Biblioteca de Autores Bailly-Baillière, 1913.
- Bolívar, Simón. *Discursos, proclamas y epistolario político*. Ed. de Rufino Blanco Fombona. Caracas: Ayacucho, 2007.
- . *Documentos*. La Habana: Casa de las Américas, 1964.
- Borsò, Vittoria. "Denzil Romero o la desmitificación de la Independencia" (Kohut, *Literatura venezolana* 151-74).
- Britto García, Luis. "Historia oficial y nueva novela histórica". *Cuadernos del Cilha* 6 (2004): 23-37.
- . *Rajatabla*. La Habana: Casa de las Américas, 1970.
- Burmester, Luis Germán. *Lope de Aguirre y la Jornada de los marañones*. Buenos Aires: Menéndez, 1941.
- Burrola Encinas, Rosa María. "Posmodernidad y metaficción

- historiográfica en *Hijo de Hombre*" (Corral 119-40).
- Caballero Wangüemert, María del Milagro. *Novela histórica y posmodernidad en Manuel Mujica Láinez*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2000.
- Cano, Mercedes. *Imágenes del mito. La construcción del personaje histórico en Abel Posse*. Alicante: Cuadernos de América Sin Nombre, 2010.
- . "La figura de Lope de Aguirre en Abel Posse: La fragua del personaje". *Cuadernos de América Sin Nombre* 9-10 (2007): 58-66.
- Caro Baroja, Julio. *El señor inquisidor y otras vidas por oficio*. Madrid: Alianza, 1968.
- Casto, Fulgencio López. *Lope de Aguirre, el peregrino: primer caudillo de América*. Barcelona: Los Libros de Plon, 1977.
- Concepción Lorenzo, Nieves María. "La fabulación de la realidad en la narrativa de Miguel Otero Silva". Tesis de doctorado. Universidad de la Laguna, 1997.
- . *La realidad fabulada en Miguel Otero Silva*. Caracas: Memorias de Altagracia, 2000.
- . "Un espacio para la literatura: la Caracas imaginaria de Miguel Otero Silva" *Anales de Literatura Hispanoamericana* 28 (1999): 891-906.
- Corral Rodríguez, Fortino, ed. *Ruta Crítica. Estudios sobre*

- Literatura Hispanoamericana*. Hermosillo: Universidad de Sonora, 2007.
- Cortés, Hugo R., Eduardo Godoy Gallardo y Mariela Insúa Cereceda, eds. *Rebeldes y aventureros: del Viejo al Nuevo Mundo*. Madrid: Iberoamericana, 2008.
- Durán, Manuel. "Notas sobre la imaginación histórica y la narrativa hispanoamericana". *Historia y ficción en la narrativa hispanoamericana*. Caracas: Monte Ávila, 1984. 287-96.
- Ercilla y Zúñiga, Alonso de. *La araucana*. Ed. De Isaiás Lerner. Madrid: Cátedra, 2009.
- Esteves, Antonio R. "La novela de la Conquista: Daimón de Abel Posse". *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Birmingham, University of Birmingham/AIH, 1995. 171-74.
- Fernández Prieto, Celia. *Historia y novela: poética de la novela histórica*. Pamplona: Universidad de Navarra, 1998.
- . "La Historia en la novela histórica" (Jurado 165-83).
- Fürstenberger, Nathalie. "Olvidos y amnesias de un conquistador defraudado". *Cuadernos del Cilha* 6 (2004): 39-56.
- Galeano, Eduardo. *Las venas abiertas de la América Latina*. México: Siglo XXI, 1984.

- Galster, Ingrid. "El Loco Aguirre a través de los siglos"
(Manzi 608-16).
- . "La rebelión de Lope de Aguirre y su imagen en la
historiografía del largo siglo XVII". *Revista de
Historia de América* 135 (2004): 133-140.
- González Echevarría, Roberto. *Mito y archivo: una teoría de
la narrativa latinoamericana*. México: FCE, 2000.
- González Stephan, Beatriz. "La resistencia de la memoria: una
escritura contra el poder del olvido" (Kohut 115-37).
- Gotschlich Reyes, Guillermo. "La perspectiva de Miguel Otero
Silva en *Lope de Aguirre, príncipe de la libertad*"
(Cortés et al. 97-113).
- Grillo, Rosa María. *Escribir la Historia: Descubrimiento y
conquista en la novela histórica de los siglos XIX y XX*.
Alicante: Cuadernos de América Sin Nombre, 2010.
- Hanke, Lewis. *La lucha española por la justicia en la
conquista de América*. Madrid: Aguilar, 1967.
- Hermosilla Sánchez, Alejandro. "El Daimón de Lope de Aguirre
de Abel Posse". *Cartaphilus* 1 (2007): 55-61.
- Hernández, Custodio. "Relación muy verdadera que trata de
todo lo que acaeció en la entrada de Pedro de Orsúa en
el descubrimiento del Dorado y Omagoa y de la rrebelión
de Don Hernando de Guzmán y del muy cruel tirano Lope de
Aguirre". (Mampel y Escandell 191-200).

- Hopenhayn, Martín. *Ni apocalípticos ni integrados: aventuras de la modernidad en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Ispizua, Segundo de. *Los vascos en América. Lope de Aguirre*. San Sebastián, Ediciones Vascas Argitaletxea, 1979.
- . *Los vascos en América. Simón Bolívar*. San Sebastián: Ediciones Vascas, 1979.
- Jitrik, Noé. *Historia e imaginación literaria: las posibilidades de un género*. Buenos Aires: Byblos, 1995.
- . "De la Historia a la escritura: predominios, disimetrías, acuerdos en la novela histórica latinoamericana" (Balderston 20-50).
- Jos, Emiliano. *Ciencia y osadía sobre Lope de Aguirre el peregrino*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1950.
- Juan-Navarro, Santiago. "El furioso Daimón de Lope de Aguirre: hacia un posmodernismo de resistencia en la narrativa histórica de Abel Posse". *STVDIUM. Revista de Humanidades* 11 (2005): 151-62.
- Jurado Morales, José, ed. *Reflexiones sobre la novela histórica*. Cádiz: Fundación Fernando Quiñones, 2006.
- Kohut, Karl. "La Conquista en la crítica literaria". *De conquistadores y conquistados. Realidad, justificación, representación*. Frankfurt am Main: Vervuert, 1992. 29-

51.

---, ed. *Literatura venezolana hoy*. Frankfurt/Madrid: Vervuert/Iberoamericana, 1999.

Köning, Hans-Joachim. "Entre ideología afirmativa y comprensión crítica: identidad nacional y conciencia histórica" (Kohut 97-112).

Leocadio Garasa, Delfín. *Georgy Luckács y las aristas del dogma*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1972.

León Mejía, Alma Bertha. "La poética de Fernando del Paso en *Noticias del imperio*". Tesis de maestría. México: UNAM, 1994.

Leonard, Irving A. *Los libros del Conquistador*. Trad. de Mario Monteforte Toledo. México: FCE, 2006.

López Álvarez, Luis. *Literatura e identidad en Venezuela*. Barcelona: PPU, 1991.

Lukács, George. *La novela histórica*. Trad. de Jasmin Reuter. México: Editorial Era, 1966.

Mampel González, Elena y Neus Escandell Tur. *Lope de Aguirre Crónicas: 1559-1561*. Barcelona: Editorial 7 1/2, 1981.

Manzi, Joaquín, coord. *Locos, excéntricos y marginales en las literaturas latinoamericanas. T. II*. Poitiers: Université de Poitiers-CNRS, 2007.

Martínez Figueroa, Alma Leticia, ed. *Memoria del Decimonoveno Coloquio Internacional de Literatura Mexicana e*

- Hispanoamericana*. Ed. Alma Leticia Martínez Figueroa.
Hermosillo: Universidad de Sonora (2005): 91-114
- Martínez Gómez, Juana. "Lope de Aguirre, historia y ficción".
Las relaciones literarias entre España e Iberoamérica, XXIII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Madrid: Universidad Complutense: 1987: 673-79.
- Matamoro, Blas. *Lope de Aguirre: la aventura de El Dorado*. Madrid: Historia 16, 1986.
- Maturo, Graciela. *América: recomienzo de la Historia. La lectura auroral de la Historia en la novela hispanoamericana*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2010.
- Menton, Seymour. *La Nueva Novela Histórica de la América Latina, 1979-1992*. México: FCE, 1993.
- . "Las últimas noticias de la nueva novela histórica" (Osuna, *Memoria* 43-50).
- Mesa, Augusto Escobar. "La novela histórica: una contradicción realizada" (Martínez Figueroa 91-114).
- Mignolo, Walter. *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa, 2007.
- Monguía, Pedro de. "Relación breve fecha por Pedro de Monguía, capitán que fue de Lope de Aguirre, de lo más sustancial que ha acontecido" (Mampel y Escandell 177-

87).

O'Gorman, Edmundo. *La invención de América*. México: FCE, 1993.

Ortiguera, Toribio de. "Dirigida al felicísimo Don Felipe III, Príncipe, Nuestro Señor" (Mampel y Escandell: 32-176).

Ortiz de la Tabla, Javier. "Introducción" (Vázquez 7-25).

Osuna Osuna, Gabriel. *Literatura e historia en la novela mexicana de fin de siglo*. Madrid: Pliegos, 2008.

---, comp. y ed. *Memoria del XVI Coloquio de las Literaturas mexicanas*. Hermosillo: Universidad de Sonora, 1999.

Otero Silva, Miguel. *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad*. Barcelona: Seix Barral, 1979.

Pastor, Beatriz. *Discurso narrativo de la conquista americana*. La Habana: Ediciones Casa de las Américas, 1983.

---. "Las metamorfosis de Lope de Aguirre". *Revista de Investigaciones Literarias* 1 (1993): 107-20.

--- y Sergio Callau. *Lope de Aguirre y la rebelión de los marañones*. Madrid: Castalia, 2011.

Perilli, Carmen. "Escritura y autonomía en *Lope de Aguirre, príncipe de la Libertad*". *Anales de Literatura Hispanoamericana* 23 (1994): 263-71.

Pites, Silvia. "Entrevista con Abel Posse". *Chasqui: Revista*

- de *Literatura Latinoamericana* 2 (1993): 120-128.
- Pons, María Cristina. *Memorias del olvido. Del Paso, García Márquez, Saer y la novela histórica a fines del siglo XX*. México: Siglo XXI, 1996.
- Posse, Abel. *Daimón*. Buenos Aires: Emecé, 2002.
- . "La novela como nueva crónica de América. Historia y mito". De *conquistadores y conquistados. Realidad, justificación, representación*. Karl Kohut, ed. Frankfurt am Main: Vervuert, 1992. 249-55.
- Pulgarín Cuadrado, Amalia. *Metaficción historiográfica: la novela histórica en la narrativa hispánica postmodernista*. Madrid: Fundamentos, 1995.
- Quintana, Isabel Alicia. "Aguirre y la nave de los locos" *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 46 (1997): 163-75.
- Ricoeur, Paul. *Tiempo y narración III*. Trad. de Agustín Neira. México: Siglo XXI, 1995.
- Sarmiento, Domingo Faustino. *Facundo: civilización y barbarie*. Buenos Aires: La Nación, 2000.
- Sanabria, Carolina. *Carnaval y comparsa en la historia de América: Daimón o el lujo de la rebeldía*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003.
- Sanchis Sinisterra, José. *Trilogía americana*. Madrid: Cátedra, 1996.

Scarano, Mónica, Mónica Marinone y Gabriela Tineo. *La reinvencción de la memoria. Gestos, textos, imágenes en la cultura latinoamericana*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora, 1997.

Sender, Ramón J. *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*. Madrid: El País, 2005.

Serrano, Virtudes. "Introducción" (Sanchis 7-59).

Todorov, Tzvetan. *La conquista de América: el problema del otro*. Trad. de Flora Botton Burla. México: Siglo XXI, 1987.

Triviños, Gilberto. *Ramón J. Sender. Mito y contramito de Lope de Aguirre*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1991.

Usábel González, Antonio Ángel, "Lope de Aguirre: la dominación del rebelde". *La novela histórica hispanoamericana: desde 1931 hasta nuestros días*. Tesis de doctorado. Universidad Autónoma de Madrid, 2000. 322-440.

Uslar Pietri, Arturo. *Cuarenta ensayos*. Caracas: Monte Ávila, 1985.

---. *El camino de El Dorado*. Buenos Aires: Losada, 1977.

---. "El fuego fatuo". *30 cuentos*. Caracas: Monte Ávila, 1980.

Valle-Inclán, Ramón del. *Tirano Banderas. Novela de Tierra*

- Caliente*. México: Porrúa, 1997.
- Vargas-Zapata, Juan. "Carta-Relación." (Pastor y Callau 279-95).
- Vázquez, Francisco. *El Dorado: Crónica de la expedición de Pedro de Ursúa y Lope de Aguirre*. Madrid: Alianza, 1989.
- Weckmann, Luis. *La herencia medieval de México*. México: El Colegio de México, 1984.
- White, Hayden. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. Trad. de Stella Mastrangelo. México: FCE, 2001.
- Zandanel, María Antonieta. "Momentos de la novela histórica en América Latina". *Cuadernos del Cilha* 6 (2004): 13-21.
- Zúñiga, Gonzalo de. "Relación muy verdadera de todo lo sucedido en el río Marañón" (Mampel y Escandell 3-29).